

## «RENOVACIÓN Y ESPERANZA»

01/28 Noviembre 2017

### ADVIENTO-2017/18

(A mis hermanos del grupo “LITURGIA”)

*Empezamos un nuevo año litúrgico. ¿Vamos a empezar a ser también nosotros nuevos? A pesar de los problemas y los miedos, a pesar de los cansancios y tristezas, a pesar de los desengaños y desconfianzas, vamos a empezar a vivir un nuevo Adviento, principio de renovación y perfume de esperanza.*

*Renovación y esperanza en la justicia. Me rebelo por las injusticias pequeñas y por las grandes. No quiero nunca acostumbrarme a las situaciones cruelmente desordenadas. Quiero hacer míos todos los gemidos de los pobres. Pero los poderes de este mundo están sordos.*

*Renovación y esperanza en la libertad. No dejare de pedir perdón por tantas esclavitudes toleradas, y aun defendidas, en esta comunidad que debiera ser de hijos de Dios y hombres libres. ¿Quién nos ha enseñado a poner cadenas a los hombres? Es verdad que nos sacaron de la jaula, pero nos están cortando las alas. Buenas tijeras tienen los poderes políticos y económicos.*

*Renovación y esperanza en la solidaridad. Somos como aves de rapiña, temerosamente egoístas y ambiciosos. ¡Qué nos importa el bien del hermano! ¿Cuántas veces hemos perdido el sueño por las miserias de nuestros prójimos? ¡Ah!, nuestro corazón ya no es de carne, seguro que es de metal o de cemento. Y qué fría es nuestra sangre; y qué forzados nuestros saludos; y qué cortos nuestros encuentros; y qué mezquinos nuestros dones. Cada uno va a lo suyo y, si acaso, las migajas para el otro. ¿Sigue siendo el hombre un lobo para el hombre?*

*Baja, Señor de los cielos, baja, Señor de nuevo.*

*Baja, Señor, de nuevo y hazte hogaza de pan;*

*baja, Señor, de nuevo y hazte viento de libertad,*

*baja, Señor, de nuevo y hazte paloma blanca de la paz.*

*Baja, Señor, como gracia y alegría,*

*como ternura y cercanía*

*como perfume y canción,*

*como medicina de amor.*

*Que se abran los cielos y llueva*

*tu benevolencia sin límites, Señor.*

*Envuelve el mundo en tu misericordia*

*y haznos partícipes de tu divinidad.*

*Baja, Señor de los cielos,*

*para encarnarte en nosotros,*

*haz un dios de cada uno, un cielo,*

*y ya no bajes más.*

**Adviento** para ti, hermano, que estás empezando la vida, lleno de fuerza e ilusión y que te sientes capacitado para “hacer cosas”. **Adviento** para ti, hermano, que estás terminando tu carrera, pero sientes la necesidad de renovarte y no dejas de sembrar con esperanza. **Adviento** para ti, hermano, que jubilado te niegas a vivir de las rentas y recuerdos.

**Adviento** para ti, mujer, que esperas con ilusión un hijo. **Adviento** para ti, artista, que engendras tu obra. **Adviento** para ti, misionero, que engendras a Cristo. **Adviento** para ti, político, que luchas por una sociedad más justa y limpia. **Adviento** para ti, trabajador, que te empeñas en hacer de tu profesión un servicio. **Adviento** para ti, contemplativo, que quieres ser alma y corazón del mundo.

**Adviento** para el pobre, que de Dios lo espera todo, y para el rico, que no espera porque nada necesita. **Adviento** para el enfermo, que aprecia la salud como absoluto, y para el sano, que malgasta su salud con frivolidades. **Adviento** para el pecador, que espera un perdón liberador, y para el santo, que sólo en Dios confía. **Adviento** para el joven, que no cae en la trampa del consumo y renueva sus sueños cada día, y para el anciano, que sólo desea coronar en paz su vida. **Adviento** para todos. **Adviento** abierto en progresión indefinida. **Adviento** en el Cristo-promesa y esperanza, en el Dios del Amor y del futuro.

**¡Qué necesidad tenemos de esperanza!** Confieso que a veces me siento escéptico y pesimista. ¡Tantos años de espera!... Y me pregunto: **¿Dios mío, cuándo ha de llegar tu Reino?** Y la esperanza me responde: **¡ESPERA!** Confía y espera. Trabaja y espera. Lucha y espera. Ora y espera.

## **DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (Isaías 63, 16b-17; 64, 1.3b-8): *Tú, Señor, eres nuestro padre.*

**Salmo** (79, 2ac y 3b.15-16.18-19): *«Oh Dios, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 1, 3-9): *Él os mantendrá firmes hasta el final.*

**Evangelio** (Marcos 13, 33-37): *Mirad, vigiad: pues no sabéis cuándo es el momento.*

*La Biblia nos presenta infinidad de historias de sufrimiento y de dolor. En ocasiones son individuales y otras veces son capítulos en la historia de un pueblo oprimido. La luminosidad del día queda eclipsada, demasiadas veces, por la desolación del dolor y la injusticia. Nos duele la indecencia, nos indignan los abusos, nos repugna la impunidad. Masacres, opresión, rechazo, marginación, indiferencia... son algunas de las situaciones por las que pasó el “pueblo elegido” y por las que sigue pasando la humanidad.*

*No es fácil entender el sufrimiento o integrar la derrota. Más difícil lo tienen las víctimas que, en primera persona, padecen la injusticia. Las respuestas fáciles no sirven y las complicadas tampoco lo resuelven: ¿Tienen sentido las guerras, el hambre, la desigualdad entre países, la insolidaridad ante el prójimo necesitado? Corremos el riesgo de normalizar la injusticia y de justificar la desigualdad. ¡Sálvese el que pueda!*

*¿Acaso soy el guardián de mi hermano? ¿No es mi responsabilidad! Así hemos conseguido enfermar nuestro corazón y tener un “corazón endurecido”, un corazón de piedra, que es insensible ante el hermano, que está cerrado al prójimo y que solo piensa en sí mismo. Dios nos libre de la dureza del corazón*

*En la Biblia, el corazón es algo más que un músculo. Lo refiere como el interior, lo más hondo de la persona, donde solo Dios puede entrar. Es el lugar donde residen los sentimientos positivos: como el valor, la alegría, la solicitud por los demás, la serenidad o el deseo; y los negativos: como la soberbia, la pena, la angustia y el dolor. En el corazón habitan los pensamientos, los proyectos y la voluntad; también es el lugar de la inteligencia. El corazón es la disposición para la fe y asegura la confianza en Dios. La conversión solo puede ser de corazón... todo el ser, desde lo más profundo vuelve su mirada hacia Dios. El corazón mueve la vida. Cuando se endurece el corazón la existencia se hace más difícil, más compleja, más dura.*

*Dios nos abre su corazón y nos muestra sus caminos. Su voluntad es el bien de sus hijos, su camino es el Evangelio de Cristo. Nosotros creemos en un Dios con entrañas de misericordia que tiene corazón de padre y madre. Que nos conoce, nos mira y sufre con nosotros. Nuestra respuesta debe ser la misericordia ante el hermano solo y desamparado, explotado y deprimido. Ante las víctimas de las guerras injustas, ante los que no tienen que comer, ante quienes no tienen trabajo o no tienen libertad para expresar sus creencias. No podemos dar la espalda ante quien sufre.*

El Adviento es espera y esperanza; es confianza y atención; es vigilancia y preparación. Es el tiempo que precede a la alegría del nacimiento y al gozo por la vida. El Adviento es una familia que espera un hijo. Una gran familia que aguarda el acontecimiento más importante: “la llegada del Salvador”. Da igual el día y la hora, lo fundamental no es el cuándo ni el cómo, sino que Él viene. El centro de nuestra esperanza es Jesucristo y nuestro deseo es acogerle.

Toda la Iglesia espera al Señor, y cada comunidad cristiana está llamada a facilitar su venida; es un compromiso por hacer posible su llegada. En la Eucaristía aclamamos, tras la consagración: **«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven, Señor Jesús!»**. Una expresión de nuestro compromiso por hacer presente el mensaje de vida y amor para todos en medio de nuestro mundo, hoy.

Los cristianos nos reunimos en su nombre, actuamos en su nombre, vivimos en su nombre, proyectamos en su nombre, somos solidarios en su nombre, perdonamos en su nombre, amamos en su nombre... anunciamos su nombre. La vida del cristiano está llamada a ser presencia de Jesucristo en todos los ámbitos de la vida (familia, trabajo, sociedad...). La Iglesia es presencia del Señor. Así le hacemos presente y así somos parte de la vida del Señor... ¡Y Él es fiel!

Sabemos que el Señor ha venido, está viniendo y vendrá. Más allá de lo que nosotros hagamos o dejemos de hacer, Él viene, ¡ya está aquí! Nosotros somos “facilitadores”, pero Él viene igualmente con y sin nuestra ayuda y se hace presente en la vida, en la historia y en los acontecimientos. Nosotros corremos el riesgo de no reconocerle o de no acogerle en nuestra vida.

El Adviento es vigilancia, atención, contemplación, observación... pero sobre todo es el tiempo de la fe y la confianza en la certeza de la presencia del Señor en medio del mundo y de su Iglesia. Él nunca nos deja solos. Nosotros sabemos que está presente. Este tiempo nos ayudará a preparar el camino al Señor que viene y a descubrir, adorar y servir al Dios que está por llegar.

## **LA INMACULADA CONCEPCIÓN**

**1ª lectura** (Génesis 3, 9-15.20): *¿Qué es lo que has hecho?*

**Salmo** (97, 1.2-3ab.3c-4): *«Cantad al Señor un cántico nuevo»*

**2ª lectura** (Efesios 1, 3-6.11-12): *Nos ha bendecido en la persona de Cristo.*

**Evangelio** (Lucas 1, 26-38): *Alégrate, el Señor está contigo.*

*Cuando de niño, en esos grandes libros que en el colegio nos enseñaban la Historia Sagrada. Me impresionó la pregunta que Dios le formula a Adán en el paraíso, tras su desobediencia al comer del árbol. Desde entonces sé que Dios, en toda ocasión que me separo de Él por el motivo que sea, siempre me dirige la misma pregunta, ¿Dónde estás?, como creo se lo pregunta a todo ser humano.*

*No es una pregunta que busque la localización geográfica sino la existencial. Es una pregunta que contiene otras muchas preguntas: ¿Cuáles son tus opciones y tus motivaciones en este momento de tu vida? ¿Por qué metas vives y trabajas? ¿Cuándo y por qué dejaste de caminar y te quedaste sentado, viendo pasar la vida? ¿Qué te duele o te angustia o deseas en lo más profundo de ti? ¿Qué miedos, mentiras y ambiciones acechan ocultas en tu alma?*

*¿Dónde estás? Es una pregunta, no una condena. Es una pregunta que busca hacer verdad en la vida del ser humano. En el relato del Génesis Dios pregunta y Adán y Eva, como chiquillos, miran para otro lado: «la mujer que me diste por compañera...», «la serpiente me engañó y...». Nos cuesta responder sin buscar excusas o culpables. Hacer luz en la propia vida no es fácil, nos da miedo saber y que los otros sepan; y, por eso, tendemos a seguir desempeñando el rol que creemos se espera de nosotros.*

*Dios nos pregunta para acercarse a toda persona y entrar en diálogo con ella. Nos pregunta porque desea que amanezca el día en nuestra conciencia. Sus preguntas nos salvan. Se acerca y pregunta para ayudarnos a hacer luz, abrirnos a la verdad, abandonar la oscuridad, superar los miedos y complejos y vivir en lo que realmente somos. Dios no impone, ni condena. Camina a nuestro lado y nos pregunta como Jesús en el camino de Emaús. Él desea que nos abramos a la luz.*

En Israel, una parte del pueblo seguía esperando la salvación de Yahvé, salvación que se concretaría en la llegada del Mesías. Quienes seguían confiando en la promesa de Dios eran gente sencilla, personas humildes y pobres cuya mayor riqueza era la confianza que habían depositado en Dios, en Yahvé. La Biblia nos dice que estas personas eran los Anawim, los pobres de Yahvé. María, una joven virgen, de Nazaret, era anawim. Confiaba en Yahvé y esperaba de Él la salvación.

Unas famosas palabras de santa Teresa de Jesús pueden ayudarnos a entender la fe de estos hombres y mujeres. Decía la santa: *«Nada te turbe, nada te espante, todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta, solo Dios basta»*. La experiencia de los místicos, de los hombres y mujeres con experiencia de Dios, es esta: *«Quien a Dios tiene nada le falta»*. María vivía en esta mística, vivía en la espiritualidad de la confianza que le abre la puerta a Dios.

Cuando nos volvemos desconfiados tendemos a encerrarnos en nosotros mismos y trancamos la puerta que nos abre a la vida con siete llaves. Comenzamos a marcar distancias y los otros suelen convertirse en un incordio, cuando no en una amenaza. En cambio, cuando es la confianza la señora de nuestra casa, la puerta está abierta y los otros pueden visitarnos, pueden entrar, charlar, descansar. Es así como surge la amistad. En la “casa” de María reinaba la confianza, y esa confianza tenía abierta la puerta para que entraran los vecinos y para que entrara Dios. El evangelio de Lucas dice que el ángel entró donde estaba María y le dijo: *«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo»*.

Sabemos que en la vida de una persona desconfiada y cerrada “no entra ni Dios”. Por mucho que Él llame a la puerta, no se le abre. La confianza es la actitud básica de la fe. Podemos decir que la fe es tener, fundamentalmente, confianza. Lo vemos en María, que confía en la palabra dada por Dios y espera pacientemente, como el resto del pueblo pobre y sencillo, los anawim; y lo vemos en la disponibilidad que le manifiesta al ángel: *«Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra»*. María no acaba de comprender lo que está sucediendo, pero confía. Más adelante, el evangelio dirá de ella que guardaba todas estas cosas en su corazón.

María es para nosotros un ejemplo y un testimonio de confianza y de apertura a Dios, nuestro Padre. Ella, con la confianza puesta en Dios, dio a luz a Jesús e hizo posible que la primera comunidad cristiana superara la crisis de la cruz y viera también la luz. Hoy, los seguidores de su Hijo necesitamos de su compañía para aprender a confiar y para estar abiertos a Dios. Necesitamos que ella nos ayude a descubrir el rostro de Jesús, su Hijo. Necesitamos que ella nos ayude para que la vida de cada uno de los cristianos, y toda la Iglesia, seamos como una casa con las puertas abiertas a los hombres y mujeres de hoy y a Dios, que siempre desea visitarnos.

## **DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (Isaías 40, 1-5.9-11): *Se revelará la gloria del Señor.*

**Salmo** (84, 9ab-10.11-12.13-14): *«Muéstranos, Señor tu misericordia y danos tu salvación»*

**2ª lectura** (2ª Pedro 3, 8-14): *Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva.*

**Evangelio** (Marcos 1, 1-8): *Detrás de mí viene el que puede más que yo.*

*No podemos conformarnos con el mundo que hemos construido, entre muchas razones, porque es un mundo en el que no tienen sitio la mayoría de los hombres: los pobres, los hambrientos, los sin papeles, los parados, los emigrantes, los otros. Y es mucha la tarea que nos queda y nos compromete para ir resolviendo todo eso que hace que nuestro proyecto de mundo sea insostenible.*

*Así no se puede seguir, porque son demasiados los que se van quedando en la cuneta de la vida, y tenemos que ser suficientemente honestos para no pasar de largo ante nuestros hermanos. Es necesario que circulen “aires nuevos”, aires que refresquen este caos, y es importante que nos dejemos llevar por estos aires nuevos.*

*Y es bueno que corran “aires nuevos”. Porque el mayor enemigo de la vida es el inmovilismo, la rutina, la pretensión de querer hacer definitivo lo que por su propia naturaleza es temporal, caduco, transitorio. Las costumbres, las tradiciones, las rutinas, nos dan una cierta seguridad en la vida, pero no hay que olvidar que la vida es riesgo. Es cierto que el miedo guarda la viña, pero no es menos cierto que solo la esperanza se arriesga en cultivarla y así es como da fruto. No podemos detener la vida, porque es camino, y no podemos contentarnos con el camino ya hecho, sino que, como ya advertía el poeta, hay que ir haciendo camino al andar.*

*No otra cosa es eso que llamamos Adviento, que no solo es prepararnos para la navidad, que ya vino, sino la que tenemos que hacer llegar cada día hasta que la paz y el bienestar abarquen a todos los pueblos y la felicidad a todos los hombres y mujeres.*

Suele decirse que el miedo guarda la viña, y no es verdad, porque la verdad es que hace falta ilusión y esperanza para arriesgarse y trabajar y cultivarla y que dé fruto. Nos da miedo el futuro, porque queremos seguridad, y nos parece hallarla en la rutina, en la costumbre, en lo que siempre hemos hecho. Pero la vida es cambio, aventura, riesgo. Eso es lo que nos subraya el Adviento, al encararnos con lo que viene, con lo que se nos echa encima, con el futuro.

La primera lectura es una palabra de ánimo. El profeta consuela al pueblo de Israel y trata de devolverle la confianza en Dios, para que supere la situación de resignación del destierro y recupere el deseo del inminente regreso a su tierra. El futuro es glorioso por la gracia de Dios que no abandona a su pueblo. Y así deben tomarlo en cuenta y airearlo por todas partes, para que cunda el ánimo y la esperanza, y todos pongan manos a la obra. Ese es también el mensaje para nosotros en este día.

San Pedro, para que no cunda el desencanto de los que siempre tienen prisa y no acaban de entender lo que les parece un retraso del Reino de Dios, les explica que Dios no tiene prisa, porque quiere dar tiempo y oportunidades a todos. El cielo nuevo, en el que todos tienen sitio, es anticipo de la nueva tierra en la que tenemos que hacer sitio para todos. Esa es la gran esperanza de la humanidad, ese el sueño de Dios, esa es la gran tarea que hay que afrontar con esperanza, con entusiasmo.

La inminencia del Reino, ya presente en Jesús que acude al Jordán para ser bautizado por Juan, sirve de motivo al profeta para invitar a los presentes a la conversión, al cambio de actitud, a la esperanza y a poner manos a la obra. Hay muchos baches que terraplenar, muchos montículos que desmochar, mucho que enderezar y consolidar. Preciosas metáforas en las que fácilmente podemos reconocer los fallos de nuestro mundo y localizar nuestra tarea como cristianos.

El Adviento es la gran oportunidad que nos recuerda año tras año la Iglesia, para que no caigamos en la rutina de hacer solo lo que siempre hemos hecho, y tengamos la audacia de no resistirnos a los nuevos aires que corren, para renovar nuestro compromiso, reforzar nuestro ánimo y actualizar nuestras estrategias. Nuevos aires que corren no solo en la Iglesia, sino también en la sociedad, en la vida, en el mundo. Ahí tenemos que estar, porque ese es nuestro sitio.

## **DOMINGO TERCERO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (Isaías 61, 1-2a.10-11): *El Señor me ha ungido.*

**Salmo** (Lc 1, 46-48.49-50.53-54): *«Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador»*

**2ª lectura** (1ª Tesalonicenses 5, 16-24): *Sed constantes en orar.*

**Evangelio** (Juan 1, 6-8.19-28): *Allanad el camino del Señor.*

*Cuando un problema afecta a las personas, a su dignidad y crecimiento, es síntoma de que la sociedad está gravemente enferma y necesita con urgencia iniciar su sanación, que ha de ser radical y global, abarcando a las personas, a las estructuras e instituciones. El acertar en las propuestas y en su prioridad no es nada fácil, se necesita unos criterios de discernimiento que de modo general nos los presenta el evangelio: «por sus frutos los conoceréis».*

*En la raíz de la actual situación se encuentra el “ídolo dinero”, el becerro de oro, que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. A este ídolo y a sus funestas consecuencias se ha referido el papa Francisco: «En este mundo actual, en que estamos viviendo en la feroz idolatría del dinero, se da una política mundial muy impregnada del protagonismo del dinero. Quien manda hoy es el dinero. Esto significa una política mundial de tipo economicista sin ética que la controle; un economicismo autosuficiente y que va organizando las pertenencias sociales de acuerdo a estas conveniencias. ¿Qué sucede entonces? Cuando reina este mundo de la feroz idolatría del dinero, se concentra mucho en el centro; las puntas de la sociedad, los extremos (ancianos y jóvenes), son mal atendidos, son descuidados y son descartados» (Jornada Mundial de la Juventud, Brasil).*

*Uno de los frutos funestos de este ídolo es matar la esperanza, pues privados de esperanza, ya no hay ninguna razón para luchar por un mundo mejor y se acepta, sin discusión, la situación. De aquí la necesidad de mirar la crisis en clave de esperanza, y que la comunidad creyente sea lugar de curar heridas reviviendo el carisma profético.*

Desde la mirada de Dios el sufrimiento del pueblo no es algo fatal, se convierte en “signo profético”. Se está dando una denuncia muy generalizada, que no brota de unos principios o declaraciones doctrinales, sino de la indignación que emana de la experiencia, de que la situación resulta insostenible; es una denuncia mucho más visceral. El sistema opresor y marginante, por el contrario, nos quiere hacer ver que las cosas van estupendamente.

Por eso, la toma de conciencia del sufrimiento infringido injustamente y su manifestación pública es el primer paso para recobrar la salud de la sociedad, en expresión bíblica, la conversión personal, social y estructural. La historia de la liberación del pueblo de Dios comenzó con ese grito y clamor del pueblo (Ex 3,7).

Una constante en la Biblia es que Dios nunca abandona a su pueblo y que actúa en la historia. Línea que es recogida por Juan Bautista y por Jesús de Nazaret. Tarea clave del profeta es reanimar la esperanza del pueblo en el amor de Dios y a ayudarle a descubrir los signos de su presencia.

Así, un gran servicio al mundo actual, de modo especial, al pueblo empobrecido, sumido en profunda oscuridad y herido gravemente en su esperanza, podría ir en esta dirección, penetrar con los ojos de la fe la oscuridad y ayudar a descubrir los signos de vida y de esperanza que está generando el Espíritu de Dios, hoy, en la humanidad.

En la situación actual dos experiencias están ocultando el rostro de un Dios salvador: la “crisis religiosa”, provocada por la idolatría del dinero, y la “injusta situación” de quienes se ven excluidos de una vida digna por la dinámica de un desarrollo que favorece solo a los más poderosos.

En esta situación, **¿cómo anunciar el Evangelio como una Buena Noticia para los pobres?** Este es el reto que se le presenta a la Iglesia. Y **¿cuál ha de ser el perfil del cristiano?** Un rasgo según los textos bíblicos es que el cristiano no solo ha de ser honrado y bueno, sino sobre todo ha de ser “lúcido” y “utópico”, es decir, ha de ser portador de esperanza, que crea, y por cuya causa viva, que no solo es posible, sino que ya está brotando un nuevo mundo. También sabe que ha de chocar con los sabios de este mundo, que le acusarán de irrealismo, de utópico, de soñador y de iluso, pero no es ingenuo, conoce la realidad y la experimenta.

Aquí radica la originalidad de la imaginación profética: no se pregunta si es realista, porque dicha pregunta la encierra dentro del sistema opresor, enemigo de todo cambio y de toda pregunta que suponga cambio, sino que se apoya en el realismo de la fe en la promesa de Dios: *«No tengáis miedo, yo estaré con vosotros»*. La vida de cada creyente es una pequeña historia de esperanza en la gran historia de la humanidad.

## **DOMINGO CUARTO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (2º Samuel 7, 1-5.8b-11.16): *Ve y haz lo que piensas.*

**Salmo** (88, 2-3.4-5.27 y 29): *«Cantaré eternamente las misericordias del Señor»*

**2ª lectura** (Romanos 16, 25-27): *Predicando a Cristo Jesús.*

**Evangelio** (Lucas 1, 26-38): *El Señor está contigo.*

*El deseo de ser mayores es manifiesto en los niños durante sus primeros años de vida: “¡Voy a hacer 5 años!, aunque acaben de cumplir los 4”, hasta que adquieres conciencia de que “eso de ser mayor” conlleva una responsabilidad y unas obligaciones que los más pequeños no tienen.*

*Pronto comenzamos los seres humanos nuestra carrera de conquistadores: intentamos tener a todos los demás a nuestro servicio, pretendemos ser los primeros en todo, queremos hacer las cosas nosotros solos, buscamos ser el centro y que todo gire a nuestro alrededor.*

*Cuando ya hemos hecho un buen trecho de camino en la vida, descubrimos que hemos completado algunas de las etapas primeras, que hemos ido abandonando unas cosas y hemos ido tomando otras. Con personas de tu generación vas incorporando experiencias que serán importantes: la amistad, los secretos guardados, los primeros amores, etc. y vives también experiencias de ser abandonado y de despedida de algunas personas de tu entorno cercano.*

*Resulta curioso el ir comprobando que lo extenso: muchos amigos y muchas actividades de todo tipo, muchos lugares donde acudir,... se va reduciendo: unos pocos amigos, alguna actividad, lugares significativos... Y la superficialidad en la que te movías por ir de una a otra persona, de uno a otro lugar, de aquí para allá, se va transformando en profundidad a la hora de compartir tu vida con unas pocas personas, alguna actividad en que te sientes realizado y ciertos lugares que han terminado siendo significativos para tu vida.*

*Lo que en los comienzos de la existencia humana es salir, buscar, recoger, gastar, llenarse, emplear, porque parece que lo que importa algo está en el exterior, fuera de ti, fuera de tu casa, fuera de tu familia, fuera de tu ciudad, se va cambiando por un buscar, descubrir, encontrar, admirar lo que, desde hace tiempo, estaba en tu interior.*

*Las personas comenzamos entonces a descubrir la gratuidad en nuestra existencia: eres quien eres, gracias a muchas personas que han ido interviniendo en tu vida de manera desinteresada, a distintos acontecimientos en los que participaste porque alguien te invitó y a ciertos encuentros significativos con algunas personas que aparecieron en tu vida sin tu buscarlas. Esto va conformando la plenitud encontrada.*

A lo largo del año las personas vivimos cosas que nos parecen que todos los años son las mismas. Pero no es así, ni nosotros somos los mismos ni lo que acontece fuera de nosotros es lo del año pasado. Entre todos hacemos que las cosas sean distintas aunque no nos demos cuenta ni hayamos hecho conscientemente nada para que lo fueran. Algo de esto está pasando con las navidades en estos últimos años.

En muchos lugares se siguen poniendo belenes: en los templos, en algunas casas, en algunos centros escolares,... pero también se ven pesebres en algunos centros comerciales, en entidades bancarias, en escaparates de todo tipo. Pero, **¿cuál es su motivación: religiosa, comercial, evangelizadora, turística... o simplemente la repetición de una tradición que toca hacer en estas fechas?**

En las navidades actuales la gente está muy pendiente de la lotería de siempre, de las cenas y comidas de siempre, de la fiebre de los regalos...; para ello, aparte de la abundante publicidad, la sociedad de consumo ha importado la figura de papá Noel que los más mayores solo conocíamos por las películas americanas. Pero esto nunca nos hará agraciados.

La verdadera gracia, la que es ciertamente un regalo, es la de habernos sentido incorporados al plan que Jesús, el Hijo de Dios, vivió en medio de las personas humildes y sencillas del pueblo de Israel, plan que anunció en la vida social y religiosa de ese pueblo y que le costó su vida; vida entregada y recuperada por todas las personas que se sienten agraciadas, llamadas a vivir con ese mismo talante toda su vida.

Todos necesitamos buenas noticias. Estas buenas noticias empiezan por nosotros mismos, que hemos acogido todo lo que gratuitamente nos ha sido entregado abundantemente para que, haciéndolo crecer en nosotros y a nuestro alrededor, lleguen a las personas más desfavorecidas y todos juntos vayamos construyendo, poco a poco, los espacios en que crezca la Buena Noticia, Jesús de Nazaret, que otros sembraron, no sin esfuerzo, y siguen sembrando en lo más hondo de nuestros corazones.

## **LA NATIVIDAD DE JESÚS**

**1ª lectura** (Isaías 52, 7-10): *El Señor consuela a su pueblo.*

**Salmo** (97, 1.2-3ab.3cd-4.5-6): *«Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios»*

**2ª lectura** (Hebreos 1, 1-6): *Hoy te he engendrado.*

**Evangelio** (Juan 1, 1-18): *La luz brilla en la tiniebla.*

*Todos los años al llegar estas fechas vemos nuestras calles engalanadas, multitud de bombillas por todos los sitios, la gente haciendo compras ya desde primeros de diciembre. Hay que contar con los regalos para niños y mayores porque, aunque luego vendrán los Reyes, ahora llega “Papá Noel” y no vamos a quedarnos sin regalos. Con todo esto convertimos la Navidad en una espiral de consumo, las grandes superficies abren, incluso los festivos y consumimos más de lo que podemos.*

*Ante esta situación, me pregunto: ¿Qué estamos celebrando?, ¿hemos paganizado la Navidad convirtiéndola en la fiesta del consumo? Suele pasar que cuando dices alguna de estas cosas alguien te replica argumentando: ¡Ya está aquí el cenizo que viene a amargarnos la fiesta!*

*Pues, aun a riesgo de serlo, no puedo dejar de pensar que lo que realmente celebramos en la Navidad es el nacimiento de un Dios empequeñecido y empobrecido, un Dios que se hace pequeño y se alinea con los últimos de la sociedad. Un Dios que se vació de sí mismo haciéndose pasar por uno de tantos.*

*Porque estar ante el Niño de Belén, para el que no había sitio en la posada, ante aquel que es aclamado como Rey y su primer trono es un pesebre, y querer celebrarlo con un consumismo exacerbado, gastando, muchas veces más de lo que podemos, es desvirtuar el sentido de la Navidad.*

*La verdadera Navidad la celebraremos cuando seamos solidarios, de verdad, de corazón y con obras, no solo con la boca, de tantos empobrecidos y empequeñecidos de nuestro tiempo, de aquellos a los que la injusticia y el egoísmo de los hombres los ha colocado en el último lugar de la sociedad. En sus rostros tendremos que ver el rostro del Niño de Belén. Si no es así, no celebramos la Navidad, celebramos... otra cosa.*

El pueblo de Israel recibe gozoso la noticia de que Dios le rescata del exilio, Dios es Rey y lo manifiesta a favor de su pueblo. También hoy, nosotros, en este tiempo, recibimos con gozo la Buena Noticia que nos anuncia que Dios se ha hecho **«Emmanuel»**, Dios con nosotros, visible en un niño indefenso que tiene que nacer en una cueva porque no hay sitio para Él en la posada. Celebrar pues, hoy, el nacimiento del Hijo de Dios es proclamar que el poder de Dios se manifiesta en la debilidad, que hay esperanza para los más débiles porque Dios nace solidario de los últimos de la sociedad.

Desde la misma creación, Dios ha entrado en la historia del hombre, de tal manera que esta historia ha sido una historia de salvación. Por eso nos dice la segunda lectura: **«Dios habló antiguamente a nuestros padres por los profetas»**. Dios no dejó nunca de hablar a su pueblo; lo hizo por medio de mensajeros, de profetas que eran testigos y transmisores de la Palabra de Dios, pero, en la plenitud de los tiempos, esta Palabra se ha hecho historia, el nacimiento de Jesús realiza la presencia de la Palabra en esta historia humana, y esto supone que los que hoy celebramos el nacimiento de Jesús renovamos el compromiso de ser testigos de la Palabra en nuestra vida.

Esta Palabra, nos dice el evangelista, en la plenitud de los tiempos se ha hecho carne, carne presente y visible en el Niño de Belén. Palabra hecha carne, hecha historia que experimenta el rechazo de los poderosos de su tiempo, el Niño que ha nacido rechazado tiene que huir de la persecución de Herodes, etc. Pero también nos dice el evangelista que, a los que la acogen, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Es el misterio de la Navidad: **«El Hijo de Dios se hizo hombre para que el hombre pueda ser hijo de Dios»** (S. Ireneo de Lyon).

Pero la Palabra se hace carne de una manera especial en los desfavorecidos, en los débiles, en aquello que, como el Hijo de Dios, no tienen techo donde cobijarse. Por eso celebrar la Navidad será ser solidarios con todos ellos, porque en todo acontecimiento humano y en todo hombre, especialmente en los más débiles y necesitados, se esconde Jesús y espera que siempre, pero sobre todo, en Navidad, le busquemos.

## **LA SAGRADA FAMILIA**

**1ª lectura** (Génesis 15, 1-6; 21, 1-3): *Así será tu descendencia.*

**Salmo** (127, 1-2.3.4-5): *«¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos!»*

**2ª lectura** (Colosenses 3, 12-21): *Haced vosotros lo mismo.*

**Evangelio** (Lucas 2, 22-40): *El niño iba creciendo y robusteciéndose.*

*En el tiempo de la Navidad estar en casa, en familia, es cosa del corazón, de sentimientos que se reviven: reencuentros con seres queridos o recuerdo de otros que ya se fueron, entre repetición de turrón, champán y polvorón. Los familiares nos reunimos, y unos y otros nos damos la oportunidad de reparar pequeñas o grandes heridas que la distancia, el desafecto o la dejadez provocan a lo largo de los años.*

*Cuando hablamos de la familia podemos hacerlo de dos modos: desde fuera o desde dentro de casa. En el rellano de la escalera analizamos cómo cambian las familias, según dinámicas sociales, culturales, políticas. Planteamos también ideales y modelos de familia. Pero si entramos en nuestra casa, uno se da cuenta de que, a pesar de lo importante que es encontrar y defender un lugar para la “familia” en la sociedad de hoy, más aún lo es reconocer por qué importa tener una familia, a pesar de que en ella también se nos produzcan heridas. Aun reconociendo las imperfecciones de nuestras familias y familiares, sabemos cuánto nos importan, más allá de razones e ideales.*

*Lo primero que leemos en la biografía de una persona es cómo estuvo marcada por el lugar en que creció, por sus padres y hermanos, por sus primeros años en familia. En ella cada uno crecemos y nos criamos sin darnos cuenta, nos hacemos en silencio, casi en secreto, al menos hasta que somos más adultos o menos críos para poder reconocerlo. Pero lo que realmente crece y se cría en casa es el corazón que, como los huevos en el nido, se desarrolla solo si hay calor, si existe el calor del cariño.*

*El hogar de las casas antiguas era el sitio donde, al calor de las brasas, la familia se juntaba sencillamente para estar, para hablar del día o para escuchar. Muchas veces las mismas historias repetidas una y otra vez. En el sitio del hogar hoy está la televisión, el ordenador o la tablet. Pero en Navidad se enciende de nuevo el fuego para hacer nuevas brasas, con el propósito de no dejarlas apagar. Defender la familia no significa otra cosa que ayudar a avivar esas brasas y mantener caliente cada hogar.*

La familia es aquello que nos resulta cercano, que conocemos y con lo que nos sentimos cómodos y seguros; en ello hemos crecido y desde ello observamos el mundo. En otras lenguas se reconoce también en lo familiar lo secreto, lo callado, lo escondido y casi misterioso, lo que nos es muy cercano y a la vez desconocido.

Así creció Jesús, en el pequeño lugar y de una poco conocida región de Oriente Próximo, en una familia relativamente normal para la época, que tenía las costumbres y las creencias de su pueblo. La biografía de Jesús se empieza a narrar desde la experiencia de la Resurrección, es decir, del cumplimiento de la Buena Noticia, y desde ella los evangelios presentan toda la vida de Jesús, incluyendo su infancia. En ellos se cuenta la familiaridad de la vida oculta de Jesús: la cercanía familiar de su casa, donde crecía al calor del cariño de sus padres, y a la vez la extrañeza, el secreto y el misterio de este niño pequeño.

Jesús nos es familiar porque es alguien como nosotros y, sobre todo, porque su Palabra se acerca a nosotros a través de los siglos y toca el hueco más hondo de nuestro corazón, de la vida, haciendo aflorar nuestros sentimientos y uniéndose a ellos.

Pero Jesús nos es también extrañamente familiar porque al acercárenos descubrimos su misterio, el que Simeón reconoció en el Niño de Nazaret: una luz para alumbrar a todos y para que cada uno determine el rumbo de su corazón tocado por la presencia de Dios.

Esta familiaridad de Jesús, cercanía y misterio de la morada de Dios entre nosotros, es la que forma una nueva familia más grande, más allá de la sangre, del origen, del destino o las ideas: la familia de los hijos de Dios que nos hace hermanos a todos los hombres de la tierra.



## **SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS**

**1ª lectura** (Números 6, 22-27): *El Señor te bendiga y te de su paz.*

**Salmo** (66, 2-3.5.6 y 8): *«¡El Señor tenga piedad y nos bendiga»*

**2ª lectura** (Gálatas 4, 4-7): *Ya no eres esclavo, sino hijo.*

**Evangelio** (Lucas 2, 16-21): *Encontraron al niño acostado en un pesebre.*

*¡Un año nuevo!, dicen los jóvenes. Para ellos es como el comienzo de un día, el alba, que nos sorprende viajando en el coche, por tierras nuevas. ¡Otro año más!, dirán los mayores. Es como la sensación de salir de un túnel y comenzar a vislumbrar un nuevo valle desde el asiento de un tren buscando las diferencias con el anterior, y nos impulsa a buscar el paisaje queriendo descifrar sus posibilidades y entusiasmos.*

*Es la expresión de un cúmulo de ilusiones con las que hacemos el viaje de la vida pensando en hacerlas realidad en cualquier momento, porque todas tienen un componente de sorpresa, de don, de regalo encontrado, además de resultado de una búsqueda.*

*Entre esas ilusiones, aspiraciones, ¿necesidades?, hay una que nombramos con la palabra Paz y que arrastra el matiz que cada lengua y cultura ha destacado, pero que encierra la gran riqueza evocadora de todas las palabras que en el mundo han sido y son para designarla: Tranquilidad, pero también dicha, alegría, abundancia, justicia, buena convivencia, felicidad.*

*Esa es la intención de esa fórmula tan antigua y tan preciosa, una joya literaria, que escuchamos en la primera lectura de hoy: «El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz». Una expresión que podemos entender muy bien quienes somos padres al encontrarnos despidiendo a algún hijo, entre abrazos y recomendaciones, sintiendo, por dentro, un torrente de buenos deseos.*

*En la bendición está la experiencia de la vida, la reflexión que recoge, de un modo sencillo, el latido profundo de alguien que quiere prolongar, más allá de sus limitaciones naturales, el poder protector y la mano bienhechora que haga más fácil y llevadera la vida.*

*Por eso, en este primer día del año, cuando nos cuesta desperezarnos tras los pequeños o grandes excesos de la noche anterior, unimos nuestras mejores intenciones, como deseos, a la figura de María, la Madre de Jesús, la que se encontró viviendo una experiencia plena en la naturalidad de lo cotidiano y en la entrega cariñosa a su Hijo, a quien quiso hacerlo un gran hombre y un día lo descubrió como un sencillo Dios, realizando el ejercicio de sus funciones en el servicio a los demás.*

Es frecuente la experiencia de niños adoptados. A nuestro alrededor tenemos bastantes ejemplos. Sabemos el cambio que ha supuesto en sus vidas la declaración y el reconocimiento de adopción, aunque, a veces, genere cuestiones de identidad en los propios niños, por la diferencia de rasgos. La adopción los ha salvado de una vida atrofiada y los ha puesto en el camino de la felicidad que supone contar con el apoyo incondicional de un amor familiar siempre al servicio de su desarrollo personal. Sin dar a cambio otra cosa que su propia sonrisa.

Eso es la experiencia religiosa cristiana. Jesús vino a traernos el “*certificado de adopción*”. Él nos ha dado la condición que cambia nuestra vida y la saca de la institucionalidad justiciera que exige, antes de dar nada, un comportamiento adecuado a la disciplina, para convertirnos en hijos consentidos que somos acogidos con nuestro pasado pero intentando superar el miedo que se había metido en nuestro interior como consecuencia de los castigos.

Tan grande es el cambio que muchos no se lo pueden creer. No les entra en la cabeza, y menos en el corazón, que se pueda ser hijos de Dios como lo somos los padres humanos y al estilo de los adoptados de hoy que llegan a ser auténticos dioses en sus casas. Lástima que tantos se pierdan una experiencia así que libera de tantos miedos, tantas disciplinas, tantos mandamientos, tantas normas. Lástima que haya gente que prefiere quedarse entre las rejas de un orfanato sin probar la libertad de vivir en familia, rica en amor y en posibilidades.

**¡¡Jesús es el Salvador!!** Jesús recibe el nombre que le corresponde al portador de una noticia tan genial y liberadora. Él es el portador de la declaración. Tiene poder para firmar todas las actas de adopción que se le soliciten. Más aún, las tiene firmadas. Solo hace falta que quien quiera las recoja y disfrute de su nueva condición. Aunque muchos tienen miedo a que el mundo se convierta en un mundo de personas libres, porque sin el miedo harán lo que quieran. **¡¡¡FELIZ AÑO PARA TODOS!!!**

## **LA EPIFANÍA DEL SEÑOR**

**1ª lectura** (Isaías 60, 1-6): *Caminarán los pueblos a tu luz.*

**Salmo** (71, 1bc-2.7-8.10-11.12-13): *«Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos»*

**2ª lectura** (Efesios 3, 2-3a.5-6): *También los gentiles son coherederos.*

**Evangelio** (Mateo 2, 1-12): *Al ver la estrella se llenaron de alegría.*

*Este es un día donde los niños son los protagonistas, día de cabalgatas, día de regalos, y esto es bueno, y también es cierto que contagiados de su alegría, en este día todos nos sentimos un poco niños; es el “día de Reyes”. Pero, sin dejar de disfrutar con las alegrías de este día, pienso que tenemos que contemplar los hechos desde el principio. Nos dice Mateo que unos Magos de oriente se presentaron en Jerusalén. Pero ¿Quiénes eran estos “Magos”? Posiblemente gente dedicada al estudio de la astrología, a la contemplación de la bóveda celeste.*

*Es curioso que estos personajes, buscando la armonía del universo, encuentran una luz especial, una luz que les impacta hasta el punto de hacerles abandonar todo y ponerse en camino guiados por aquella luz que han visto, aquella estrella que ha cambiado sus vidas y que les conduce a la ciudad santa, a Jerusalén, a presencia del Rey de Israel; sin embargo, aquellos Magos no reconocen la realeza de aquel Rey poderoso, sino que preguntan: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?» Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. Van a adorar al Rey que es un niño que ha nacido rechazado y que va a ser perseguido.*

*Contemplando la actitud de estos Magos, me preguntaba por nuestra propia actitud: ¿Somos capaces de distinguir la luz de Cristo en medio de tantas luces que nos deslumbran y nos impiden ver con claridad la única luz que puede dar sentido a nuestras vidas? Y, si logramos distinguir esta luz, tendremos también como los Magos, que salir de nuestras comodidades y ponernos en camino para adorar al Rey; pero no busquemos a este Rey entre los poderosos de este mundo, entre los Herodes de hoy en día, sino que tendremos que buscarlo, hoy como entonces, entre los marginados de este mundo, entre los sin techo, porque no tenían sitio en la posada.*

*Podremos decir de verdad que hemos visto una estrella, la estrella que nos marca el camino hacia el Hijo de Dios que nace en un pesebre, cuando lo busquemos y lo encontremos entre los más desfavorecidos, entre los últimos de la sociedad y le llevemos los regalos de nuestra solidaridad, de nuestro cariño y nuestro amor.*

Indudablemente hoy es un día dedicado a los niños, es el día de los regalos, de la ilusión de niños y mayores, el día de los Reyes Magos. Pero con todo esto, que es bueno y bonito, corremos el riesgo de perder el auténtico sentido de la fiesta, porque realmente hoy es el día de los Reyes, es la solemnidad de la Epifanía del Señor.

Esta palabra, “epifanía”, significa manifestación y es lo que hoy celebramos, la manifestación de Dios a todos los hombres sin distinción de razas, cultura o religión. Por eso, en los tres primeros siglos, la Iglesia celebraba en esta fecha, juntamente, el nacimiento y la manifestación del Hijo de Dios, proclamando así la unidad del Misterio, pues si Dios no es manifestado a todos los hombres se habría frustrado el plan de Dios revelado en la Encarnación y nacimiento del Hijo de Dios.

*«Levántate, brilla Jerusalén».* Estas palabras del profeta son palabras de consolación para un pueblo que vuelve del exilio y proyectan una luz de esperanza para un pueblo que la había perdido. Pero esta luz, que es la luz de Dios, no se circunscribe a Israel, nos dice el profeta: *«caminarán los pueblos a tu luz»*, y esto significa que la luz del Señor no se limitará a un pueblo o a una ciudad, sino que, desde Jerusalén, la luz de Dios se extenderá a todos los pueblos de la tierra. Y esta luz traerá *«la justicia y la paz hasta que falte la luna»*, justicia de Dios que se extenderá *«de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra»*.

*«Hemos visto salir su estrella».* Los Magos de Oriente llegan a Jerusalén y preguntan al rey Herodes: *«Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?»* Hemos visto su estrella... Y aquella intuición de los Magos queda corroborada por los estudiosos de la Ley, de la Palabra de Dios: *«En Belén de Judá»*.

Aquellos hombres se ponen en camino nuevamente y, guiados por “su” estrella, llegan hasta aquel Niño nacido en la más absoluta de las pobreza y lo reconocen como el Rey del universo, o sea, reconocieron como Dios y Señor a aquel Niño rechazado y desamparado. **¿Somos capaces nosotros de ver la presencia de Dios en lo pequeño, en los marginados, en los rechazados?** Estemos atentos porque es hacia ellos hacia quienes nos conduce hoy la estrella de los Magos para que en su rostro reconozcamos al Niño de Belén.

## **EL BAUTISMO DE JESÚS**

**1ª lectura** (Isaías 42, 1-4.6-7): *Manifestará la justicia.*

**Salmo** (28, 1b y 2.3ac-4.3b y 9-c-10): *«El Señor bendice a su pueblo con la paz»*

**2ª lectura** (Hechos 10, 34-38): *Dios no hace acepción de personas.*

**Evangelio** (Marcos 1, 7-11): *Él os bautizará con Espíritu Santo.*

*La solidaridad es una virtud que no siempre se cotiza al alza en el mercado de valores encomiados por la gente. Hay tiempos en que la solidaridad es una palabra que llena la boca y el alma; como cuando se oye “somos solidarios con la causa de los pobres”, o también “la solidaridad es la esperanza de los pueblos”. Otras veces, sin embargo, es una palabra que parece molestar “cada palo que aguante su vela”: o bien se argumenta desde las opciones morales: “yo no puedo ser solidario de personas que tienen criterios tan distintos a los míos”.*

*La solidaridad indica generosidad, salir del mundo de los intereses particulares para ponerse al lado del otro, por lo general más débil o necesitado. La solidaridad indica una importante dosis de libertad: “yo soy solidario porque quiero y de quien quiero”; nadie me puede obligar a solidarizarme a la fuerza con una causa ajena.*

*La solidaridad, por fin, es signo de sensibilidad, de empatía: los problemas, las angustias o las aspiraciones de otro, las hago mías. Es más fácil no ser solidario, porque no te compromete. Podemos mirar la vida desde las ventanas de nuestras estancias, bien protegidas, sin que nos afecte lo que pasa en la calle. Es más, ¿quién nos da voz y palabra en temas que no nos afectan?*

*La solidaridad no es una palabra bíblica. Es verdad que Dios se complica la vida por su pueblo porque quiere. La Biblia dice que lo hace por “compasión”, por “misericordia”, por “fidelidad”. Está claro que se pone del lado de su pueblo y no de los opresores: llámese “faraón” o “Antíoco”. Lo hace, aunque carece de una palabra precisa que lo exprese.*

*¿La fe cristiana invita a la solidaridad? Parecería que, en muchos ambientes, esta palabra se reservase para ciertas opciones sociales o políticas. Vayamos más lejos: ¿Jesús fue solidario? La fiesta del bautismo de Jesús que celebramos hoy, nos puede dar una pista.*

Las épocas de crisis suelen ir acompañadas de movimientos sociales. En la época de Jesús, además, tenían tintes religiosos. La crisis social, económica y política era consecuencia –pensaban ellos– de la desobediencia a la alianza con Dios y a las alianzas con las fuerzas mundanas. Juan aparece como un vigía que otea el horizonte y llama con urgencia: “*cambiad de vida*”, “*el tiempo se acaba*”. Juan es testigo de que las personas necesitan saberse perdonadas por Dios; muchos quieren que la cosa cambie. La situación de entonces se puede actualizar: **¿quién no necesita saberse reconciliado, amado, animado, recuperado?**

**Jesús se pone a la fila.** La sorpresa de Juan es que el bautismo era para pecadores, ¡y Jesús se pone a la fila! El pecado se comprende como “*desobediencia*”, y Jesús no es un pecador, porque Él es el totalmente obediente a Dios. Sin embargo, Jesús quiere ponerse como uno más, esperando su turno, en solidaridad con todos los pecadores, indicando de este modo cómo comprende su misión: Él viene a buscar y a anunciar el Reino desde el lugar de los que lo necesitan, no desde los palacios o el Templo.

Jesús se hace bautizar para iniciar su misión; no es el fin de algo, sino el comienzo. Toda su vida entregada culminará en la muerte en cruz y en la resurrección. El bautismo cristiano no es el de Juan, sino el bautismo en la muerte y resurrección redentora y resucitadora de Jesús. La voz del cielo así lo confirma: *«este es mi Hijo, muy amado»*. La confesión de fe en Jesús supone contemplar de forma receptiva cómo da comienzo el anuncio y la presencia del Reino. La solidaridad con los necesitados no es un adorno en la vida de Jesús, sino un signo visible de su misión.

Jesús busca intencionadamente a Juan. Sabe que su bautismo rompe con un pasado y anuncia algo nuevo. Jesús se pone en la fila con los pecadores para iniciar el anuncio del Reino en solidaridad con todos los que más lo necesitan y el Padre confirma quién es Jesús y la misión que va a comenzar.

**DOMINGO II DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (1º Samuel 3, 3b-10.19): *Habla, que tu siervo escucha.*

**Salmo** (39, 2 y 4ab.7-8a.8b-9.10): *«Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 6, 13c.15a.17-20): *Se os han comprado pagando un alto precio.*

**Evangelio** (Juan 1, 35-42): *¿Dónde vives? - Venid y lo veréis.*

*El Cordero de Dios, cordero pascual, era el que comieron los israelitas al recibir la orden de salir de Egipto; el mismo cordero con cuya sangre marcaron sus puertas para que sus primogénitos fueran preservados con vida; el mismo cordero que seguimos comiendo, todavía hoy, para celebrar la gran fiesta de la libertad, para recordar que nuestra vocación es la de ser un pueblo libre y que nuestro Dios, es el Dios de la libertad.*

*Desde aquel día en que se pusieron en marcha, entendimos que la vida es una continua marcha hacia alguna parte, que sin ser realidad presente, está ya adelantada en los anhelos de quienes ahora ya vivimos en tensión por conseguirlo. Nosotros afirmamos con nuestra búsqueda la existencia de ese futuro que se nos resiste, pero está ahí, al otro lado de la colina, en la otra orilla del río, a donde tendremos que cruzar, sintiendo la inseguridad de un suelo que se nos hunde, de un agua que nos arrastra, de un vado que se nos quiere tragar.*

*Pero, hay que decidirse, hay que pasar, hay que ir más allá, hacia la tierra soñada, deseada, porque se puede intervenir en la Historia, podemos mirar al futuro, no estamos sometidos a tantos determinismos que se nos presentan como fantasmas que se tragan nuestra libertad. Ni el código genético, ni la economía, ni ningún otro nuevo faraón podrá con el regalo-conquista como el que Dios y nosotros hemos conseguido.*

*Pero además, el Cordero que significaba la libertad, adquiere el sentido del perdón, porque la culpa es la última cadena que atenaza al ser humano y lo tiene sometido a la esclavitud. Con Jesús de Nazaret, el Cristo reconocido por sus discípulos, la distancia y el miedo entre Dios y nosotros se ha superado, pues Jesús nos ha descubierto que Dios es amor, comprensión y aceptación de nuestra condición frágil y limitada, como los padres aceptan y quieren a sus hijos, como los amigos son capaces de superar las tensiones, como solo Dios es capaz de expresar su perdón.*

Preciosa, en su sencillez, la narración de la vocación, llamada, de Samuel. Ahí estamos todos reflejados en nuestras dudas, crisis y búsquedas para respondernos a la eterna pregunta que acompaña a cada creyente: **¿Qué me pide Dios en este momento?**

La pregunta surge ante el desconcierto que nos produce el silencio de Dios, esa aparente ausencia y despreocupación pero que es, más bien, nuestra incapacidad para escuchar y distinguir entre las voces de nuestra noche, de nuestro desconcierto y oscuridad, la voz auténtica de Dios que sigue resonando y llamando.

No conviene escucharla en el aislamiento individualista que nos depara tantas patologías y fanatismos. Sí en la soledad interior de quien se sabe necesitado de los demás y, sobre todo, de la comunidad religiosa para acogerla en la doble dimensión de algo profundamente sentido y de algo sensatamente contrastado.

La Palabra de Dios escuchada y asumida nos cambia, nos transforma, como le ocurrió a Samuel, destinado a ser “monaguillo” o “sacristán” del templo por la promesa de su madre; pasa a convertirse en el portavoz e intérprete de una Palabra que va de Dios al pueblo y de este a Dios. Con qué genialidad, el texto, nos lo presenta con esa alusión a una persona infantil que crece, madura, se hace más humano.

Lo mismo nos presenta el evangelio de Juan. En otra preciosa y sencilla narración, típica de las vocaciones-llamadas que Dios hace, unos inquietos buscadores de religiosidad auténtica se encuentran con Jesús, el Hombre Palabra que, con sus frases y sus gestos, provoca un terremoto personal y conmociona los cimientos en que se asienta nuestra vida. Quien convive con Él lo experimenta. Quien dedica un tiempo a conocerlo termina cambiando.

Los cambios de nombre, tan frecuentes en la antigüedad para significar un cambio en las funciones, tan frecuente actualmente entre las gentes del mundo artístico para transmitir un sentido de cambio, también entre nosotros para reflejar un cambio de vida, como hacen los Papas, algunas órdenes religiosas, son, pues, la expresión de su transformación.

Han acudido a Él y al designarlo como Rabí, maestro, se reconocen sus discípulos; y, al confesarlo Mesías (Cristo), pasan a sentirse apóstoles. La respuesta a su invitación ha tenido un efecto; antes les interesaba su opinión sobre problemas intelectuales, ahora quieren ser continuadores de su mensaje, portadores de su Palabra, transmisores de su esperanza.

El anunciado como el Cordero de Dios ha hecho su transformación, sus consecuencias. Los ha liberado de sus ataduras a los viejos esquemas en que estaban anclados y ha hecho de ellos otras personas, libres, maduras, más humanas y más decididas para el servicio a los demás.

**DOMINGO III DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Jonás 3, 1-5.10): ***Predícale el mensaje que te digo.***

**Salmo** (24, 4-5a.6-7cd.8-9): ***«Señor, enséñame tus caminos»***

**2ª lectura** (1ª Corintios 7, 29-31): ***El momento es apremiante.***

**Evangelio** (Marcos 1, 14-20): ***Convertíos y creed en el Evangelio.***

**“El tiempo se ha cumplido”.** Con esta frase, Jesús nos quiere decir que ya no caben excusas; es tiempo de compromiso, tiempo de actuar, de salir de nuestro egocentrismo. Es el tiempo del Reino, y esto supone dejar de mirarnos a nosotros mismos, de abandonar nuestros egoísmos para preocuparnos de los demás, para construir una sociedad más justa, donde todos los hombres tengan su dignidad; ya no hay tiempo, no valen dilaciones ni excusas.

Tenemos que ser colaboradores en el proyecto de Jesús; por tanto, no podemos esperar, sino que tenemos que implicarnos ya en la construcción de una sociedad marcada por la justicia, la solidaridad, la paz y la libertad. Para ello tenemos que contemplar la vida y el mundo como Jesús los contemplaba, o sea, ser constructores de una sociedad esencialmente humana. «La riqueza doctrinal se vuelca en una única dirección: servir al hombre. Al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades» (Pablo VI).

**“El tiempo se ha cumplido”**, ya no vale el que se nos llene la boca hablando del Concilio, sino que hay que ponerlo en práctica. La Iglesia se ha declarado sirvienta de la humanidad nos decía el Papa; pues es hora de llevar a cabo esa actitud de servicio al hombre y, sobre todo, a los que son los últimos de la sociedad; hay que abandonar nuestros egoísmos y salir de nosotros mismos.

Del papa Francisco hemos acuñado varias frases que nos han impactado, sobre todo aquella que dice: “la Iglesia tiene que salir a las periferias», y esto es cierto; pero nos ocurre que muchas veces repetimos tanto las frases que las vaciamos de contenido; sí que hay que salir a las periferias, pero eso implica, primero, salir de nosotros mismos, dejar de mirarnos el ombligo y darnos cuenta de que, a nuestro alrededor, hay gente que sufre.

Vamos a implicarnos de verdad en el proyecto del Reino de Dios que pasa por construir una sociedad más humana, porque ya no valen excusas, **“el tiempo se ha cumplido”**.

El evangelio nos sitúa en el comienzo del ministerio de Jesús; Juan ha sido arrestado por Herodes Antipas, ha finalizado su misión de anunciar la inminente llegada del Mesías, y no solo lo ha anunciado sino que lo ha señalado presente en medio de los hombres como **«el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»**. El tiempo de Juan ha finalizado y se ha cumplido también el tiempo de Dios, el eterno ha entrado en el tiempo y eso implica la actuación definitiva de Dios en la historia de los hombres. El Reino de Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús. Es la oferta definitiva que Dios hace a la humanidad.

Por eso, la primera exigencia que conlleva la presencia del Reino de Dios es una exigencia de conversión, de cambio, de rectificación profunda de mentalidad y de vida. Es el mensaje que lanzaba Dios a la ciudad de Nínive por medio del profeta Jonás. Nínive aparece como el prototipo de las grandes ciudades frívolas, egoístas, materialistas, pecadoras. Y a este mundo pecador, Dios le manda el mensaje que dice: **«Dentro de 40 días, si esta ciudad no se convierte, Dios la va a arrasar»**. Pero nos cuenta la lectura que aquel momento fue aprovechado por Nínive y todos hicieron penitencia y Dios perdonó a la ciudad.

Cristo resucitado nos llama también a la conversión en este domingo, convertirnos para actuar en un mundo en el que Él ha abierto una nueva etapa con su resurrección, y es este mundo en el que los cristianos nos tenemos que implicar para que sea fuerza y marco de la salvación. Y no caben dilaciones ni excusas; nos recuerda san Pablo que **«El momento es apremiante... la figura de este mundo pasa»**, el Reino está presente.

Para ser ciudadanos del Reino, decimos que hay que dar un cambio de rumbo serio en nuestra vida, y ese cambio nos tiene que llevar a la fe: **«convertíos y creed en el Evangelio»**. Este es el mensaje de Jesús; por ello nuestra conversión no puede ser como la de los ninivitas, un arrepentimiento del pecado, sino que tiene que ser algo más, tiene que ser un ponernos a la escucha de la Palabra de Dios y hacer de esa Palabra vida en nuestra vida. Esto supone salir de nuestras comodidades, de nuestras instalaciones y ponernos en camino.

El papa Francisco nos está pidiendo una Iglesia en salida, nos pide textualmente: **«es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco, y sin miedo»**, y para eso tenemos que comenzar saliendo de nosotros mismos.

Para ello escuchemos la Palabra de Jesús en el evangelio que, igual que hizo entonces con Simón, Andrés, Santiago y Juan, nos llama hoy también a nosotros con nuestro nombre y apellidos para enviarnos a ser **«pescadores de hombres»**. La conversión nos lleva a la fe y la fe al compromiso de ser anunciadores del Reino.

## **DOMINGO IV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Deuteronomio 18, 15-20): *A Él lo escucharéis.*

**Salmo** (94, 1-2.6-7c.7d-9): *«Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 7, 32-35): *Os digo todo esto para vuestro bien.*

**Evangelio** (Marcos 1, 21b-28): *Enseñaba con autoridad.*

*Los cristianos estamos llamados a discernir los signos de los tiempos y ver qué podemos aprender de ellos y qué podemos aportar desde la fe, para que, juntos, cooperaremos a humanizar nuestro mundo. Ahora, en estos tiempos, la capacidad de discernir está secuestrada por las estructuras políticas sociales y económicas y, es muy difícil liberarnos.*

*Vivimos en unos tiempos en que instituciones como la familia, la escuela, la Iglesia, que en otros tiempos marcaban las elecciones personales, van siendo sustituidas por otros condicionantes muy difíciles de discernir: son las fuerzas del “dios mercado” que marcan nuestra vida más de lo que uno cree. Esto hace que se tenga la impresión de que es uno quien decide libremente, cuando en realidad, es pura ilusión. No se puede decidir libremente, cuando uno está esclavizado, secuestrado por unas fuerzas muy sutiles: los demonios inteligentes de los que nos habla el Evangelio.*

*Es muy importante tomar conciencia de esta gran amenaza, no solo para el cristianismo, sino también para la humanidad, estos ídolos actuales están agazapados en nuestra sociedad llamada moderna, progresista y secularizada, y aparecen cubiertos de atractivos disfraces que los ocultan a la conciencia humana. Es muy difícil detectarlos en una situación secularizada; por eso mismo, son muy peligrosos, ya que a los ojos de la mayoría pasan desapercibidos.*

*La presencia de dioses disfrazados de paisano reviste hoy un peligro mayor. De aquí, un gran servicio y aportación del cristianismo a la sociedad actual iría en la dirección de rearmar la capacidad de discernimiento, necesario para desenmascarar los ídolos agazapados por los diversos rincones de la praxis. Para ello se precisan espacios de reflexión, que permitan tomar decisiones desde la libertad interior.*

El evangelio de Marcos que nos acompañará a lo largo de este año, es el más antiguo, y ha sido llamado el “libro de los catecúmenos”, es decir, de aquel que se acerca por primera vez a Jesús, Marcos nos ha revelado el bautismo de Jesús. Después nos ha hablado de la llamada de aquellos que iban a ser sus primeros seguidores, y hoy nos presenta su primer milagro. **«La curación del endemoniado»**. Un aspecto muy significativo de los milagros es que son gestos que nos revelan la presencia de un Dios que se inclina con ternura ante el sufrimiento humano, y vence a las fuerzas funestas, que tanto mal están haciendo al hombre. A estas fuerzas funestas se les llama **«espíritus inmundos»**.

Jesús enseña de manera que provoca ante la gente asombro, y se dan cuenta que aquella enseñanza no era como la imposición doctrinal y normativa de los letrados, que abrumaban a la gente con cargas insostenibles. El contraste es evidente. Los dirigentes tenían “poder”, pero no tenían “autoridad” ante la gente. En el caso de Jesús la cosa es exactamente al revés; no tenía “poder” sobre el pueblo, pero gozaba de una enorme “autoridad”, que seducía, atraía y entusiasmaba.

Todo esto resulta clave para entender cómo tiene que ser la autoridad en la Iglesia. En la Iglesia la autoridad es la que brota del Evangelio, no puede tener más autoridad que esa. Ahora bien, en el Evangelio la autoridad está vinculada a la ejemplaridad. Jesús tuvo influjo sobre la gente porque su forma de vivir y relacionarse con unos y con otros, sobre todo su sensibilidad ante el sufrimiento de los desgraciados fue de tal categoría humana que la gente se puso a seguirle.

Jesús nunca fue como “el sacerdote” o como “el letrado”, es decir, como hombre de poder cultural y doctrinal, sino que fue visto como **«profeta»**, el hombre que, por su forma de vivir, convencía y era escuchado. Esta forma de actuar no la toleraron aquellos sacerdotes y letrados, pues lo veían como una amenaza a su “status” y sistema. Ante la enseñanza de Jesús, la reacción de la gente es favorable, reconociéndole la autoridad de un profeta y, como consecuencia, provoca el desprestigio de los letrados.

Entre los fieles hay uno que se identifica de manera tan fanática con la enseñanza de los letrados que no tolera que la autoridad de estos se ponga en entredicho, en peligro, Marcos lo señala como estar **«poseído por un espíritu inmundo»**, es decir, una fuerza extraña al plan de Dios. El poseído es un hombre alienado por la adhesión fanática a esa ideología y sale en defensa de los letrados, del sistema.

Todo tipo de fanatismo, de fundamentalismo ata, esclaviza por una ideología, a cuyo servicio se dedican. Jesús se opone totalmente y lo libera de su fanatismo.

**DOMINGO V DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Job 7, 1-4.6-7): **Recuerda que la vida es un soplo.**

**Salmo** (146, 1bc-2.3-4.5-6): **«Alabad al Señor, que sana los corazones destrozados»**

**2ª lectura** (1ª Corintios 9, 16-19.22-23): **¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!**

**Evangelio** (Marcos 1, 29-39): **Curó a muchos enfermos.**

*Estamos acostumbrados a planificar: tanto las vacaciones como el trabajo, las visitas, el tiempo libre y también el ocupado..., programamos todo. Hacemos planes para el fin de semana o entre semana, para el puente o las vacaciones... Buscamos experiencias y sentir cosas nuevas. Queremos visitar lugares, conocer sitios desconocidos y llegar antes que nadie. Nos gusta dominar la vida y la agenda.*

*Sin embargo, en ocasiones, se complican nuestros pequeños o grandes planes. No acostumbramos a dejar sitio para lo que no está previsto, ni esperamos lo que no nos gusta, lo imprevisto. Nadie desea las contrariedades, ni programa la enfermedad. Nos gusta que las cosas salgan bien..., es decir, según lo previsto.*

*La vida tiene momentos duros con los que no contamos. Lejos de nosotros las contrariedades, los problemas, las dificultades, los contratiempos. Es normal que pensemos así. Pero no podemos olvidar su existencia ni la posibilidad de que se hagan presentes en cualquier momento de nuestra vida. La negación de la enfermedad no garantiza que vivamos sanos. Los momentos complejos son parte de la biografía de cualquier persona.*

*En esos momentos no transitamos por caminos conocidos y confortables, sino por sendas complicadas. Ponemos a prueba nuestras capacidades, no tanto de afrontar los problemas, como de aceptar la realidad, saber descubrir lo auténticamente importante y reordenar todo en función de aquello que merece la pena. Momentos duros en los que aprendemos lecciones de vida.*

*En la Escritura tenemos una sabiduría milenaria que, para el creyente, es Palabra de Dios. El libro de Job nos recuerda con claridad que “a los buenos” también les alcanza el sufrimiento. En ese momento toca volver a aprender “el arte de vivir”: volver a levantarnos, aunque sea doloroso, retomar el camino de la vida, sin prisa, por el sendero de la existencia, a veces sinuoso, poner en valor lo gratuito, saber elegir buenos compañeros de camino, y seguir actuando con rectitud y bondad.*

*No se trata de llegar antes a la meta, sino de seguir recorriendo el camino de la vida. Dios nos ha soñado como peregrinos y caminantes..., no podemos quedar caídos, al margen del sueño de Dios y lejos de los demás.*

Jesús siempre está atento al prójimo y especialmente a quien más lo necesita. Su mirada, sagaz, descubre el interior de cada persona y no pasa de largo, sino que se detiene ante cada uno: ciegos, cojos, lisiados... son destinatarios privilegiados de su atención. Pecadores y endemoniados son receptores de su perdón. Extranjeros y paganos son puestos como ejemplo para todos. La vida de cualquier persona parece más importante que la suya propia. Siempre vive en función de los demás.

Por si fuera poco, cuando ha estado un tiempo en un lugar, continúa su camino. No quiere vivir de la fama ni de los aplausos. Su vida es para los demás, es su convicción y la constante de su camino. Que nadie se quede sin escuchar, ver y sentir la grandeza del amor de Dios. La Buena Nueva.

Todo aquel que se encuentra con Jesús queda transformado. Su vida cambia. El encuentro con Jesucristo es el encuentro con el Mesías, con el Salvador, con quien **«da vida y vida en abundancia»**. Su actividad sanadora nos presenta a un Dios que está más implicado en los sufrimientos cotidianos de lo que podíamos esperar. Dios vela por sus hijos y quiere su felicidad. La de todos y la de cada uno. Que nadie quede sin experimentar el poder curativo del encuentro con el Señor.

Curados de su enfermedad, libres de sus limitaciones, perdonados de sus pecados, aceptados en la sociedad..., todos son transformados. Jesús nos muestra el rostro misericordioso y acogedor de Dios que generación tras generación transforma nuestra existencia y nos libera de aquello que no nos deja vivir. Es la fe, saber y sentir que siempre estamos en las manos de Dios, aunque pasemos por cañadas oscuras.

No podemos ocultar este tesoro. No podemos enterrar la Palabra y la Acción del Señor. La Iglesia está al servicio del Evangelio y se hace servidora de la humanidad proclamando la presencia y la misericordia de Dios. No es una imposición, no es una campaña publicitaria, no es una moda... La Iglesia, y los cristianos, no podemos silenciar la memoria y la presencia de Jesucristo hoy. Negaríamos nuestro ser. La Iglesia existe para continuar con la tarea del Señor.

En cada tiempo vivimos una situación nueva, una realidad distinta, una problemática diferente. Nuestro anuncio del Evangelio no es una mera repetición de fórmulas aprendidas... es la actualización del mensaje de Cristo. Nos hemos encontrado con el Señor y hemos sido transformados.

## **DOMINGO VI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Levítico 13, 1-2.44-46): *El sacerdote lo declarará impuro.*

**Salmo** (31, 1b-2.5.11): *«Tú eres mi refugio»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 10, 31-11, 1): *Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.*

**Evangelio** (Marcos 1, 40-45): *Si quieres puedes curarme.*

*Cuando las personas salimos a este mundo nuestro por nacimiento, por traslado de nuestros padres, por emigración propia o por opción personal, aparecemos en unos espacios y en unos grupos que tienen unas determinadas maneras de relacionarse y una normativa, decidida por personas que vivieron antes que nosotros, que se va adaptando según las circunstancias y la lectura que hacemos de las mismas, en comunidad, para hacer lo que más conviene.*

*Si las relaciones son impuestas y las normativas solo forman parte de códigos escritos, pero no se interiorizan por las personas que formamos los colectivos, se quedan en letra muerta. Conviene, por eso, que cada uno de nosotros, a la hora de relacionarnos y en la manera de tratarnos, las vayamos haciendo normas fundamentales.*

*No hay que desaprovechar las oportunidades que la vida te brinda cuando convives con personas y grupos que se lo toman en serio y promueven el crecimiento personal y grupal con el ejercicio de las capacidades de cada cual para el bien del colectivo y para el de todas aquellas personas cercanas a tu vida.*

*Es una verdadera suerte encontrarse con personas en quien depositar tu confianza; alguien responsable y suficientemente maduro que no solo encauce tu acción, sino que también te haga crecer como persona en un proyecto de vida más humano y solidario.*

***Yo he tenido esa suerte y doy gracias por ello.***

La época por la que estamos pasando no se caracteriza por el saber aprender a vivir con alegría, por acercarnos a las personas que desprenden felicidad. Todo parece sometido a las normas impuestas por los poderosos que dominan el mercado bursátil, los medios de comunicación, la prensa rosa, los preceptos canónicos o la moral imperante.

Nos fijamos más en la gente que destaca por su situación económica, su prestigio social o su posición a escala laboral, técnica, científica, política, incluso eclesiástica. Así resulta complicado acercarse a los impuros, a los quebrantadores de normas sociales o religiosas, a los políticamente incorrectos, a los desarrapados y a los desheredados de la fortuna por estar parados, por no ser productivos y generar más gastos que ingresos.

Nos vamos acostumbrando a ver en las aceras, a las puertas de los supermercados, en los cajeros, en muchos sitios de las ciudades, personas con poca pinta de mendigos clásicos, algunos ni siquiera hablan, llevan un cartón explicativo de su situación y son pocos los que nos paramos a mantener una conversación con ellos. Son “objetos” añadidos a la calle, ya forman parte del paisaje urbano como las farolas, las aceras, los semáforos o los escaparates.

El leproso del evangelio ha sido expulsado de la vida social para que no contagie a las personas. Hasta hace no demasiados años se creía que la lepra era enfermedad contagiosa. Actualmente a los “contagiados” se les aísla también y se les convierte en objeto del escaparate de los medios de comunicación. Las personas que hablan con ellos, que hacen que sean tenidos como personas, que comparten su dolor y sus sentimientos, son los que les acercan a la vida y los sacan fuera de su aislamiento. Eso es lo que hace Jesús con las personas marginadas de su tiempo; se acerca a ellas para devolverle su dignidad de personas como las demás y atenderles en sus necesidades concretas.

Algunas de esas personas experimentan algo más. Se dan cuenta, por una parte, de que su situación y la enfermedad no es un castigo enviado por Dios; pues Jesús nos habla del Dios Padre y Madre que se ocupa de todos sus hijos. Por otro lado, tampoco han tenido que hacer nada especial para obtener la sanación no solo física; también es volver a encontrarse entre la gente como una persona digna y con sus derechos y obligaciones, como los demás. Esta es la experiencia de gratuidad por parte de Dios que nos constituye a todos como hermanos.

Cuando las personas somos capaces de dedicar tiempo para vivir esta experiencia de gratuidad en las personas que se acercan a nuestra vida, sin interés mezquino por medio, y nos proporcionan el montón de cosas que nos llegan sin necesidad de pedir las, tenemos muchos motivos para celebrar la vida con otros.

Y, si los creyentes acudiésemos a la Eucaristía para experimentar esa sanación honda de nuestras pequeñas y grandes inquietudes de llegar a hacer más actividades, de nuestro afán por poseer cada vez más cosas innecesarias y de ser más importante, más protagonista en la vida, que el resto de nuestros hermanos, llegaríamos a ser conscientes de lo que Teresa de Ávila experimentó: *«Solo Dios basta»*. La celebración sería otra cosa, sería bastante diferente.



## **MIÉRCOLES DE CENIZA**

**1ª lectura** (Joel 2, 12-18): *Convertíos a mí de todo corazón.*

**Salmo** (50, 3-4, 5-6a, 12-13, 14 y 17): *«Misericordia, Señor: hemos pecado»*

**2ª lectura** (2ª Corintios 5, 20-6, 2): *Ahora es día de salvación.*

**Evangelio** (Mateo 6, 1-6, 16-18): *Os aseguro que ya han recibido su paga.*

*Todo lo que ocurre se publica y todo es de opinión pública: todo lo que uno hace en un blog, todas las fotos en el facebook, todas las noticias e informaciones en los medios y en las búsquedas de google o youtube, todos los comentarios en twitter; y lo poco que queda por hablar y lo mucho por repetir se deja para los tertulianos de la pequeña pantalla. ¿Qué queda entonces por decir? ¿Qué se guarda para las conversaciones íntimas o qué mantiene uno en secreto? En nuestra sociedad no dejamos nada en el secreto, ni siquiera aquello que es vergonzoso o peligroso para uno si se conoce. Hasta el sentido de culpa parece difuminarse siempre y cuando nadie sepa lo que uno hace.*

*El ejemplo más claro y más cotidiano, cada vez que ponemos el telediario, son los casos de corrupción, que se dan cuando se mezcla el poder político, el lucro económico y el interés personal. La corrupción no es algo nuevo, si bien aumenta cuando hay abundancia de dinero y de impunidad. La novedad, por el contrario, es la reciente capacidad que tenemos en una sociedad como la nuestra, donde la consigna es que “todo ha de ser público”, es desvelar y poner a la luz las acciones, los culpables y los medios. Así se puede ganar un espacio para la justicia social, arrebatándola de la sombra de los que aparentan ser justos; sean políticos, empresarios, funcionarios...*

*Al denunciar los casos de corrupción, hacer más transparentes las cuentas, y controlar a políticos y legisladores, no llegamos al núcleo del problema; ya que este se encuentra en el fondo de las conciencias. El problema es que la injusticia y el delito, al que los cristianos llamamos “pecado”, solo lo sea cuando sale a la luz; es que nadie se plantea si hace bien o mal hasta que otros lo cuestionan, hasta que una ley lo dice o hasta que uno no tiene más remedio que reconocerlo. Una sociedad mejor no es solo la que saca a la luz las injusticias, sino aquella en donde la luz de la propia conciencia ayuda a clarear mayores horizontes de justicia.*

La ceniza que ponemos sobre nuestras cabezas simboliza una actitud que los cristianos queremos vivir, particularmente en este tiempo de Cuaresma. No se trata de ser cenizas, es decir: sabernos polvo arcilloso en las manos creadoras de Dios, cubrirse con la ceniza de la conversión y transformación personal al soplo del Espíritu, y sentirse encendidos por el amor del que Jesús nos habla, como ascuas y cenizas que no consumen sino que iluminan nuestro pequeño rincón del mundo. Esta es la actitud básica, de humildad y conversión, que se materializa en aquellas acciones a las que la Iglesia nos invita en este tiempo de Cuaresma: la limosna, la oración y el ayuno.

Al sabernos polvo nos reconocemos “*parte de un todo*”: el todo de un Dios y de una tierra que fuimos, somos y seremos, de forma que si rompemos los lazos con este todo nos resquebrajamos a nosotros mismos. Un todo que no es impersonal, porque está formado por rostros, y porque Dios mismo tiene un rostro personal con el que nos relacionamos. Esta es la experiencia de Israel, para quien los vínculos con Dios lo constituían como pueblo. Romperlos significa deshacerse, y por ello, como señala la profecía de Joel, todo el pueblo ha de volver a Dios cuando se separa de Él.

La fe colectiva de Israel poco a poco fue reconociendo, sin embargo, que la relación con Dios es también individual y no solo colectiva. Como dice el salmista, cada uno, sabiéndose polvo ante Dios y así también parte de su creación, conoce su imperfección y pecado, y por eso pide al Señor: **«no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo Espíritu».**

La ceniza es el polvo que queda tras la fogata, y el recuerdo que permanece del fuego del amor de Dios que, una vez que prende, lo alcanza todo, hasta los lugares de nuestra vida que nosotros mismos dejamos al margen. Es la gracia de Dios, como dice san Pablo, la que hace de cada ahora una oportunidad y momento de salvación, es decir, una ocasión para dejarse quemar por amor. Ello requiere, por nuestra parte, una actitud de conversión: dejarse transformar por este amor. Así cada ahora se convierte también en un tiempo para cambiar, para renovarse y reconocer que nosotros, seres de polvo, no vivimos por méritos sino por gracia.

La actitud de conversión pasa entonces por la humildad. Desde ella Jesús en el evangelio plantea cómo el cristiano hace limosna, oración y ayuno. Tales acciones cobran sentido desde la actitud de un corazón que, ardiendo como ascuas en el amor de Dios, se descubre como la ceniza de tal amor gratuito. Si nuestras buenas obras las hacemos para el autobombo y el reconocimiento de los demás, si lo que tiene que quedar en secreto lo hacemos público, ello no solo quiere decir que nuestra actitud ni es de humildad ni de conversión, sino también que en lo oculto de nuestro corazón no hay amor sino puro interés: de riqueza, de poder, de ambición... **¿Qué y quién habita entonces en lo escondido de nosotros mismos, en nuestra conciencia más interior?**

## **DOMINGO 1º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Génesis 9, 8-15): *Hago un pacto con vosotros.*

**Salmo** (24, 4-5a.6-7cd.8-9): *«Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad»*

**2ª lectura** (1ª Pedro 3, 18-22): *Aquello era símbolo del bautismo.*

**Evangelio** (Mateo 1, 12-15): *Se ha cumplido el tiempo.*

*La vida social se apoya en pactos, convenios, alianzas y tratados. “Un pacto es un acuerdo entre dos o más partes que se comprometen a cumplir lo estipulado en los términos que ellos deciden”. Los hay de todo tipo: tratados de estado, alianzas políticas, pactos vecinales, convenios laborales... Un político hace un pacto con sus votantes, un marido con su mujer, unos hijos con sus padres, un empresario con sus empleados, etc. Los hay públicos y privados; hay pactos ocultos, entre caballeros (se firman con un simple apretón de manos) aunque si hay algún papel firmado nos quedamos más tranquilos.*

*Ahora bien... el cumplimiento de estos compromisos no es tan evidente. Hay demasiadas infidelidades como para pensar que los pactos “gozan de buena salud”. Se habla mucho de los divorcios en las familias, de la falta de entendimiento en el mundo laboral, de la desafección entre quienes prestan un servicio y sus usuarios sin citar los incumplimientos políticos. ¿Y en la Iglesia? Pues sucede lo mismo, pactos rotos y compromisos olvidados.*

*Los pactos bíblicos son distintos... una de las partes soporta todos los compromisos y la otra parte se beneficia. ¿Es una injusticia? No, es un don de Dios. El pacto que Dios hace con Noé convierte a este en receptor y beneficiario del acuerdo. Será un pacto no sujeto al cumplimiento de una norma en el que una de las partes no asume ningún compromiso. Es un pacto unilateral en el que Dios se convierte en defensor de todos lo que habita en la tierra, de la creación y de la vida que en ella habita. Un pacto a favor de Noé y de toda la humanidad.*

*El recordatorio de este pacto será el Arco Iris... bonita metáfora para descubrir que toda la creación está en relación con Dios, más allá de nuestras plegarias, más allá de nuestro comportamiento. Pero el mayor gesto de Dios llega con su Hijo. La vida de Jesús certifica el pacto de un Dios que se entrega absolutamente por nosotros. Si el recordatorio del pacto con Noé es el Arco Iris, con Jesús el recordatorio es una cruz, signo de la alianza de Dios “Una alianza de amor”.*

Comenzamos el tiempo de Cuaresma que nos prepara para celebrar los días más importantes del tiempo litúrgico: La Pascua. Iniciamos este recorrido tomando conciencia del compromiso que Dios hace con nosotros. Un compromiso absoluto, desproporcionado y sorprendente. Se trata de un pacto que nos recuerda su presencia constante sin pedirnos nada a cambio. Somos sus hijos predilectos. Somos “*su pueblo*”. Él sueña con nuestra vida y con nuestra felicidad y no dejará de poner de su parte hasta conseguirlo. Así de fácil es comenzar el camino cuaresmal: bendecidos y protegidos por un Dios que nos lleva de su mano y nos cubre con su sombra.

El tiempo de Cuaresma nos propone todo un itinerario e configuración con Jesucristo. Es un cursillo abreviado de vida cristiana en el que ponemos a punto nuestro seguimiento de Jesús. Es un tiempo de gracia que nos ayuda a profundizar en nuestra vida. No podemos dejar pasar esta oportunidad para escuchar la Palabra con más intensidad, para celebrar los sacramentos con mayor profundidad y para vivir la caridad que se traduce en obras de justicia y amor con el prójimo. Es el camino de la conversión que nos vincula al proyecto de Dios con la humanidad.

En el evangelio escuchamos que Jesús fue tentado. Dicho de otro modo. Él fue vulnerable y se encontró con la posibilidad de recorrer otros caminos. Sabemos que siguió el camino del Reino, el de Dios su Padre. Un camino en el que anunció el amor de un Dios que quiere el bien para sus hijos. Un camino lleno de dificultades, en forma de incomprendiones y rechazo. Un camino en el que siempre descubrió y contó con el apoyo del Padre, ante quien pasaba grandes ratos en silencio, diálogo y oración. Este camino es el que estamos invitados a recorrer los cristianos, los seguidores de Jesús, un camino que va mucho más allá de la Cuaresma, es un camino para toda la vida. Tras los pasos de Jesús, al encuentro con el prójimo, desde la confianza en Dios.

Jesús anuncia la presencia del Reino de Dios, que es la realización del proyecto del Señor para toda la humanidad y para cada persona. Vivir según el designio del Padre. Él llama a la conversión, a un cambio profundo de vida y una transformación interior que nos afecta por entero. Que todos conozcan a Dios, que todos participen de su proyecto, que todos vivan según el Evangelio... que entre todos hagamos posible un mundo como Dios lo ha soñado.

Nosotros, seguidores de Jesús, también escuchamos su Palabra y nos sentimos llamados a recorrer su camino y colaborar con Él. Que vean en cada uno de nosotros la Buena Nueva de Dios.

**DOMINGO 2º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Génesis 22, 1-2.9a.10-13.15-18): *Todos los pueblos se bendecirán.*

**Salmo** (115, 10 y 15.16-17.18-19): *«Caminaré en presencia del Señor»*

**2ª lectura** (Romanos 8, 31b-34): *¿Quién estará contra nosotros.*

**Evangelio** (Marcos 9, 2-10): *Maestro. ¡Qué bien se está aquí!*

*¿Cómo es nuestra mirada? ¿Miramos enrevesadamente o con benevolencia? Que duro es nuestro corazón, cuando a las personas las encerramos en la cuadrícula de nuestros juicios, es como si las condenásemos de antemano a una prisión sin barrotes de hierro pero con barrotes de prejuicios, de la que es muy difícil escapar.*

*La cultura de nuestra época nos empuja a mirarnos desde el utilitarismo: ¿produces o no? ¿Tienes capacidad de compra o no? Y si es que no, no vales, no sirves. Eres material desechable.*

*También en la Iglesia, cuando nos ofuscamos en mirar y juzgar desde una rígida e inmutable ortodoxia doctrinal y desde costumbres y normas inflexibles, dejamos de ver personas y abandonamos la vida del Evangelio.*

*Me pregunto cómo nos mira Dios, cómo Dios mira a cada ser humano, qué juicio hace de nosotros, de cada uno en particular y de todos.*

*Sabemos, por Jesús, que su mirada es infinitamente profunda y humana, divina habría que decir. Una mirada que salva, que siempre concede otra oportunidad, que nunca condena. Una mirada así solo es posible desde el amor de verdad, y Él lo es.*

El evangelio de Marcos se escribió hacia el año 70, unos cuarenta años después de la muerte de Jesús. Por entonces, las comunidades cristianas ya se habían extendido por muchos lugares del Imperio romano. Las amenazas de una nueva persecución flotaban en el aire. Un poco antes, en el año 64, los cristianos ya habían sufrido la persecución de Nerón. Una situación tan difícil había provocado que en las comunidades algunos renegaran de su fe, que otros huyeran y que otros muchos vivieran desanimados. No entendían y no querían que la cruz formara parte de la vida cristiana.

Pero la mayoría de los cristianos deseaban seguir siendo fieles. Fue este deseo el que les llevó a preguntarse: **“¿Cómo podemos ser discípulos de Jesús en una situación tan difícil?”**. Marcos, que conocía y vivía esta situación, escribió su evangelio para ayudarles a entender y para infundirles ánimo. Les propuso de ejemplo a los primeros discípulos y les describió las dificultades que tuvieron para seguir a Jesús; presentó a los discípulos como un grupo que no entendía quién era Jesús, que no comprendía las parábolas ni la multiplicación de los panes, que se asustaba cuando Jesús les habla de la cruz y querían apartarlo de ese camino, que se peleaban entre ellos por el poder. No eran perfectos y, muchas veces, eran un problema.

Pero, les dice el evangelista Marcos, a pesar de todos estos problemas, Jesús siguió amándolos y confiando en ellos y, porque confiaba, les fue mostrando la verdad más grande que le habitaba: Él era Hijo amado del Padre. En el relato de la transfiguración, Pedro, Santiago y Juan representan a todos los discípulos, los de entonces y los de ahora. Torpes, incapaces de comprender a Jesús, ciegos para ver la profundidad de su persona.

Marcos, en su evangelio responde también a nuestra realidad. Desgraciadamente, sigue habiendo lugares en los que las comunidades cristianas son perseguidas y necesitan ánimo para mantenerse fieles a la fe. Nuestra situación en Europa es diferente. Aquí vivimos una crisis del cristianismo y de las Iglesias, pues un tipo de sociedad desaparece y otro emerge y, a la par, un estilo de cristianismo entra en crisis y un nuevo modo de ser cristianos y de ser Iglesia está naciendo. Es en esta realidad de cambio y de crisis donde nos hacemos, con más o menos consciencia, la misma pregunta que aquellas comunidades para las que escribió Marcos: **“¿cómo ser discípulos de Jesús hoy? ¿Cómo vivir el seguimiento en una situación social nueva?”**.

Marcos a través del relato de la transfiguración, igual que les decía a aquellas primeras comunidades que Jesús era el Hijo amado, nos dice a nosotros que afrontemos las dificultades sin separarnos de Jesús, caminando a su lado, subiendo con Él a la montaña, poniendo los ojos en Él, escuchándole, poniéndole en el centro de nuestra vida cristiana.

Como Pedro, Santiago y Juan, también nosotros necesitamos ver a Jesús **«transfigurado»**; verlo con más claridad y escucharlo con más atención, como si fuera la primera vez que lo hiciéramos. Para hacerlo posible, tal vez necesitemos limpiar la mirada de la fe de algunas visiones que nos impiden verlo, de costumbres que nos separan de Él, de rutinas que nos impiden escucharlo, de miedos que nos paralizan.

**DOMINGO 3º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Éxodo 20, 1-17): *Yo soy el Señor, tu Dios.*

**Salmo** (18, 8.9.10.11): *«Señor, tú tienes palabras de vida eterna»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 1, 22-25): *Nosotros predicamos a Cristo crucificado.*

**Evangelio** (Juan 2, 13-25): *No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.*

*Cuando Jesús llega al Templo y encuentra a todos aquellos vendedores de animales para los sacrificios, cambistas de monedas con grandes intereses, o sea, usureros, su reacción es tremendamente humana, es hacer un látigo con cuerdas y echar a todos, espantando los animales y volcando las mesas de los usureros: «**Quitad esto de aquí. No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado**». Lo que está haciendo es echar del Templo a aquellos que vienen a servirse de él, a aquellos que se sirven de la fe y no son servidores de la fe. O sea, a aquellos que vienen a servirse de la religión, que la tergiversan para utilizarla en beneficio propio.*

*Esta actitud radical de Jesús con aquellos mercaderes que se aprovechaban de la fe de Israel, la vemos hoy y nos parece perfecta. Pero quizás no nos hemos planteado del todo si no tenemos, también hoy, mercaderes en nuestros templos, porque, ¿no somos mercaderes los cristianos que vamos habitualmente a las celebraciones y no nos comprometemos para nada en la misión evangelizadora de la Iglesia?*

*Pero todavía es peor, son mercaderes aquellos que, llamándose católicos, ostentan poderes públicos para abusar del débil y enriquecerse a costa de los demás, especialmente de los más desfavorecidos. Esto no pueden hacerlo de ninguna manera aquellos que se llaman cristianos, o sea seguidores de Aquel que no vino a ser servido sino a servir, que vino a dar la vida por todos y que nos mandó lavarnos los pies unos a otros; los que así actúan no son cristianos sino mercaderes del templo.*

*También nos convertimos en mercaderes cuando somos infieles al Evangelio; cuando nos dedicamos a juzgar y condenar a los demás, olvidando que Dios es clemente y misericordioso y solo los misericordiosos alcanzarán misericordia. Por todo ello procuremos ser fieles testigos del Evangelio para no convertirnos en mercaderes que nos veamos expulsados a latigazos de la casa del Padre.*

Vamos avanzando en nuestro itinerario cuaresmal, en nuestro camino hacia la Pascua. Es un camino marcado por el cambio profundo de vida y de actitudes: por la conversión, y esto es así porque la Cuaresma es el tiempo propicio para recordar nuestro bautismo que renovaremos en la noche santa de la Pascua. Antiguamente la Cuaresma era el tiempo en el que los catecúmenos se preparaban para recibir el bautismo; hoy, la Iglesia se prepara también, a lo largo de la Cuaresma, para renovar el bautismo y esto lo hacemos, domingo a domingo, a la luz de la Palabra de Dios que proclamamos en la liturgia.

Por eso, en este tiempo de preparación para la renovación bautismal, tenemos que tomar conciencia, nuevamente, de que hemos sido incorporados a Cristo, por el bautismo y que esto implica el compromiso de ser testigos del Resucitado allá donde vayamos. No con la fuerza de los hombres, sino con la sabiduría de Dios, pues, si por el bautismo hemos sido incorporados a la muerte y resurrección de Jesucristo, tendremos que seguir a Jesús tomando la cruz cada día para ser incorporados a la gloria de la Resurrección.

La primera lectura nos recuerda la Alianza que Dios establece con su pueblo. Aquí se presenta como el único Dios y Señor de Israel. Dios se compromete, por esta Alianza a velar por su pueblo, a cuidar de él, a la vez que el pueblo se compromete a ser fiel a Dios a través del cumplimiento de las cláusulas de la Alianza. Esta Alianza supone situar al hombre en el centro del corazón de Dios, de tal manera que un atentado contra el prójimo es un atentado contra Dios.

Esta cercanía entre Dios y el hombre alcanza su plenitud en la nueva y definitiva Alianza, donde Dios ya no dirigirá a su pueblo las “diez palabras” que establecen el código de la Alianza, sino que será su misma Palabra la que se hace carne entre la carne, hombre entre los hombres y así el Hijo de Dios, al hacer suya la carne pecadora de Adán, establece el puente definitivo entre Dios y el hombre en una nueva Alianza que no estará ya sujeta a lugares determinados ni legalismos estériles, sino por el amor.

Por eso el antiguo Templo es inútil, es el símbolo de una religión vacía de contenido y no importa destruirlo, al tercer día surgirá el nuevo Templo, la morada definitiva de Dios con los hombres. El cuerpo glorioso de Cristo resucitado, unido a sus miembros, formará el Nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia que surge de una Alianza nueva sellada con la sangre del único cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

**DOMINGO 4º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (2º Crónicas 36, 14-16.19-23): *¡Sea su Dios con él!*

**Salmo** (136, 1-2.3-4.5-6): *«Que se me peque la lengua al paladar si no me acuerdo de ti»*

**2ª lectura** (Efesios 2, 4-10): *Por pura gracia estáis salvados.*

**Evangelio** (Juan 3, 14-21): *El que cree en Él, no será condenado.*

*Una buena iluminación pone a la vista tanto los detalles que se quieren destacar, como las manchas y los errores que nos sacan los colores. Una mala iluminación oculta enganchones, suciedad y rotos. Una obra de arte tiene que estar “bien iluminada” para que no haya sombras que desvirtúen o desmerezcan la genialidad del autor. Por el contrario, una obra de mala calidad se coloca en lugares poco vistosos. La luz no es la belleza, pero se necesitan mutuamente. La luz tampoco es el bien, pero se acoplan el uno al otro.*

*El juego de luces y sombras es fundamental en el teatro. El foco potente y bien dirigido hace que el espectador se centre en el protagonista, mientras que los actores secundarios queden ligeramente ensombrecidos. El cine, por su parte, necesita de un buen “iluminador” que seduzca al espectador y lo sumerja sin que se dé cuenta en la historia que se narra. Una mala iluminación es capaz de cargarse el mejor de los argumentos.*

*En el mundo de la información también se necesita de manera imprescindible la luz. Cuando se quiere destacar que algo debe ser conocido y notorio, se dice: “con luz y taquígrafos”. Las noticias manipuladas no pueden mostrar sus debilidades ni reflejar los detalles que se quieren ocultar.*

*En el lenguaje usual de los servidores públicos hoy se dice “transparencia”. Una buena gestión debe ser “transparente” o sea, sin sombras, sin zonas oscuras u “opacas”. Los malos gestores lo primero que hacen es “maquillar” las cuentas, “disimular” los errores; “ocultar” datos... Que se crea aunque no sea claro; que se acepte aunque no sea nítido.*

*Las “cosas de la fe”, que son muy importantes, tienen que gozar igualmente de todas las cualidades de la luz. Las cosas de Dios no pueden ser oscuras; no pueden dar miedo ni provocar rechazo. Solo con escuchar el nombre de Dios deberíamos respirar más hondo, abrir bien los ojos y ponernos sin reserva a dejarnos iluminar por Él. No podemos presentar un Dios “opaco” del que desconocemos todo, o al que servimos con “temor”. El evangelio habla con claridad, y habla de la voluntad de Dios, que es de “salvación” y no de “condenación”.*

Todos conocemos personas que viven la fe de forma trágica. Cuando les oímos hablar de Dios, de Cristo o de la Iglesia, no dan ganas de “hacerse cristiano”, en lenguaje coloquial, sino de huir de la fe cristiana como si de la peste se tratara. Son personas que siguen viendo a Dios como un “tirano” que pide cuentas al ser humano; a Cristo, como el “modelo del sacrificio más allá de sus propias fuerzas”; a la Iglesia, como a la “madrstra” que está todo el día llamando la atención.

La sensación que da es la de vivir en un oscurantismo permanente del que hay que huir. Dos preguntas necesarias vienen a nuestra mente y a nuestro corazón: **¿en verdad merece la pena creer?, ¿no hay que pagar el altísimo precio de la felicidad a cambio de profesar la fe?** Sin embargo, la fe cristiana se sigue presentando a sí misma como un “don precioso”.

El texto de Efesios se adentra en la cuestión que abordamos: cuando éramos pecadores, esto es, cuando no teníamos nada que ofrecer, Él mismo nos ha salvado, porque ha querido. San Juan insiste en lo mismo desde otra perspectiva: el exceso del amor de Dios por sus criaturas se manifiesta en que ha enviado a su propio Hijo para que toda la humanidad entre en el misterio de la salvación.

Creemos en un Dios que da vida, que quiere nuestra felicidad; en términos teológicos, que nos “salva”, librándonos de nuestras mil esclavitudes y llenándonos de Él mismo. La “condena” no pertenece a Dios; el rechazo de esta voluntad de felicidad la fragua y la lleva a cabo el propio ser humano en su dureza de corazón.

Ser una persona de fe no es “tener creencias”. Las creencias pueden ser extrañas, oscurantistas o incluso estar sometidas al temor y al miedo. La fe, por el contrario, se entrega y confía en el Dios que ama a la humanidad, y al ser humano concreto, manifestándolo en la entrega de su único Hijo. La luz pertenece a la fe; el que se esconde es esclavo de miedos, trágicos destinos o comportamientos no confesables.

**DOMINGO 5º DE CUARESMA**

**1ª lectura** (Jeremías 31, 31-34): *Meteré mi ley en su pecho.*

**Salmo** (50, 3-4.12-13.14-15.18-19): *«Oh Dios, crea en mí un corazón puro»*

**2ª lectura** (Hebreos 5, 7-9): *Aprendió, sufriendo, a obedecer.*

**Evangelio** (Juan 12, 20-33): *El que quiera servirme, que me siga.*

*La lógica de los hombres es llana, previsible, en cierto modo mecánica. Por el contrario, Dios no es previsible, sino que se sirve de “sorpresas” para llevar adelante su plan de salvación. Dios no deja de “sorprendernos”. Los grandes hombres de fe así lo han entendido: Pablo de Tarso decía «para mí la vida es Cristo y la muerte ganancia». Teresa de Jesús «en la cruz está la vida y el consuelo, y ella sola es el camino para el cielo». Juan de la Cruz habla de la «soledad sonora»...*

*Dios nos lleva por caminos sorprendentes, no evidentes, no trillados ni fáciles, pero son «caminos de salvación». El cristiano es aquel que se deja sorprender, que descubre vida y luz donde aparentemente no hay posibilidades ni de una ni de otra.*

*La lógica de los hombres repite argumentos bien trabados, secuencias comprobadas, esquemas estilizados, trazados mil veces recorridos. La lógica de Dios se caracteriza por la novedad. El sabio del Eclesiastés, al que podemos llamar por el nombre que él mismo utiliza, Qohélet, dice que «no hay nada nuevo bajo el sol». Por el contrario, en la misma Biblia el profeta Jeremías dice que Dios va a inaugurar una «alianza nueva». Qohélet representa el cansancio humano, la repetición monótona que no espera cambios sustanciales; el oráculo de Jeremías nos obliga a soñar con ilusión: una «alianza nueva» ¿en qué consistirá?*

*La lógica de los hombres tiene «control» sobre las palabras: el placer es bueno y el sufrimiento es malo; la obediencia esclaviza y la rebeldía es sana. ¿Y si hubiera otras posibilidades? ¿Y si el mundo no estuviera tan cerrado? La lógica de Dios abre otros caminos: el dolor del amor oblativo es un dolor con sentido. La obediencia a la conciencia es más noble que la desobediencia irresponsable. La gloria de la persona no está en su fama sino en su integridad y coherencia hasta el límite.*

*Un buen ejercicio para todos, incluidos los cristianos, es entrar en otras lógicas. Hay que dejarse sorprender. Hay que ilusionarse como si fuera la primera vez, y no dar la razón a los derrotistas como el anciano Qohélet. Hay que buscar más allá de las palabras “preñadas” de sentidos únicos y dejar que se abran a otros sentidos aparentemente ocultos, que se encuentran en ellas. Este es el camino para ser persona, este es el camino para ser humano y este es el camino para la fe.*

San Juan se sirve de una imagen de campo para hacer teología. Sabemos que el grano se debe de enterrar, no se puede dejar encima de la tierra; el grano tiene que cumplir su ciclo de “muerte”, pasar por la etapa de la invisibilidad y de la espera, hasta que rebrota en la planta minúscula, luego el tallo y por fin la espiga. El agricultor no puede desenterrar el grano en un arranque de impaciencia. No hay espiga lozana sin un grano que no haya pasado por este trámite necesario y doloroso. La imagen es teológica: “no hay vida en plenitud si no hay entrega amorosa, si no hay renuncia con sentido, si no hay espera paciente y confiada”. La salvación cristiana es paradójica.

San Juan se sirve de la imagen de la gloria humana para presentar la gloria de Jesús. **¿Jesús lo aceptó o lo rechazó?** Hebreos nos ayuda a comprender el texto: **«Jesús con lágrimas rogó al que podía librarle de la muerte; Jesús aprendió a obedecer»**. También en san Juan, Jesús pide que le libren de esta «hora». **¿Puede presentarse hoy en día una “gloria” que nace de la entrega absoluta y obediente?** Por medio de esta segunda paradoja, entendemos la propuesta de Dios: “la gloria no está en la fama extendida y el triunfo sobre otras personas, sino en cumplir la voluntad amorosa de Dios”.

San Juan no escribe un evangelio como un “tratado teológico” para contentar la inteligencia, sino un testimonio de la vida de Jesús en su pleno sentido para que nosotros nos adentremos en Él. Jesús plantea, de forma contraria al pensamiento corriente, que el **«que se ama se pierde, y el que se aborrece a sí mismo consigue la vida eterna»**. No es un juego de palabras, sino la lógica de salir de uno mismo para mirar al otro y ponerse a su altura, y a su servicio. La vida entregada de Jesús culmina en su muerte y en su resurrección, como anticipo de lo que es el sentido máximo de nuestra propia vida.

## **DOMINGO DE RAMOS**

**Evangelio** (Marcos 11,1-40): *Bendito el que viene en nombre del Señor.*

**1ª lectura** (Isaías 50,4-7): *Mi Señor me ayudaba.*

**Salmo** (21,8-9.17-18a.19-20.23-24): *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

**2ª lectura** (Filipenses 2,6-11): *pasando por uno de tantos.*

**Pasión** (Marcos 14, 1-15, 47): *¿Eres tú el rey de los judíos?*

*La entrada de Jesús en Jerusalén se presenta como triunfal. Como el reconocimiento público, popular, de Jesús como «El Mesías», el Ungido de Dios. Fueron gente sencilla, los discípulos, quizá los niños, quienes, en una reacción espontánea, levantaron sus voces y sus ramos dando vivas a Jesús: «Viva, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Viva el Altísimo!».*

*Fue un entusiasmo popular. Jesús iba montado en un borrico. Como nada estaba preparado, utilizaron ramas cortadas en el campo y sus propios mantos para alfombrar el camino. La gente iba detrás y delante de Jesús y del borrico. Los discípulos, inicialmente sorprendidos, se convirtieron después en protagonistas de la procesión.*

*La entrada de Jesús en Jerusalén, montado en un pollino, no es un triunfo que pudiera ser reseñado en los libros de historia; tampoco aparecería hoy en las portadas de nuestros poderosos medios de comunicación. Diríamos que tuvo una importancia más teológica que sociológica. No hay epifanías ni voces del cielo, pero sí se recoge la voz del pueblo, de ese “pueblo pobre y humilde”, pueblo mesiánico de Dios.*

*El salmo 117 y el profeta Zacarías anuncian este acontecimiento: -«Escuchad, hay cantos de victoria en las tiendas de los justos (...) Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor (...) La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular (...) Éste es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo (...) Bendito el que viene en nombre del Señor (...) Ordenad una procesión con ramos»- (117, 15.19.22.24.26-27).*

*Nosotros sabemos que todo comportamiento humano total tiene algo de religioso, porque nos acerca al absoluto de Dios. Todo lo que haces con todo el corazón te acerca a Dios. Los fariseos de ayer y de hoy, el fariseo que vive dentro de mí, no quiere ni puede entender esto.*

Llama la atención, por ser paradójico, el hecho de que el mismo que es aclamado como rey de los judíos es presentado por la Iglesia como siervo obediente. Dios le abre el oído y Jesús obedece sin echarse atrás. De esta forma puede dar una palabra de aliento a los abatidos, a los desesperados de toda época.

De igual forma, la liturgia de la Iglesia para este día, ha elegido el himno cristológico de Filipenses para que podamos percibir la perspectiva desde la que celebramos a Cristo entrando como Rey en Jerusalén y, sin embargo se abaja hasta tomar la condición de esclavo y se rebaja hasta la muerte de cruz, donde se revela su auténtica identidad: **¡Jesucristo es Señor!**

Existen varias perspectivas desde la que distintos grupos de creyentes abordan la Pasión de Cristo Jesús. Hay una perspectiva de contraste entre triunfo y fracaso humanos; otra perspectiva es la diferencia entre el mesianismo esperado por Israel y el ofrecido por Dios en Jesús; otra perspectiva es la transformación que Dios realiza del fracaso y la injusticia en fuente de salvación; y la perspectiva del evangelista que nos fuerza a una mirada de fe: el amor fiel de Dios asume el infierno del hombre (por cierto, el infierno lo ha creado el hombre, no Dios) y el amor obediente de Jesús al Padre deja la última palabra sobre todo ese infierno al Padre, incluso cuando este lo abandona a su propia suerte.

Es curiosa la disparidad que se produce entre la cantidad de gente que asiste a las procesiones en Semana Santa y la poca gente que asiste a las celebraciones litúrgicas del Triduo Pascual: “*Las imágenes alimentan el deseo; solo la Palabra alimenta el amor*”. Actualizar la Pasión consiste también en identificar en cada escena de la Pasión tantas realidades allí expresadas y tan actuales: la violencia irracional, la utilización de las masas para una causa incluso religiosa, los inocentes siempre perdedores... Lo único que nos dignifica a los seres humanos y da sentido a tanto horror es la fe en Jesús, el Salvador que se entregó libremente por cada uno de nosotros para que tuviéramos vida y vida en abundancia.

**Vida entregada:** porque hay entregas que se realizan para buscar la aceptación de los demás, o el aplauso o remediar soledades... **Vida entregada libremente:** porque hay libertades que se encierran sobre sí mismas y no se arriesgan a amar por miedo a perder libertad.

## **JUEVES SANTO**

**1ª lectura** (Éxodo 12,1-8.11-14): *Decretaréis que sea fiesta para siempre.*

**Salmo** (115,12-13.15-16bc.17-18): *«El cáliz que bendecimos es la comunión de la sangre de Cristo»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 11,23-26): *Haced esto en memoria mía.*

**Evangelio** (Juan 13,1-15): *Si no te lavo, no tienes nada que ver conmigo.*

*“Amor con amor se paga”, dice un dicho popular, pero ¿cómo pagar la deuda inmensa de amor que tenemos con Dios? No hay otra manera que correspondiendo con amor en la medida de nuestras posibilidades. Pero Jesús dijo: «Que os améis como yo os he amado», cuando podía haber dicho: “Éste es mi mandamiento, que ME améis como yo os he amado”.*

*Aunque el amor no pueda imponerse, sería algo natural. Si constatamos la sorprendente realidad de que Dios no nos da para que le demos. Porque ¿en qué, nosotros “pobres”, le vamos a enriquecer? Dios no nos hace bien para que correspondamos, sino porque nos quiere bien, porque quiere nuestro bien. Porque Dios no nos ama para que le amemos, sino a fin de que crezcamos en amor, que nos capacitemos para amar y seamos felices amándonos de verdad.*

*A Dios no le engrandecen nuestros dones ni nuestros amores, sino nuestro propio crecimiento como personas y como comunidad. Dios se alegra más cuando nosotros nos amamos que cuando le amamos a Él, como la madre, que goza más con las alabanzas al hijo que a sí misma.*

*Por otra parte, sabemos que el hombre, especialmente el pobre, es un “sacramento” de Cristo. En toda persona, especialmente en la que sufre, está presente Cristo. Lo que hagamos con ella lo hacemos con Él. No hay dicotomía posible entre el amor a Dios y al hombre. Es un solo amor. Los hombres están en Dios y Dios está en los hombres. Ésta es la nota nueva del mandamiento nuevo. Amar como Cristo, amar con su amor.*

*Algo conocemos ya de este amor. Nuestras fuerzas todas, aun conjuntadas, no pueden igualarlo. ¿Qué otra cosa cabe sino pedirlo? Sólo podemos amar como Cristo si Dios nos da el amor de Cristo. Pero Dios ya nos lo ha dado, por eso lo puede exigir. Nada se puede exigir que esté por encima de nuestras fuerzas. Pero «el Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza (...) El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Romanos. 8,26; 5,5)*

Es Jueves Santo y el evangelio de Juan nos sitúa en la última cena de Jesús con los suyos dentro del contexto de la fiesta judía de la Pascua. La lectura del libro del Éxodo perfectamente nos describe el sentido de esta fiesta.

Los judíos se juntaban anualmente para recordar aquel acontecimiento liberador en el que Dios había liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La Pascua, el paso de Dios por la vida de su pueblo, era una de las fiestas más importantes del calendario judío. Jesús se sienta con los suyos a la mesa.

Hay frases en el Evangelio que tienen una fuerza extraordinaria. Escuchamos aquí una de ellas: **«habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo»**. **¿Qué significa «amar hasta el extremo»?** Para Jesús amar hasta el extremo significa dar lo más preciado que puede tener un ser humano por amor a sus semejantes. Es decir, dar la vida. Esto Jesús lo cumplirá en los acontecimientos que siguen en estos días santos. Hoy, en la tarde del Jueves Santo, Jesús les quiso enseñar a los suyos, y también a nosotros, que amar es también servir, que amar es también ser humilde, que amar también es ocupar un segundo puesto. Todo eso en el signo del lavatorio de los pies.

Sorpresa, incredulidad. Los discípulos no entendían qué estaba haciendo Jesús, cuál era la razón para que les estuviera lavando los pies. **¿Qué hace Jesús desempeñando esta tarea tan poco deseable?** El evangelista Juan ha retratado maravillosamente esta escena, con todo lujo de detalles: la toalla ceñida, el manto quitado, el agua en la jofaina. Empieza la acción: cuando llegó hasta Simón Pedro ya le habría lavado los pies a uno o a varios de los discípulos. No le debieron decir nada, no se atrevieron quizás. Sin embargo Pedro, hizo una vez más de portavoz. Y expresó su rechazo a este gesto de Jesús. Y de nuevo Jesús actúa de Maestro. **«Ahora no lo puedes entender lo harás más tarde»**, le dijo Jesús. No siempre podemos entender la voluntad de Dios para nuestras vidas. Lo que es seguro es que nos debemos fiar siempre de Dios.

Si Jesús lo ha hecho, **¿cómo nosotros no lo vamos a hacer?** Si Él ha lavado los pies, ha servido, ha sido paciente, ha amado al enemigo, ha perdonado. **¿Qué nos impide a nosotros seguir su ejemplo?** Que este Jueves Santo nos ayude a pensar qué podemos hacer y ante quién para parecernos un poco más a Jesús. Él nos ha dado ejemplo.



## **VIERNES SANTO**

**1ª lectura** (Isaías 52,13-53,12): ***Mirad, mi siervo tendrá éxito.***

**Salmo** (30,2 y 6.12-13.15-16.17 y 25): **«Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu»**

**2ª lectura** (Hebreos 4,14-16; 5,7-9): ***Mantengamos firmes la fe que profesamos.***

**Pasión** (Juan 18,1-19,42): ***¿No sabes que tengo autoridad para soltarte o para crucificarte?***

*En este día celebramos el misterio de la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo. Tiene que ser, para todos, motivo de un gran dolor y una inmensa tristeza. Nada más digno de ser llorado que la muerte de un buen amigo. Pero resulta que ese amigo era la fuente de nuestra alegría y la razón de nuestra esperanza. Y resulta que no se trata de una muerte natural, sino espantosa, terriblemente cruel e injusta.*

*Tendríamos que pedir a Magdalena sus profundos sentimientos compasivos. Tendríamos que pedir, sobre todo, a María su capacidad de comunión con la pasión de su hijo. Y, naturalmente, pedir al Espíritu Santo sus dones de sabiduría y de piedad para poder adentrarnos en este misterio, que es de dolor, pero que, sobre todo, es de amor.*

*No es bueno quedarse en la contemplación de los dolores. La crucifixión era espantosa, sabemos, porque hubieron miles de crucificados, que su agonía era más larga y cruel. Y hubo y sigue habiendo torturas refinadas, más terribles que aquéllas del Calvario. El misterio del dolor es un abismo que encontramos en todas las etapas de la historia. Ese misterio no es deseable ni es por sí mismo redentor.*

*Lo que realmente es único y divino en la crucifixión y muerte de Cristo es el abismo de su amor. Sufría en su cuerpo y en su alma desde el amor y por amor. “Me amó y se entregó por mí”, por todos. Rompían su cuerpo, y él amaba. Derramaban su sangre, y él se entregaba. Blasfemaban y se mofaban, y él perdonaba. Lo despojaron de todo, y él nos lo daba todo, incluso a su madre, y se daba todo. Se sentía en el infierno del abandono de todos, incluso del Padre, y él confiaba. En cada palabra, amor. En cada silencio, amor. En cada paciencia, amor. En cada oración, amor. En cada grito, amor. En cada lágrima, amor. En cada partícula de dolor, amor. En cada trozo de vida, amor.*

**¿Dónde está vuestro Dios?** Nos preguntan. **«Victoria. Tú reinarás, oh Cruz, tu nos salvarás»**, contestamos y creemos. A esta locura, a este sinsentido, nos acogemos con fe sencilla y humilde. En este día guardamos silencio. Parece que lo que Jesús quería hacer con sus amigos ha fracasado. La llamada, el seguimiento, la ilusión y la entrega... se han cortado de raíz. Y ahí está Jesús, clavado en la Cruz, como el más vulgar de los malhechores. Pero es una Cruz que guarda la Vida, el Amor, la Salvación. Será solo unos momentos de duda donde se oye fuerte el grito a Dios por su abandono. Es seguro: pronto resucitará la Vida, y ya no tendrá fin.

Desde la grandeza, desde el poder, desde fuera, desde la instalación..., nadie puede servir, ni hacerse prójimo, ni ser fermento de salvación. Jesús desde la Cruz nos señala bien el camino. La entrega a los hombres no son palabras, ni hechos aislados. Se pone en juego –y se pierde para los hombres, no para Dios- la misma vida.

Juntos podemos desgranar el Cántico de Isaías que escuchamos. Fijaos que hondura hay en sus imágenes: **“El Siervo (que la Iglesia nos dice es Jesús) crecerá y tendrá éxito, asombrará a los reyes y ante él todos cerrarán la boca. Ese será el resultado final de su entrega. Una entrega que se concreta en ser como un brote (insignificante y pequeño); sin aspecto atrayente; rechazado por los hombres; soportó nuestros sufrimientos (¡los nuestros!); sus cicatrices nos curaron; íbamos perdidos por la vida cada uno con su camino; cargando sobre él nuestros crímenes. Y así, tomando el pecado y entregando la vida, justifica a muchos y el Señor le da parte entre los grandes”**. De la nada, de lo que no cuenta, de la muerte del Hijo, Dios nos trae la Salvación. Todo nos habla de entrega, implicación, fundirse, practicar y estar codo a codo con las personas. Nada de teatro, nada de espectadores. En Jesús solo hay entrega.

La carta a los Hebreos nos habla de Jesús con expresiones parecidas. No tenemos un sumo sacerdote que mire desde lejos, sino que penetró los cielos (no se queda fuera, ni en lugares reservados); que se compadece; que es probado en todo; que se mantiene y no cae con las dificultades para cumplir la voluntad del Padre; que aprendió a obedecer. Y por todo esto se ha convertido en autor, en artífice de Salvación eterna. Si nos acercamos a Él, y sí eso es lo que queremos hacer, alcanzaremos misericordia. Jesús en la Cruz nos muestra la voluntad y la acción, el deseo y el logro, liberador de Dios a favor de los que no cuentan, de quienes son víctimas de la opresión y la injusticia. Queremos proclamar ahora y siempre: **«Salve, Cruz de Jesús, nuestra esperanza»**.

**SABADO SANTO**

**No hay celebraciones litúrgicas hasta la noche en la Solemne Vigilia Pascual.**

*Hoy es día de silencio y de espera. La comunidad cristiana vela junto al sepulcro. Callan las campanas y los instrumentos. Se ensaya el aléluya, pero en voz baja. Es día para profundizar, para contemplar. El altar está despojado, el sagrario, abierto y vacío. Jesús, que compartió toda experiencia humana, pasa por la experiencia de la muerte. Con esperanza estamos junto al sepulcro, confiando en que la muerte no tendrá la última palabra. Es día de serena expectación, de preparación orante para la resurrección. Permanece todavía el dolor, aunque no tenga la misma intensidad que ayer.*

*Es el día de la ausencia. El Esposo nos ha sido arrebatado. Día de dolor, de reposo, de esperanza, de soledad. El mismo Cristo está callado. Él, que es el Verbo, la Palabra, está callado. Después de su último grito de la cruz: «¿Por qué me has abandonado?», Él calla en el sepulcro, descansa: «Consummatum est», «Todo se ha cumplido».*

*La Virgen de quedó sola. Ya empezaste a sentir la soledad cuando Jesús se separó de ti para recorrer los caminos de Galilea y Palestina. Te llegaban noticias de él; más no lo veías, ni podías darle un beso; pero tú sabías que él estaba ahí. Las noticias te alegraban o te preocupaban. ¿Cuántas veces te acordarías de la espada que te profetizó Simeón? Tú confiabas y ofrecías. Ahora él ya no está. Todo se ha consumado de manera terrible. Ahora todo es silencio.*

*Desde la cruz Jesús regaló un hijo a María y regaló una madre a Juan. Y Juan la acogió en su casa. La Virgen ya no estará sola, al menos no del todo sola. Pero aquel sábado tan prolongado se sentía muy sola. ¿Qué cabe hacer, Señora? Ahora es el tiempo de llorar y de esperar*

*María no podía separarse espiritualmente de su hijo sepultado. ¿Quién podrá llenar su vacío? Su cuerpo estaba en casa de Juan, pero su espíritu estaba con Jesús en el sepulcro. Estaba... y esperaba.*

Tras todo un día de reflexión y recogimiento, nuestra celebración tiene lugar en medio de la noche. Lo que la preside y centra es la luz y la alegría, porque la vida del mundo, la nuestra especialmente, está impregnada de una posibilidad nueva que nos han transmitido desde fuera pero que se ha incorporado a nuestra condición de manera permanente. La resurrección de Jesús actúa en nosotros como si de una mutación genética se tratara.

Nos ha dejado el gen interior de la inmortalidad que, por su deseo, se nos aplica a todos, incluidos los que vivieron antes que Él, con la promesa de hacer realidad la culminación de nuestras aspiraciones. A partir de su muerte y resurrección sabemos que todo lo que hizo y dijo se cumplirá. Dios, con el sello de la vida, nos certifica y garantiza que Jesús tenía razón.

Nos lo transmiten dos personas pusilánimes y miedosas dominadas por la tristeza y el pesimismo de la noche y de la muerte. Dos mujeres atrapadas en el dolor de la separación acuden a la dinámica obsesiva de quien no ve posibilidad de otra cosa que afirmar el dominio definitivo de la muerte, la imposibilidad de una vida más luminosa. Dos mujeres que, como todas las de su tiempo, no tienen espacio en la vida pública ni su palabra valor como testimonio de nada. Ellas tienen una experiencia que las transforma. Algo sorprendente e inesperado les ocurre. Narrado con los recursos de quien no sabe cómo hablar de lo inexpresable, en medio de un ambiente todo luminoso y vital, se encuentran con Jesús que vive, les habla y les invita a la alegría. «**No tengáis miedo**».

Aquel joven de un pueblo pequeño, hijo de un carpintero y continuo provocador de debates en los ambientes religiosos de su tiempo, a quienes unos y otros han crucificado de todas las formas posibles, hasta hacerlo de la manera más drástica en una cruz de madera y verlo muerto de una forma cruel y despreciable, algunos dicen que lo han encontrado vivo, que han hablado con Él y hasta han comido, lo que les ha convencido de sus palabras sobre la muerte y todo lo que decía sobre Dios y la humanidad. Ahora entienden que esta noche en la que vivimos sin salida alguna, tiene un horizonte de amanecer, y una nueva época, como si un nuevo día, de una nueva semana, comenzara para todos.

La Historia ya no va a ser una sucesión de anhelos frustrados. La vida ya no será más una experiencia de oscuridad interior sin futuro. Dios nos resucita a todos con Jesús. La vida ya no está condenada a ser un valle de lágrimas sin arreglo. Nosotros ya no somos los eternos hambrientos que ven el pan en sueños pero se quedan sin él. Ahora todo es promesa que va en serio. Lo anunciado y anhelado desde antiguo, por fin, se ha hecho realidad en Jesús y se hará realidad en todos. ¡ENHORABUENA! La vida es ya otra.

## **DOMINGO DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 10,34a.37-43): **Dios lo resucitó al tercer día.**

**Salmo** (117,1-2.16ab-17.22-23): **«Este es el día en que actuó el Señor»**

**2ª lectura** (Colosenses 3,1-4): **Vuestra vida está con Cristo.**

**Evangelio** (Juan 20,1-9): **Vio la losa quitada del sepulcro.**

*La fe en la resurrección de Cristo no es producto de un deseo, un sueño o una añoranza, es el fruto de un encuentro con el Resucitado. Quizá no lo haya visto ni palpado, pero lo he experimentado. Puedo recibir de mis padres y catequistas la enseñanza y la doctrina, pero no basta. Mi fe será viva, no enseñada, cuando de algún modo haya experimentado la presencia viva de Jesús. Sólo así podré ser testigo de la Pascua.*

**Es el triunfo de la vida.** *La muerte es nuestro gran interrogante y nuestro angustioso horizonte. Humanamente hablando es muy difícil superar este miedo “mortal”. La muerte se presenta como disolución y corrupción, como silencio y vacío, como la nada. «El abismo no te da gracias, ni la muerte te alaba, ni esperan en tu fidelidad los que bajan a la fosa» (Is 38,18). La gente se extrañaba enormemente, casi se escandalizaba, de que los cristianos, hombres y mujeres vulgares, no sólo no temieran, sino que fueran a la muerte cantando.*

**Es el triunfo del amor.** *Es pura coherencia, porque la vida consiste en amar. Se nos dijo que “el amor es tan fuerte como la muerte”; ahora sabemos que el amor es más fuerte que la muerte. Bastaría escuchar el himno triunfal de Pablo: «¿Quién nos separará del amor de Cristo? (...) Estoy seguro de que ni la muerte ni la vida (...) ni criatura alguna podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro» (Rm 8,35.38-39).*

**«Resucitó según las Escrituras».** Este artículo de fe que nosotros recitamos en el Credo es el que comenzaron a comprender los apóstoles en la mañana de la Resurrección. Nos dice el evangelio que cuando el discípulo amado, el que había permanecido firme al pie de la cruz, compartiendo el dolor de Jesús, el que reposó en su pecho en la cena, al llegar al sepulcro entiende la palabra del Maestro: **«Al tercer día resucitaré»**, entonces: **«vio y creyó»**. Al ver los signos, aquel discípulo creyó que se habían cumplido las Escrituras, que el proyecto de Dios para la salvación del hombre se había cumplido, en su muerte y resurrección, la descendencia de la mujer había aplastado la cabeza de la serpiente. El proyecto de Dios se ha cumplido plenamente como había anunciado el mismo Jesús levantado en el madero de la Cruz: **«Todo se ha cumplido»**. En la resurrección de Jesús se han cumplido los anhelos y se han desvelado los interrogantes más profundos del hombre.

Y este acontecimiento de la resurrección es el que constituye el centro de la predicación de la Iglesia, lo que llamamos el kerigma, que lo tenemos expresado en la primera lectura cuando Pedro está predicando en casa del centurión Cornelio en Cesarea, adonde fue Pedro impulsado por el Espíritu, allí les anuncia el centro de la predicación de la Iglesia y les expone que han recibido el encargo de predicar al pueblo y dar testimonio de que el crucificado y el resucitado ha sido constituido juez de vivos y muertos. El mismo pasaje de los hechos de los apóstoles nos cuenta que, mientras Pedro hablaba, el Espíritu de Dios se derramó sobre los presentes y fueron bautizados, esto es que, siendo paganos, fueron incorporados a Cristo resucitado, lo que supone que el acontecimiento de la Resurrección es para toda la humanidad, Dios no hace acepción de personas y la salvación no se circunscribe a Israel.

Por todo ello, en este día de Pascua es bueno que recordemos que en el bautismo fuimos incorporados a la resurrección de Cristo, resucitamos con Cristo y, por eso, tenemos que buscar los bienes de arriba **«no los de la tierra»**, pero sabiendo que mientras caminamos en esta tierra **«habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios»**, por ello siendo criaturas nuevas en Cristo resucitado, tenemos que seguir a Jesús en este mundo por el camino de la cruz, para que **«cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también nosotros aparezcamos, juntamente con él, en gloria»**. Por tanto, hoy, con el gozo de la Pascua podemos proclamar con el salmista: **«Este es el día en que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo»**. Pero mientras tanto, hagamos que la actuación del Señor en el mundo se haga visible por nuestra palabra y nuestro testimonio de vida.

Celebrar la Semana Santa y vivir la Pascua, es actualizar el acontecimiento fundante de nuestra fe. No se trata de un recuerdo lejano o un rito anodino; y mucho menos se trata de una costumbre. Es memoria que renueva y da vida. Es presente y futuro; amor y misericordia; símbolo y profecía. Es zambullirse en un torrente que arrastra tras las huellas del Señor. Recorriendo todo un camino donde la vida se derrama y derrocha por los demás. Jesús, el Ungido, recorre un itinerario en el que no hay vuelta atrás. Una vida por los demás, por muchos, ¡por todos! Un mensaje cautivador, gestos transgresores, una acogida universal. Nadie queda fuera del proyecto de Dios. Nadie resulta extraño para su plan de salvación.

Y nosotros, estamos convocados a seguir sus pasos e invitados a abrir los ojos a los necesitados, a estar al lado de nuestros prójimos, y a subir a Jerusalén con ellos y por ellos. Jesús no esquivó la cruz, sino que la misma cruz es manantial de donde nace vida y más vida.

## **DOMINGO II DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 4,32-35): *Todos pensaban y sentían lo mismo.*

**Salmo** (117, 2-4.16ab-18.22-24): *«Dad gracias al Señor porque es bueno»*

**2ª lectura** (1ª Juan 5,1-6): *Todo lo que ha nacido de Dios vence a mundo.*

**Evangelio** (Juan 20,19-31): *¡Señor mío y Dios mío!*

*Entre otras muchas cosas, el progreso científico y tecnológico ha ahuyentado fantasías e ignorancias del pasado y nos ha permitido desentrañar y comprender mejor la realidad. Pensemos en los avances de la medicina y cómo, gracias a ellos, la vida tiene mayor calidad. Cada día, el ser humano conoce mejor la realidad y cuenta con más capacidad para controlarla y ponerla a su servicio.*

*Los avances en el estudio de los textos antiguos han permitido comprender mejor la Biblia. El estudio crítico de los textos ha logrado interpretar de un modo más correcto los diversos sentidos de la Biblia y, gracias a ello, dejar en el pasado lecturas literalistas y posicionamientos fundamentalistas. La modernidad, y con ella la crítica racional, han contribuido a la superación de un cristianismo excesivamente autoritario y dogmático y, como consecuencia, bastante ignorante.*

*Para muchas personas, ciudadanas de la cultura moderna, no cabe más realidad que aquella que es conocida y dominada por la ciencia y la técnica. “Lo que hay es lo que se ve”. No cabe el misterio. No pueden casar el saber de la ciencia con la realidad, no científica, del misterio de Dios. Para algunos grupos de cristianos, hijos de una cultura cristiana determinada, no caben otras comprensiones y realizaciones históricas del cristianismo que las ya conocidas. Para ellos solo hay un modelo de realización del cristianismo y se aferran a él.*

*Sin embargo, la realidad más real es el misterio, Dios, invisible a los ojos de la ciencia. La realidad de Dios siempre supera nuestros sentidos y comprensiones. El misterio del Resucitado siempre pone en cuestión nuestras creencias y nos invita a ver más allá, en lo escondido.*

*Atrás quedó aquella época en la que algunos grandes hombres de ciencia auguraron la desaparición de las religiones. Hoy los científicos son más prudentes, muchos son creyentes o están abiertos al misterio de Dios.*

En la figura de Tomás podemos vernos reflejados cada uno de nosotros. De algún modo, la figura de Tomás nos representa a todos los creyentes y expresa las dificultades que tenemos para creer en la resurrección de Jesús. En todo creyente hay un no creyente y, dependiendo de la situación existencial por la que atravesemos, nos es más fácil o más difícil creer.

El evangelio nos dice que Tomás no estaba con el grupo de discípulos cuando, en la tarde del domingo, Jesús se les apareció. También narra que, más tarde, cuando regresa al grupo, y le dicen: **«hemos visto al Señor»**, Tomás no termina de creérselo.

En las primeras comunidades había cristianos que no acababan de creerse el testimonio de los apóstoles y pedían señales para creer en la resurrección. Todas aquellas dudas de fe, el evangelista las concentra en la figura de Tomás, que quiere ver y tocar las heridas producidas por los clavos. Tomás quiere una señal, un hecho extraordinario, un milagro. Pero no lo hay. El hecho extraordinario es la revelación de Dios acontecida en Jesús.

Las dificultades para creer en el Señor resucitado han continuado, en la comunidad cristiana, a lo largo de los siglos. Seguimos pensando que es más fácil creer cuando “*vemos y tocamos*” que cuando tenemos que fiarnos del testimonio de otros. Seguimos teniendo la tentación de pensar que es más fácil creer si nos sucede un acontecimiento extraordinario, un milagro, que fiándonos del testimonio de Jesús de Nazaret.

Hoy, esas dificultades siguen presentes. En una cultura racionalista y utilitarista, como la nuestra, lo que no es comprobable científicamente no vale o parece un cuento. Podríamos decir que uno de los rasgos centrales de nuestra cultura es como Tomás en estado puro: necesidad de ver y tocar, de comprobar empíricamente; aunque, paradójicamente, también hoy, muchas personas buscan respuestas en la adivinación, el tarot, la astrología, los gurús o en espiritualidades sin Dios.

Jesús nos propone algo diferente y nuevo: creer sin haber visto. No nos pide la credulidad del que todo se lo cree a ciegas, sino la fe del que se fía del testimonio de los que vieron. En la vivencia de la fe, el camino no es **«ver para creer»**, sino **«creer para ver»**. Quien cree, quien se fía del testimonio de los apóstoles y de los compañeros de camino, comienza a verse a sí mismo, la vida y a Jesús, de otro modo.

Hoy, en esta Pascua, y en este nuevo tiempo cultural y social, el evangelio nos anima a recrear en cada uno de nosotros y en su Iglesia, la experiencia de aquellos primeros discípulos. Y esa experiencia consiste en volver a creer en Jesús, en su palabra y en su vida. Volver a creer en Jesús y esperarlo, abriendo todas las puertas que tengamos cerradas. Y si creemos, lo veremos, como lo vio Tomás.

## **DOMINGO III DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 3, 13-15.17-19): **Arrepentíos y convertíos.**

**Salmo** (4, 2.7.9): **«Haz brillar sobre nosotros tu rostro, Señor»**

**2ª lectura** (1ª Juan 2, 1-5): **Lo conocemos si guardamos sus mandamientos.**

**Evangelio** (Lucas 24, 35-48): **Mirad mis manos y mis pies.**

*Conviene recordar la escena a la que se refiere la lectura de los Hechos. Un profeta, falso, según las autoridades, es hecho prisionero y conducido ante la máxima autoridad con la acusación de rebelarse contra el que ejerce el poder. Desde el Éxodo de Egipto, liberados de un poder extranjero, buscan formas de vida en libertad. Ellos eran el pueblo de Dios, de nadie más.*

*Ahora, en la escena ante Pilato sus autoridades declaran que no tienen ni aceptan otra autoridad que el César. Y con ese hecho, se produce la máxima contradicción, que podía manifestarse en la vida de un pueblo nacido con la vocación y obligación de ser libre. En contra de toda su historia aceptan el sometimiento, la esclavitud política de la que Dios les había liberado siglos antes. Con su mentalidad, se muestran atrapados en la maraña de las normas y de los miedos, exteriores e interiores. Y todo, por conseguir la condena de Jesús.*

*Dice la primera lectura de hoy que no sabían lo que estaban haciendo. Porque atrapados en sus esquemas normativos y legalistas, como tantas veces nosotros mismos, no captaron el sentido profundo que había en la persona de Jesús, el hombre libre que supo conservar su libertad hasta el fin y que no era un profeta sino el Profeta, la Palabra, porque hacía realidad lo que otros habían expresado con palabras como portavoces de los anhelos de la humanidad.*

*Mientras toda la tradición de los profetas antiguos expresaban en palabras el sentir de una humanidad que espera ansiosa la venida de Alguien que haga realidad los anhelos profundos del ser humano, ahora, en Jesús, aparece quien dice la Palabra más clara, rotunda y fuerte de lo que las personas somos y podemos ser. Jesús nos la expresa con su propia vida. Su resurrección es la última palabra que Dios nos dice a nosotros: Nunca, ni en la muerte, dejéis de confiar en mí. Yo estoy con vosotros siempre, hasta el final. Que, tendrá una buena salida: LA VIDA.*

Hoy diríamos que los discípulos de Jesús, tras su muerte, quedaron atrapados en la sensibilidad dominada por su trágico final. Las escenas y las palabras utilizadas en las narraciones del Nuevo Testamento que se refieren a esos momentos, como las que hoy, nos transmiten el estado anímico de aquel grupo unido en el recuerdo del amigo muerto y conmocionados por las circunstancias violentas en que se había producido. Las insistentes referencias a unos escenarios tétricos y cerrados, su miedo e intranquilidad, su sensación de poder ser acusados ante las autoridades, como le había ocurrido a Él.

Todo contribuye a crear un clima enrarecido en el que aletea el fantasma de Jesús ocupando el centro de su atención. Todo gira en torno al convencimiento de su muerte y que con la victoria de sus enemigos, podrían seguir tomando represalias sobre ellos. Todo es depresivo. Todo se ha venido abajo. Se acabó una bonita ilusión que proyectaba en un futuro cercano la construcción de algo que no habían terminado de captar, pero que su amigo muerto reflejaba muy bien con palabras significativas, hechos sorprendentes y autoridad personal.

Más, de repente, todo eso se diluye ante la presencia real del amigo muerto y ausente. Unos lo encuentran en el camino atareado de la vida. Otros contra toda esperanza, en la sitiada estancia de sus miedos. Las mujeres en la expresión sincera de su afectuoso cuidado mortuario. Todos en la vivencia de su escepticismo basado en la universal experiencia de que nadie ha vuelto a contarnos, nada de la otra vida de los muertos. Así era la situación psicológica de los amigos del crucificado, como la de todos los seres humanos que caen en las garras pesimistas del escepticismo religioso.

Pues bien, allí es donde se dio el encuentro con Jesús resucitado de la muerte y allí es donde resonaron sus mensajes de paz, de perdón y alegría. La vida ha desbordado los límites en que la encajonamos, ha saltado las barreras en que nuestra desconfianza la había recluido, ha roto los diques de nuestra experiencia limitada. Dios la ha hecho trascender de todas las vallas que nos empeñamos en ponerle. Él ha dicho la última Palabra y nos ha cambiado la vida.

Lo que Jesús nos había dicho sobre el perdón y la salvación ya se ha hecho presente. Su sentido familiar e íntimo de Dios era cierto. Ya lo podemos entender como Padre o Madre. Nuestros miedos se diluyen, nuestras culpas adquieren, ahora, su sentido positivo de señales de alerta, pero no de exclusión y rechazo definitivo. La casa familiar de Dios está abierta para todos, sin exclusión. Dios ha hecho posible lo que la religión de la ley había hecho imposible. Dios, pues, es vida y Vida. Dios es nuestro futuro, como se ha visto en Jesús. Y lo que habían dicho los profetas se ha hecho realidad en el Profeta. Nuestra esperanza ha comenzado y tiene sentido.

**DOMINGO IV DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 4, 8-12): *Jesús es la piedra que desechasteis vosotros.*

**Salmo** (117, 1 y 8-9.21-23.26 y 28-29): *«La piedra que desecharon los arquitectos...»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3, 1-2): *Pues ¡lo somos!*

**Evangelio** (Juan 10, 11-18): *Yo soy el buen Pastor.*

*En este mundo, tan civilizado y sofisticado, tan lleno de eslóganes y de ritos, donde las reivindicaciones y las exigencias están a la orden del día, hay frases que resumen, quizá como pocas, el gran vacío que se agita en el fondo: “nuestro egoísmo”.*

*Hoy, estamos acentuando el individualismo de forma alarmante y como reflejo de esta realidad saltan frases que son ya típicas y que se repiten a veces con convicción y hasta con ironía. Hay dos frases que se han popularizado en exceso entre nosotros. Dos frases que chocan frontalmente con las enseñanzas de Jesús para los que somos o intentamos ser sus seguidores: “Yo vivo mi vida” y “Ese es su problema”.*

*Está bien que vivamos nuestra vida, pero también nos interesa la vida de los demás, que, de alguna manera, condiciona la nuestra y la de nuestra familia. No basta con ser bueno, es preciso que el ambiente que frecuentamos también lo sea. Por eso, no basta con que te preocupes de ti mismo, te deben preocupar también los demás.*

*Cuando Jesús invitaba a «acoger el reino de Dios y su justicia», no estaba proclamando un mensaje espiritual y etéreo. Estaba señalando el único camino que nos puede llevar a los hombres hacia un futuro más humano y más dichoso para todos.*

*Estoy convencido de que seríamos más humanos y más felices si nos atreviéramos a poner un límite a nuestro bienestar para compartirlo con los demás, con nuestros hermanos, siendo más solidarios y generosos, compartiéndolo todo. No solamente aquello que nos sobra, sino nuestro tiempo y nuestros conocimientos, todo aquello que nos guardamos para nuestra tranquilidad.*

La Pascua de cada ciclo litúrgico, con sus siete semanas, nos permite situar nuestra vida personal, la vida eclesial y la vida de la sociedad en la que vivimos en relación con el misterio de la muerte y la resurrección de Jesús.

Porque si lo central en nuestra vida son las cosas materiales, si solamente pensamos en la fama y en poseer y nos dejamos arrastrar por las personas famosas, los poderosos, los dirigentes y los que poseen mucho dinero; terminaremos siendo esclavos de ellos. Pero si nuestro centro es Jesús, Él nos indicará a quiénes debemos dirigir nuestra mirada: *a los desfavorecidos*; que uso hemos de hacer de las cosas: *ponerlas al servicio de todos*. Y en quién debemos poner nuestro corazón: *en el Señor de la vida y de la muerte que da sentido a las nuestras*.

En cualquier grupo humano, y la comunidad parroquial lo es, necesita alguien que tire del carro. Los tres primeros domingos de la Pascua señalan que Jesús está VIVO; esa es la experiencia personal y comunitaria de la primera comunidad de sus seguidores. Este domingo nos propone plantearnos a quien seguimos nosotros.

Las voces que suenan últimamente son muchas y variadas; los líderes políticos y religiosos pretenden brindarnos muchas esperanzas en el camino a seguir para salir de la gran crisis económica y de valores que padecemos. Otros dicen que así no, que si vamos por ese camino terminaremos en el desastre total.

Nosotros, los seguidores de Jesús, lo tenemos más claro; se trata de escucharle a Él y de seguirle con la comunidad para que, a los que, al parecer, se hayan perdido, los que están flojos y a los que no son de este “rebaño”, les presentemos al buen Pastor.

Este pastor no es de los que se aprovechan de las ovejas y de las circunstancias que a estas les toca vivir. Él da la vida por todas las ovejas, se hace dueño de su vida para entregarla y así no perder a ninguna.

Así actúa Jesús con sus discípulos y así se lo recordaba a los obispos el papa Francisco: *«Para eso, a veces, el obispo estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo; otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa y, en ocasiones, deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos»* (Evangelii Gaudium, 31), sería conveniente que nos lo aplicásemos todos nosotros.

Quien todavía no se ha encontrado con ese Señor porque no ha escuchado su voz, porque no se ha alimentado de su vida divina o porque no ha gozado de la verdadera fraternidad necesita la salud del cuerpo y del espíritu.

La comunidad parroquial – *que no sale a encontrarse con las personas que buscan lo que necesitan, que esperan que alguien les muestre el camino de la vida con sentido y que están dispuestas a compartir lo que son, lo que hacen y lo que tienen con otras personas en su misma situación* -, está en peligro de convertirse en reliquia de un pasado que ya no existe y que solo sirve para producir desesperanza, y repetidas quejas.

**DOMINGO V DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 9, 26-31): *La Iglesia gozaba de paz.*

**Salmo** (21, 26b-27.28 y 30.31-32): *«El Señor es mi alabanza en la gran asamblea»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3, 18-24): *No amemos de palabra y de boca.*

**Evangelio** (Juan 15, 1-8): *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos.*

*Nuestra situación nos está pidiendo arrancar de raíz el mal que tanto daño está haciendo a la humanidad. No es suficiente poner paños calientes, aunque a veces, sean necesarios y urgentes; hay que ir a la misma raíz, esto es lo que anunciaban los profetas, cuando proclamaban la necesidad de convertirse.*

*Desde la perspectiva bíblica, el problema que más daño ha hecho y está haciendo al mundo es la adoración del becerro de oro, que ha encontrado, según el papa Francisco, «una nueva y despiadada versión en el dinero y en la dictadura de la economía sin rostro humano» (Evangelii Gaudium, 55).*

*La idolatría del dinero es algo muy característico de la Biblia y, por cierto, un ídolo cruel, exige inmensos sacrificios humanos. Y los sacrificios humanos es lo más opuesto a un Dios misericordioso, compasivo, Padre bondadoso de todos. De aquí que resulte ser irreconciliable el Dios bíblico y el ídolo del dinero.*

*El ídolo-dinero se ha convertido en el “dios oculto” de nuestra sociedad, en aquello en lo que se pone la confianza. Ídolo que tiene una gran fuerza de sugestión, de seducción sobre el hombre mediante una serie de mensajes: ¿Cómo vas a ser importante y libre, si no tienes dinero?, ¿cómo vas a alcanzar amor y que te amen, si no tienes dinero?, ¿cómo vas a valer, si no tienes dinero?, ¿cómo vas a ser feliz, si no tienes dinero? El ser humano no se enriquece como persona, ni es más persona; al contrario, se empobrece como persona, cada vez pinta menos y vale menos como persona, pues lo que cuentan son sus cosas y no él.*

En los Hechos se nos afirma: *«Entre tanto, la Iglesia gozaba de paz... Se iba construyendo y progresaba en fidelidad al Señor y se multiplicaba, animada por el Espíritu Santo»*. Estas palabras se pueden aplicar a ciertas comunidades cristianas, especialmente del Tercer Mundo, y a ciertos movimientos eclesiales, pero tenemos que reconocer que esa no es la imagen más frecuente. Juan en el evangelio nos relata una alegoría para presentarnos quién es Jesús. Si el domingo pasado era el Pastor que se preocupaba por sus ovejas, hoy es la vid.

La vid es un símbolo a través del cual nos dice quién es Jesús y cómo debe ser el discípulo. El discípulo es aquel que se ha encontrado no con una idea o con un proyecto de vida, sino con una Persona viva, que nos transforma en profundidad a nosotros mismos, revelándonos nuestra verdadera identidad. Esta realidad íntima y profunda la expresa con la alegoría: *«Yo soy la vid y vosotros los sarmientos»*.

Entre Jesús y el discípulo, se dice que ha de existir comunión perfecta y plena. El sarmiento y la vid son una misma cosa. El sarmiento vivirá en y desde la vid. La misma savia vivificará el todo. Se puede, por tanto, afirmar que *“el discípulo de Cristo, es Cristo”*. *«No somos cristianos, somos Cristo»* (san Agustín). La estrecha unión entre Cristo y el discípulo queda reflejada en el verbo *“permanecer”*, que se repite hasta siete veces.

Jesús no solo les pide que permanezcan en Él; les dice también que *«sus palabras permanezcan en ellos»*. Que no las olviden. Que vivan de su Evangelio. Esa es la fuente de la que tenemos que beber:

- En los evangelios nos ponemos en contacto con su mensaje, con su estilo de vida y su proyecto del Reino de Dios.
- En los evangelios se encierra la luz y la energía más poderosa que necesitan las comunidades para regenerar su vida, y para recuperar nuestra identidad de discípulo de Cristo.
- El Evangelio de Jesús es el instrumento pastoral más importante para renovar, hoy y siempre, la Iglesia.

Por eso, es difícil imaginar una «nueva evangelización» sin facilitar a las persona un contacto directo e inmediato con los evangelios, y escuchar juntos el Evangelio de Jesús desde los retos, problemas y esperanzas que nos plantea hoy nuestra sociedad. La Iglesia tiene como su gran tesoro a Cristo y a su Evangelio, y esto es lo decisivo. Nunca lo hemos necesitado como hoy.

Hoy la lucha por un mundo mejor es una lucha contra un ídolo muy poderoso y cruel, pero que radicalmente ya ha sido vencido por Jesús. Nuestra fuerza está enraizada íntimamente en Él.

## **DOMINGO VI DE PASCUA**

**1ª lectura** (Hechos 10, 25-26.34-35.44-48): *Levántate, que soy un hombre como tú.*

**Salmo** (97, 1.2-3ab.3cd-4): *«El Señor revela a las naciones su salvación»*

**2ª lectura** (1ª Juan 4, 7-10): *Amémonos unos a otros.*

**Evangelio** (Juan 15, 9-17): *A vosotros os llamo amigos.*

*Hay una gran resistencia en nuestra sensibilidad religiosa para asumir al Dios de la sencillez y la naturalidad. Nuestra historia lo ha revestido de tanta solemnidad y pomposidad, al estilo de los grandes del mundo, lo ha rodeado de tanta corte y tanta altura de trono, que nos ha puesto las cosas difíciles para entender lo diferente que es en su actuación y para ver las formas sencillas en las que actúa.*

*Con el Espíritu del Padre, comprensivo como suelen ser los padres, y del Hijo que comparte la herencia con nosotros, y la naturalidad sencilla de su forma de actuar, nuestra comunidad volverá a ser la comunidad de los hermanos abiertos a todos, acogedores y comprensivos.*

*Es el Espíritu el que trabaja renovando la Iglesia para adaptarla a cada tiempo, lugar y cultura. Pero lo hace a través de nuestra imaginación y creatividad.*

En las culturas antigua, también en las modernas, aunque se lo hemos dejado a los técnicos, a la burocracia política y a unos cuantos vivales, porque viven de eso, el proceso de búsqueda, reflexión y formulación de unos códigos era una carrera al sprint para encontrar una solución a los problemas que iban surgiendo y requerían una respuesta urgente para satisfacer necesidades de primer orden en el grupo, generalmente pequeño, en el que se vivía.

Quien era el responsable de cada grupo (entre los más antiguos contaban con el patriarca del clan familiar y el jefe de la tribu), andaba todo el día tratando de adelantarse a los problemas con los que el grupo se iba a encontrar e intentando tener prevista una solución. Inmediatamente formulaba una respuesta que era, también una exigencia, una tarea, para quien recogía esa función: Si el ganado no tiene agua, “*hay que buscarla*”. Si no hay pan, “*hay que cocerlo*”.

Por eso fueron surgiendo los códigos y sus formulaciones con sentido de pesadez y tarea para quien no estaba al tanto de la urgencia. Pero era la consecuencia de una sensibilidad amorosa, cuidadora, responsable, por arreglar la vida de su grupo, familia o clan, que sentía el responsable cariñoso de quien quería una buena vida para sus miembros y que hoy respondería a la pregunta de unos padres: **¿Cómo dar vida a mis hijos?**

Los mandamientos proceden, pues, del amor preocupado y responsable que busca, sin descanso, lo que van a necesitar los integrantes del grupo. Son un binomio inseparable que, hoy, no entienden muchos por la presión legalista de quienes se empeñan en hacer leyes y leyes, como si estas trajeran la solución a los problemas por sí mismas.

Las culturas legalistas de las religiones moralizantes han hecho un flaco favor a la humanidad vacunándolas contra la enfermedad obsesiva de recurrir a las normas asignándoles el poder taumatúrgico de la solución de todo. Pero su vacuna, la mayoría de las veces, ha sido peor que la enfermedad, porque nos han evitado pensar y buscar, seguros de la relación cumplimiento=felicidad.

Jesús, aunque rodeado de “fariseos” como nosotros, no cayó nunca en esa tentación legalista; mantuvo muy claro que en el fondo de las tareas hay una motivación de la obligación que no descansa en el concepto del deber por el deber ni en la tiranía de la ley, sino en el corazón lleno de ternura y responsabilidad que busca el bien de todos. Por eso puede decir abiertamente que guardemos sus mandamientos, porque el fondo que los constituye y fundamenta no es el poder, ni siquiera la autoridad, sino el amor responsable de quien se siente cuidador de los demás.

Dios, como el amor, es relación. No podemos decirlo, solo podemos vivirlo y expresarlo en la relación preocupada por los otros a quienes se pretende dar, proteger y promover vida. Mandó a su Hijo para que vivamos, y eso hace que el gran centro de la experiencia religiosa sea la vida que, con Él, eleva los niveles de esperanza hasta lo inesperado y ahonda el significado del sentido hasta los abismos más profundos de nuestra realidad.

La sencillez de Dios en su relación con su creación y, especialmente, con nosotros es tan sencilla y natural que se parece a esas personas que nunca se ven pero su mano se nota en todo, más aún cuando no están. No debemos romper esa forma de relacionarse, pero podemos ayudar a que algunos se limpien las gafas y consigan percibir los signos de su amor, presente en todas partes.



## **LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

**1ª lectura** (Hechos 1, 1-11): *No os toca a vosotros conocer los tiempos.*

**Salmo** (46, 2-3.6-7.8-9): *«Dios asciende entre aclamaciones»*

**2ª lectura** (Efesios 1, 17-23): *Y todo lo puso bajo sus pies.*

**Evangelio** (Marcos 16, 15-20): *Ellos se fueron a predicar por todas partes.*

*Vivimos una época de crisis. No sólo económica, sino también social, política, moral y ética, de la que casi todo el mundo es consciente y muchos, ya no pueden más. Los partidos políticos están puestos en cuestión, la corrupción socava la confianza en las instituciones, la desigualdad entre ricos y pobres es cada día más escandalosa. Al mismo tiempo, deseamos y procuramos vivir lo mejor posible, cómodos, seducidos por los valores culturales del sistema.*

**¿Es nueva esta situación o ha sucedido otras veces a lo largo de la historia?**

*En la primera comunidad de seguidores de Jesús, todos se sentían unidos no solo por unos ritos comunes, sino por un estilo común de vida. La carta a los cristianos de Éfeso nos dice: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo».*

*Los cristianos eran admirados porque estaban abiertos a todos. Su disponibilidad para prestar ayuda a quien la necesitase llamaba la atención. No hacían distinciones. Todo el mundo encontraba acogida. Nadie era censurado. En la comunidad cada cual se encontraba como en su propia casa. En la comunidad había calor humano, alguien se interesaba por uno. «Esta fue una causa importante, quizás la más importante de todas, de la difusión del cristianismo».*

En la primera lectura, hemos escuchado cómo Jesús, antes de ascender al cielo y movido por el Espíritu Santo, dio las últimas instrucciones a sus apóstoles. Les anuncia que serán bautizados por el Espíritu Santo. Solamente con su presencia y su fuerza los apóstoles serán capaces de dar testimonio de Jesús Resucitado.

Jesús es consciente de que sus apóstoles no podrán continuar con su misión si no reciben su fuerza, la fuerza del Espíritu que alentó su vida al servicio del Reino. Sabe que solo el Espíritu Santo les hará comprender el misterio de su vida y les dará la fuerza para ser sus testigos *«hasta los confines del mundo»*. Es por eso que les dice: *«no os alejéis de Jerusalén»*, que es como decirles: *«no vayáis por vuestra cuenta, no contéis solo con vuestras fuerzas»*.

**Tenemos que dejarnos conducir por el Espíritu.** No pocas veces esta verdad, tan fundamental para el cristiano, la olvidamos en la práctica. Se nos olvida cuando creemos que nuestra vida cristiana solo depende de nosotros mismos y cuando la misión de anunciar a Jesús es exclusivamente obra de nuestras manos. Se nos olvida cuando nos erigimos en el centro de la comunidad eclesial y no escuchamos y acogemos el Espíritu de Jesús.

Solo podemos dar testimonio del Resucitado si permitimos que el Espíritu de Jesús Resucitado nos hable en lo más íntimo de nosotros mismos, nos hable de nuestra comunidad cristiana y nos hable de la vida, especialmente desde la vida de los pobres. Los cristianos, si no vivimos en el Espíritu de Jesús, nos sucede como a la sal que pierde el sabor. Hay que tirarla porque ya no sirve.

En el evangelio escuchamos una segunda instrucción: *«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación»*. El libro de los Hechos lo expresa con palabras semejantes: *«Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo»*. La ascensión de Jesús, lejos de ser el final, se convierte para sus seguidores en la llamada para una misión. La misión de anunciar la Buena Noticia del Evangelio.

La ascensión no es una invitación a que nos quedemos mirando al cielo con los brazos cruzados. Al contrario, ahora lo que toca es continuar con la misión de Jesús. Una misión que consiste en *“pasar haciendo el bien, sanando las heridas de los que sufren”*. Cuando pasamos por la vida haciendo el bien, su Espíritu está con nosotros.

**¿Nos quedaremos mirando al cielo o acogemos el mandato de Jesús de anunciar las buenas noticias de Dios, que pasa por la vida haciendo el bien?**

**¿Nos quedaremos de brazos cruzados o trabajaremos al servicio del Reino, al servicio de la justicia y de la caridad, con nuestros hermanos que sufren?**

## **DOMINGO DE PENTECOSTÉS**

**1ª lectura** (Hechos 2, 1-11): *Se llenaron de Espíritu Santo.*

**Salmo** (103, 1ab y 24ac.29bc-30.31 y 34): *«Envía tu Espíritu, Señor»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 12, 3b-7.12-13): *Todos hemos sido bautizados.*

**Evangelio** (Juan 20, 19-23): *Paz a vosotros.*

*Cuando conseguí dejar de fumar recuperé dos de mis sentidos; uno fue el gusto: cómo saboreaba las comidas, las bebidas y las vidas que crecían a mí alrededor. El otro fue el olfato: las plantas, las colonias, los aromas, las flores, el campo, el aire; olores que me recordaban otra época de mi vida, de otros encuentros, en otros lugares. Ha pasado el tiempo “ya no soy el de antes”; me cansan las caminatas y tengo que conformarme con algunos paseos. ¡Me falta el aire!, digo cuando el “fuelle” se acelera o parece que el corazón se me quiere parar.*

*Todos estos cambios que vamos viviendo a lo largo de la vida, ayudan a notar lo importante que son para una mayor conciencia de lo que eres, de lo que haces y de lo que de verdad necesitas tener para llegar a ser lo que realmente quieres ser. Porque cuando no eres consciente de los cambios no haces sino repetir lo de siempre con el ropaje de las novedades. ¿Qué es sino el paisaje urbano con terrazas de plazas y autobuses repletos de personas “comunicando” banalidades a través de los teléfonos móviles?*

*Un “aroma distinto” invade el ambiente en el que vivimos cuando nos encontramos con personas capaces de relacionarse con cualquier otra, sea como sea; con cualquier ser vivo, por cualquier acontecimiento social, por cualquier situación y hacerlo sin afán de dominar nada ni a nadie, respetando lo diferente a uno mismo, sin querer sacarlo de su ambiente y colocarlo a tu servicio o tratando de exprimirlo en beneficio propio.*

*Entonces, y solo entonces, podemos afirmar que la vida está transcurriendo por los cauces “naturales” que permiten que la vida transcurra y se desarrolle con toda normalidad.*

Resulta curioso, a la par que chocante, que el tiempo de Cuaresma desemboque en salida a playas y pueblos, a procesiones en las calles, y el tiempo de Pascua esté “ocupado” por las preparaciones, realizaciones y festejos puntuales de la FIESTA de la primera comunión; que son culto al consumo, al estómago y a una familia tribal que ya no vivimos casi nadie. Algo está fallando en la comunidad de creyentes. En muchas parroquias seguimos adoctrinando a niños y niñas, durante dos cursos, y a los padres, con unas charlas que aguantan estoicamente para que no se enfade el cura y les deje sin fiesta; porque “ya se sabe cómo está el clero”.

Seguimos en las iglesias con las puertas y ventanas cerradas. Sin salir a la calle y ver la situación de nuestros convecinos. No nos inquieta la falta de discernimiento, por parte de la mayoría de adultos, a la hora de plantearse la vida familiar, la vida de pareja y la educación de los hijos. Permanecemos encerrados en nuestras seguridades de siempre; “aquí estamos para quien nos necesite, y cuando vengan, los atenderemos lo mejor que podamos”. Resulta difícil cambiar un horario o suprimir alguna celebración porque siempre acude gente; aunque sean cada vez menos y más mayores.

El “siempre se ha hecho así”, el “no nos hacen caso”, el “descenso de la práctica de los sacramentos: bautizos, comuniones y bodas” están reduciendo a mínimos la práctica pastoral de nuestras parroquias. Y seguimos encerrados en lo nuestro.

Los domingos de Pascua nos han ido predisponiendo para este gran acontecimiento que es Pentecostés: Mujeres y discípulos quieren ver claro; discípulos que dudan; otros que se apartan de la comunidad. El buen pastor que da vida; la vida de los sarmientos; el Padre que nos ama como Jesús...

La Iglesia sigue necesitando el sopló nuevo del Espíritu de Jesús para que, como lo hicieron los discípulos primeros, salgamos a proclamar a los hombres y a las mujeres de hoy la buena noticia del Evangelio que nosotros hemos experimentado.

Llenos de valor para enfrentarnos a los poderosos y a las estructuras que impiden el desarrollo de pueblos y personas, la Iglesia de Jesús, y las diferentes comunidades que la componemos, conviene que hablemos de nuestra misión en el mundo. Todo el pueblo de Dios, solidario con «los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren» (Gaudium et spes, 1), hacemos presente el proyecto de Jesús, el Reino de Dios.

Cuando somos conscientes de haber recibido de Dios su Espíritu, ya no podemos permanecer llenos de miedo; estamos rebosantes de vida y somos capaces de compartir esa vida nueva con los demás. Nuestra vida común se construye a partir de esos dones del Espíritu, que son múltiples y diversos. Toda la comunidad debemos estar dispuestos a entregar lo que nos ha sido regalado para el bien común y, así, poseer lo que necesitamos para «ser como nuestro Dios, Padre-Madre».

## **LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

**1ª lectura** (Deuteronomio 4, 32-34.39-40): **Reconoce que el Señor es el único Dios.**

**Salmo** (32, 4-5.6 y 9.18-19.20 y 22): **«Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad»**

**2ª lectura** (Romanos 8, 14-17): **Son hijos de Dios, los que se dejan llevar por el Espíritu.**

**Evangelio** (Mateo 28, 16-20): **Id y haced discípulos.**

*La religión no cumple ningún papel claro en las sociedades de gran parte de los llamados países desarrollados. Se trata de un hecho relativamente antiguo y relativamente reciente, ligado al proceso de secularización, que supone un reto difícil de abordar para la experiencia religiosa.*

*Los análisis sociológicos ven en las nuevas religiosidades fuera de las confesiones tradicionales, intentos de salida a esta crisis de valores que padecemos. En todo caso, el reto no está tanto en conservar las formas religiosas como en encontrar un lenguaje, una expresión y un sentido para la vivencia religiosa hoy en día.*

*Son tres las visiones de las religiones y de lo religioso que se consolidan y se refuerzan de forma diferente en la actualidad: “la religiosidad del miedo, la religiosidad de la ingenuidad y la religiosidad de la utopía”. Una doble actitud emerge en el encuentro con Dios más allá del miedo, de la ingenuidad y de la mera utopía: la confianza ante la inmensidad divina y el reconocimiento agradecido ante la cercanía de Dios. Actitud de confianza y reconocimiento, a la que uno sabe que llega tarde porque Dios ha llegado siempre primero.*

*Por ello, ni Dios puede en realidad ser conocido por el ser humano, ni el ser humano controlado por lo divino, sino liberado para un diferente conocimiento mutuo. Las personas de la vida contemplativa son la memoria y el presente de esta vivencia religiosa, que puede regenerar así el sentido, la expresión y el lenguaje de hoy.*

Nuestra existencia, como creyentes, pende de hilos finos pero resistentes; por eso es capaz de dejarse llevar por brisas y también ser arrastrada por huracanes, a veces los de Dios, a veces los que se arremolinan en torno a nuestros propios anhelos, más o menos coherentes.

La libertad es la experiencia cristiana profunda, la de haber sido liberados desde y para el amor, como hilo que no ata o esclaviza, sino que según decía Pablo, produce el grito de alegría y de confianza: «¡Padre!». Por no sostenerse sobre firmes construcciones fabricadas, sino entre hilos de amor y gratitud, sobre la fe, la vida del creyente es más libre y más humilde, más capaz y más sabia de sus límites, más cierta y, a la vez, más insegura.

El acto de la fe comienza con el reconocimiento a Dios, pero no como reconocemos la capacidad del gobierno de subirnos o bajarnos los impuestos o la de nuestro jefe de bajarnos o subirnos el sueldo. No se trata de “quién puede más y de quién menos”. Sino de quién, pudiéndolo todo, ha querido hablarnos, cuidarnos, querernos: sin otra razón que la de su voz, sus cuidados y su cariño.

Esta es la experiencia originaria de Israel, que reconoce a Dios como el único que puede hacer tal cosa, el único Dios vivo que da vida. Y este es el mismo reconocimiento que hacemos nosotros, sobre todo ante un Dios hecho carne, llamado Jesús y resucitado sobre la misma muerte, con ese poder extraño de Dios. Reconociendo entonces a Jesús como amigo, maestro y hermano, la vida de cada uno recibe también el extraño poder de un Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Dios a querido que lo conozcamos en Jesús, contrastando con ello nuestras ideas y conceptos sobre lo religioso, nuestras visiones de cómo ha de ser la divinidad y el trato con ella. Sin embargo, y pese a todo, Dios continúa siendo un misterio, porque no es comparable con nosotros. Jesús, en sus palabras y en sus acciones, dio cuenta de este misterio, que rehúye de las últimas certezas y se explica en su presencia: «**sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo**».

Quien experimenta la presencia de Dios en Jesucristo quiere explicársela. Así lo ha hecho la Iglesia a lo largo de su historia: intentando comprender el misterio divino. De ahí que haya buscado nombres y conceptos a partir de la experiencia de Dios, y sin dejar de reconocer su ignorancia.

Que Dios sea una y a la vez tres personas es el intento de pensar que Dios «**pueda**» -tenga el poder para-**«amar»** tal y como nos lo ha demostrado en Jesús de Nazaret, como Padre que nos cuida y como Espíritu que vive siempre junto a nosotros.

Sin embargo, los intentos por conocer a Dios en conceptos, que la teología llama “*dogmas*”, son insignificantes –carecen de significado- si les falta el reconocimiento de Dios y el reconocimiento de nuestro desconocimiento de Dios. Los cristianos orantes y los religiosos contemplativos, nos ayudan a reconocer y a desconocer mejor a Dios, a experimentar su presencia viva hoy en el mundo.

## **CUERPO Y SANGRE DE CRISTO**

**1ª lectura** (Éxodo 24, 3-8): *Esta es la sangre de la alianza.*

**Salmo** (115, 12-13.15 y 16bc.17-18): *«Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad»*

**2ª lectura** (Hebreos 9, 11-15): *Cristo ha venido como sumo sacerdote.*

**Evangelio** (Marcos 14, 12-16.22-26): *Tomad, esto es mi cuerpo.*

*La festividad del Corpus Christi tiene su origen en Holanda en 1208 y tenía por objeto venerar la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas, y así se perpetúa hasta nuestros días.*

*Para vivir hoy, con autenticidad esta festividad, tenemos que tomar conciencia de lo que significa y, darnos cuenta de que el Cristo que está presente en el pan y el vino es el Jesús que tuvo que nacer en un establo, el perseguido por la ambición y crueldad de un rey déspota, que no tiene ningún problema en asesinar inocentes; es el Jesús pobre, hijo del carpintero de Nazaret y el Jesús sufriente de la Pasión; es el Jesús muerto en cruz del Gólgota, y, en fin, el Cristo resucitado que permanece con nosotros hasta el final de los tiempos.*

*Que cuando el Señor instituye la Eucaristía, Alianza de la nueva Pascua, establece también el código de esta nueva Alianza: «**amaos los unos a los otros como yo os he amado**». Pan partido y compartido para crear fraternal comunidad y para constituirnos en Pueblo de Dios, unido por vínculos de amor,*

*Entonces, si hacemos que la Eucaristía sea pan partido y compartido con todos los hermanos tendremos que partir y compartir el pan material con todos los que carecen de lo más necesario; partir y compartir el pan del alimento, pero también el pan de la dignidad humana, pisoteada muchas veces por el egoísmo y la injusticia. Por lo que debemos tener claro que partir y compartir el pan Eucarístico implica el compromiso de luchar contra la pobreza y trabajar por la justicia.*

Hay dos fiestas eucarísticas por excelencia: el Jueves Santo, donde conmemoramos la institución de la Eucaristía, y la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo (el Corpus Christi) que hoy celebramos. En esta fiesta veneramos la presencia real de Cristo en las especies eucarísticas y reflexionamos y contemplamos el *«misterio de nuestra fe»* y, lo hacemos a la luz de la Palabra de Dios que se proclama en la liturgia de hoy.

En la primera lectura nos presenta a Moisés que, al bajar de la montaña sagrada, transmite al pueblo las palabras de Yahvé y el pueblo responde: *«Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos»*. Es la Alianza que establece Dios con su pueblo, Dios se compromete a ser el Dios del pueblo, y el pueblo reconoce su soberanía y acepta su voluntad; este es el núcleo de la Alianza, esta queda sellada cuando Moisés pone por escrito las palabras de Yahvé y manda hacer un *«sacrificio de comunión»*; estableciendo un vínculo de comunión entre Dios y los hombres, por un lado y, por otra parte, el comer la carne del sacrificio establece el vínculo de comunión fraterna entre los hombres, vínculo sellado con el signo de rociar al pueblo con la sangre del animal.

En este marco pascual, Jesús celebra con sus discípulos la cena de la Pascua, pero ya no es el sacrificio de comunión establecido por Moisés lo que celebra, sino la inmolación del único *«Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»*.

El pan partido es el cuerpo entregado, la sangre derramada es el sello de la nueva Alianza. Comer el Pan es participar del cuerpo de Cristo y establecer vínculos de comunión entre los discípulos de Cristo, así lo expresaba un antiguo escrito cristiano: *«Como este pan fue repartido sobre los montes, y, recogido, se hizo uno, así sea recogida tu Iglesia desde los límites de la tierra en tu Reino porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos»*.

Beber la sangre es participar en la Alianza nueva, sellada con la sangre del Cordero de Dios, como Pueblo de Dios. Por ello podemos afirmar que nos constituimos como Iglesia, como Pueblo de Dios de la nueva Alianza, al participar de la Eucaristía: es la Eucaristía la que hace la Iglesia. Participar de la Eucaristía es, pues, participar de un Misterio de comunión.

Contemplar hoy, la Eucaristía, recordar el cuerpo entregado y la sangre derramada es tomar conciencia de la entrega total y absoluta de Cristo por nosotros, una entrega motivada únicamente por amor; por eso la Eucaristía nos lleva a sentirnos amados por Dios, y esto nos debe llevar a amarnos los unos a los otros; pero este amor tiene que ser un amor efectivo que implica también la entrega de todos nosotros por nuestros hermanos más pobres y necesitados.

Tenemos que comprometernos a actuar en una sociedad, donde, como nos dijo el papa Francisco: *«grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar»*. Y esto, el cristiano que contempla y se alimenta de la Eucaristía no puede consentirlo, por eso la Iglesia celebra hoy la *“Jornada de Cáritas”* y nos llama a hacer un esfuerzo de solidaridad y generosidad para intentar cambiar esta sociedad. Contemplando al Cristo entregado por amor a nosotros. **¿Cuál será nuestra respuesta?**

**DOMINGO X DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Génesis 3, 9-15): *¿Dónde estás?*

**Salmo** (129, 1b-2.3-4.5-7ab.7cd-8): *«Del Señor viene la misericordia»*

**2ª lectura** (2ª Corintios 4, 13-5, 1): *Tenemos un sólido edificio.*

**Evangelio** (Marcos 3, 20-35): *¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?*

*No sé si hoy hay muchos cristianos que merezcan el calificativo de “locos”, y despierten preocupación de los “bien-pensantes”, a causa de su locura que les hace ser “extraviados” respecto a las reglas comúnmente aceptadas, “irregulares” individuos no domesticables para los ejercicios del “gran circo” del mundo.*

*Muchos cristianos no están dispuestos a perpetuarse en el sistema, por el contrario, pretendemos salir y estar “fuera”. Fuera de las modas, de las ideologías, de la competición loca, de las operaciones más ventajosas, de la mentalidad corriente, de la vanidad de poseer, del protagonismo. Porque pensamos que, la locura evangélica debería ser la enfermedad hereditaria, contagiosa, de la «nueva familia» de Cristo. Aceptar el espíritu de Cristo significa, necesariamente, estar “fuera de sí”, fuera de los cálculos, de la prudencia, de los miedos, de las diplomacias, de las hipocresías, de las tácticas humanas.*

*En los primeros tiempos del cristianismo, cuando se tenía que encargar alguna misión especial, se elegía a un hombre «lleno de Espíritu Santo». Hoy se diría que el Espíritu es inyectado en pequeñas dosis “homeopáticas” (¿para combatir la locura?), tranquilizadoras, oficiales, garantizadas contra el riesgo de incontrolabilidad, y a todos modos “equilibradas”, teniendo así, cristianos “cuerdos”, “disciplinados”, pero ciertamente no «llenos de Espíritu Santo».*

*Debemos convencernos de que sólo los locos nos salvarán. O sea, aquellos que destruyen las falsas armonías, que no aceptan las acomodaciones bien montadas y los ventajosos repartos, que hacen saltar los parámetros mundanos. El “loco por Cristo” no está apartado, se mezcla con la gente, frecuenta el mercado, se mete entre los pies de todos. Pero, al mismo tiempo, resulta imprevisible, incontrolable, inasible, insólito e insolente, no programable.*

*Sí, para resucitar con Cristo, es necesario despojarse de las apariencias, de los disfraces con los que habitualmente queremos hacernos reconocer y aceptar por los otros. Solamente si consentimos que se vaya deshaciendo ese personaje público, artificial, respetable, que nos hemos cosido encima a la medida de nuestros intereses y de la aprobación ajena, haremos, aquí y ahora, la experiencia de la resurrección y construiremos «una nueva familia».*

Cada año celebramos una fiesta especial de la familia en tiempo de Navidad. La familia es espacio vital de autenticidad, de libertad y amor, pero todos sabemos que muchas veces no es así y que la vida moderna no ofrece a la familia el mejor marco para su desarrollo. De la familia de Nazaret hablamos cada año como de una familia con problemas, empezando ya por el de no encontrar un lugar donde nacer. Después aparecen circunstancias desconcertantes en una familia que ponen a prueba la fe en los caminos de la Providencia, por ejemplo la huida a Egipto, la profecía de Simeón en la presentación del Niño, o con la pérdida del hijo en la peregrinación y su encuentro en el templo en medio de los doctores.

Hoy nos confronta el Evangelio con un episodio chocante, quizá menos conocido pero de singular proyección. Marcos no calla este grave conflicto familiar cuando inesperadamente hacen su aparición los familiares de Jesús, se hacen anunciar y manifiestan su intención de llevárselo a casa porque creen que se ha vuelto loco.

Han tenido lugar algunas curaciones y su fama se ha acrecentado; enciende el entusiasmo de las gentes y muchos le siguen como a un gran profeta; los intelectuales, doctores de la Ley y escribas “acomodados”, se oponen notando que descubre sus “artimañas” y puede peligrar su “status” y quieren ver en él a un ocultista en conexión con Belcebú; además, los familiares le tienen por un loco que, con su extraña manera de proceder puede deshonorar el nombre de la familia y quieren llevárselo a la fuerza.

La familia en tiempo de Jesús era la comunidad patriarcal entendida como hábitat irremplazable tanto en la salud como en la enfermedad y en todo caso un seguro de vida. Jesús abandonó la familia para hacerse predicador ambulante del reino de Dios y para trastornar con su doctrina muchas estructuras ancestrales. Abandonó la familia y con este gesto insólito infundió sospechas en los suyos de dejarse llevar por fantasías, de no saber lo que hacía y hasta de haber perdido el juicio. No sentían orgullo de él sino vergüenza: “se tiene que haber vuelto loco, de no ser así tendría consideración con la familia para no mancillar su nombre”; y, lo mismo que los escribas, no aceptaron su palabra.

La nueva familia que quiere formar Jesús, no fundada con vínculos de carne y sangre, sino por la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina se llama Comunidad Cristiana y tiene los mismos objetivos: curar, orientar, anunciar el reino de Dios. Ese anuncio puede imponer la ruptura de los vínculos familiares si en algún caso se demuestra que encadenan.

**DOMINGO XI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Ezequiel 17, 22-24): *Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré.*

**Salmo** (91, 2-3.13-14.15-16): *«Es bueno darte gracias, Señor»*

**2ª lectura** (2ª Corintios 5, 6-10): *Caminaremos sin verlo, guiados por la fe.*

**Evangelio** (Marcos 4, 26-34): *Un hombre echa simiente en la tierra.*

*Lentamente vamos tomando conciencia de la necesidad de un progreso que respete los ritmos de la naturaleza y genere un desarrollo sostenible. Cuando hacemos “desmanes”, suelen volverse contra nosotros. Hablamos de ecología como la búsqueda de una buena relación entre los seres vivos y su ambiente. Algo similar sucede en otras facetas de la vida, como la convivencia social, el progreso económico, y también la pastoral de la Iglesia.*

*En nuestra vida parroquial nos lamentamos constantemente de los exigüos resultados de nuestra acción pastoral: “Invertimos mucho esfuerzo en iniciativas que obtienen pobres resultados”. Nos quejamos frecuentemente de la edad o del cansancio, de la distancia con la cultura actual, del alejamiento de los jóvenes o de la pesada estructura eclesial. Todas son causas ciertas, pero ninguna definitiva. La vida eclesial también busca potenciar criterios “ecológicos” que no siempre hemos respetado.*

*Jesucristo es el centro de la vida de la Iglesia y del cristiano, y la evangelización hunde sus raíces en Él. Nosotros recibimos una misión demasiado importante como para realizarla a la ligera, por rutina o movidos por otros intereses. No se trata de apresurar los resultados ni de imponer unas convicciones, sino de posibilitar que la semilla de la fe se convierta en una realidad que articule la vida de las personas.*

*Los cristianos queremos evangelizar como Jesús. Su vida fue el mejor anuncio del Evangelio. Su “estilo” es nuestro estilo. Su “talante” es el nuestro. Sus prioridades guían las nuestras. La Iglesia hace presente la novedad de su Palabra y la rotundidad de sus gestos. La acción del Señor siempre es novedad, fuerza, pasión, proximidad... y el Evangelio no cabe en una canción sabida ni en un mensaje desfasado. Hoy el Evangelio tiene que seguir sonando a nuevo.*

*Esta novedad supone transformación, cambio, conversión... tanto de las personas como de las estructuras. Quien se encuentra con Jesús queda renovado. Su vida adquiere otro norte. La Iglesia busca la transformación de corazones y de estructuras. No se cambia el corazón con imposiciones ni con leyes, sino con amor. Así hacía Jesús y así estamos llamados a hacerlo en la Iglesia. Una acción que nos aproxime a Jesús, que cautive y enamore.*

*El cristiano no puede dedicarse a mirarse el ombligo, sino a contemplar, desde la fe, la realidad que nos rodea. La sostenibilidad de la Iglesia será posible si todos, en comunión, nos ponemos a trabajar en la misma dirección. El individualismo, el proselitismo, el “capillismo”... son garantías de un seguro fracaso. Solo la comunión misionera es el futuro. En actitud de servicio... como el mismo Jesús, al servicio de Dios, al servicio del prójimo, al servicio de la realidad en la que nos encontramos. Al servicio del Reino.*

No estamos solos en esta tarea ni somos lo más importante. Somos colaboradores del Señor. Él es el auténtico protagonista, el centro de la evangelización, el garante del resultado. Nuestro papel es necesario porque Jesús quiere contar con cada uno, del mismo modo que contó con Pedro, Santiago y Juan, con María o Salomé, con la comunidad naciente... y con la Iglesia a lo largo de los siglos. Pero el Sembrador es Él, el Viñador es Él, el Alfarero es Él, el Buen Pastor es Él.

Nosotros, somos su grupo, su equipo, sus colaboradores... trabajadores comprometidos que queremos ser presencia suya allí donde estamos. Nada podemos sin Él... pero Él cuenta con nosotros y con nuestro hacer. Con nuestras limitaciones, estamos llamados a hacer presente el Amor y visibilizar a Dios hoy.

Somos conscientes de la grandeza de la misión... pero, quizá no sabemos medir bien los resultados del Evangelio. La experiencia de encuentro con el Señor lleva a la conversión, a un cambio de orientación en la vida de la persona. Todo queda configurado de manera distinta, todo queda transformado.

Cada encuentro entre una persona y Jesucristo justifica todos los esfuerzos y todas las acciones necesarias. Todo cristiano está llamado a ser mensajero del Evangelio, a ser apóstol, a contagiar el milagro de la fe, a fecundar su entorno con la Buena Noticia de Jesucristo.

La tarea es comunitaria. Todos y cada uno estamos llamados a trabajar en el campo del mundo para sembrar el tesoro del Evangelio. Una tarea de equipo, una labor coral, una misión compartida. Somos la Iglesia, familia de Dios, que anuncia su proyecto de salvación y de vida universal.

Anunciar el Evangelio es ayudar a vivir desde la fe y el amor. Es trabajar por la justicia y la igualdad. Es devolver la esperanza y anunciar la misericordia. Es convocar a quienes no cuentan y ponerlos en primer lugar. Dios seguirá bendiciendo nuestra tarea.

## **SAN JUAN BAUTISTA**

**1ª lectura** (Isaías 49, 1-6): *Hizo de mi boca una espada afilada.*

**Salmo** (138, 1b-3.13-14ab.14c-15): *«Te doy gracias porque me has escogido»*

**2ª lectura** (Hechos 13, 22-26): *Cumpliré todos mis preceptos.*

**Evangelio** (Lucas 1, 57-66.80): *La mano del Señor estaba con él.*

El calendario de este año nos ofrece la posibilidad de celebrar en nuestra reunión dominical la fiesta de Juan el Bautista, aquel profeta judío que anunció la venida del Señor. La Iglesia, desde sus inicios, ha venerado la figura de Juan como “*el precursor*”. Por eso, al celebrar con alegría su fiesta, procuremos entender algo más su ejemplar figura y a la vez captar qué nos aporta a nosotros, a nuestro tiempo.

La historia de Jesús sería incomprensible si prescindieramos de todo el camino que la prepara, de toda la historia del pueblo judío. En este camino ascendente, dos personas ocupan el último peldaño que lleva hasta Jesús de Nazaret: aquella mujer sencilla del pueblo llamada María y este profeta inconformista llamado Juan.

Sin la fidelidad de una y otro a su camino, a su misión, si una y otro no hubieran vivido con generosidad su “**SÍ**” a lo que Dios esperaba de ellos, no podríamos imaginar cómo hubiese sido posible la aparición en la historia de la humanidad del Hijo de Dios.

Juan prepara el camino del Señor, desvela la conciencia de los judíos fieles que esperaban la venida del Mesías, pero que se lo imaginaban demasiado según sus deseos. Por esto Juan –con radicalidad, con exigencia- va al núcleo de la cuestión, centra en la raíz de lo que es preciso hacer: renovarse, convertirse, para poder descubrir, escuchar y seguir al Verbo de Dios que se hace hombre en Jesucristo.

Esta es la grandeza de Juan Bautista. La grandeza de su misión y la grandeza de la fidelidad con la que él la vive. Sin ahorrarse sacrificio, sabiéndose retirar cuando su misión está realizada, no pretendiendo entender más de lo que le es dado, sabiendo morir para no traicionar su verdad repetida valerosamente ante los poderosos.

Nuestra situación, como cristianos no es la de Juan. Jesucristo no es «*el que ha de venir*» sino «*el que ya ha venido*». Pero en parte sí que podemos hablar de una necesidad de conversión para una continua venida de Jesucristo, una necesidad de continuar el trabajo de Juan: preparar la venida de Jesucristo, más, a cada uno de nosotros, a cada hombre, a la humanidad, en cada momento de la historia.

Sólo con este trabajo nuestro de abrir camino, será posible que la palabra de Jesucristo sea descubierta, escuchada y seguida. Esta es la voluntad de Dios y esta es nuestra responsabilidad: que Jesús sea conocido y seguido a través de lo que nosotros hacemos. Por tanto, cada uno de nosotros, cada cristiano, tiene planteada una cuestión fundamental: ser o no fiel a esta misión de preparar el camino.

De ello depende que el Evangelio, la Buena Noticia de Jesucristo, quede desconocida, falseada, o sea un anuncio que libere, que comunique fuerza, que renueve al hombre; esta misión cada uno tiene su modo de realizarla (no hay normas de obligado cumplimiento), pero de un modo u otro debe realizarse “*sin excusas*”.

Si Juan se hubiera excusado en la mediocridad de los sacerdotes, en la corrupción de los poderosos de su tiempo o en la despreocupación de la mayoría de los judíos, no hubiera realizado su misión. Su ejemplo, un ejemplo para nosotros, es el de su valor, el de su entrega al trabajo que le tocaba realizar.

Pero otra cosa nos dice el ejemplo de Juan, algo que los cristianos necesitamos bastante: Juan une la radicalidad de su palabra, de su llamada a la renovación personal sincera, con la exigencia de su propia vida, con la fidelidad a lo que él dice. No es un hombre que diga y no haga, sino que dice y hace con exigencia, con radicalidad. Es un auténtico profeta de Dios.

Nuestra tentación a menudo, es excusarnos de esto o de aquello, en los defectos de los responsables de la Iglesia, en los de los políticos o en las circunstancias de la vida en nuestro mundo y de sociedad actual... para no decir ni hacer. O, quizás, para decir pero no hacer (un decir que de nada sirve).

Recordemos que el día de nuestro bautismo el sacerdote nos dijo que seríamos: sacerdotes, profetas y reyes. **¡PROFETAS!** Quiere decir que hemos de hablar y vivir sin miedos, con radicalidad, siempre que sea preciso, para abrir camino a Jesucristo.

Ciertamente, hemos de reconocer que entre nosotros faltan profetas con el valor y la coherencia de Juan.

Hoy, cada uno de nosotros, debería preguntarse qué hace para abrir camino a la venida de Jesucristo a cada hermano, en cada situación humana, ahora y aquí.

Pidamos que la celebración de su memoria nos ayude a seguir, algo más, su ejemplo.

**DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Sabiduría 1, 13-15; 2, 23-24): **Dios creó al hombre para la inmortalidad.**

**Salmo** (29, 2 y 4.5-6.11 y 12a y 13b): **«Te ensalzaré, Señor, porque me has librado»**

**2ª lectura** (2ª Corintios 8, 7.9.13-15): **Distingúos por vuestra generosidad.**

**Evangelio** (Marcos 5, 21-24.35b-43): **No temas; basta que tengas fe.**

*Dos tipos de preguntas acompañan al ser humano. No hay que provocarlas, pues surgen ellas solas; el tiempo y la vida misma, en mayor o menor medida, se encargan de ponerlas ante nuestros ojos. Unas son las preguntas que tienen que ver con la enfermedad; las otras, las que tienen que ver con la muerte; o, por qué no, las dos juntas.*

*Por ser preguntas que nacen de la vida, no de la curiosidad o de la inquietud intelectual, van con nosotros, independientemente de la cultura, de la edad o del paralelo geográfico en el que se hagan. Se preguntan y buscan respuesta los esquimales de Alaska, los bosquimanos de África y los blancos y sonrosados europeos. La respuesta no es única hoy, tampoco lo fue con anterioridad ni lo será en el devenir que acompaña la aventura humana. Las personas tenemos distintas posiciones ante la vida, la enfermedad y la muerte; ante el éxito o el fracaso; ante el sentido o el sinsentido de todo lo que nos afecta.*

*No se plantea de la misma forma la vida aquel que ha resuelto no creer en nada más allá de lo que sea palpable y evidente, que aquel que se abre a la trascendencia, y cree en la existencia de Dios. No faltan quienes aceptan vivir discretamente, como si Dios no existiera, aunque no han solucionado el dilema; otros no se lo preguntan y siguen mirando hacia adelante, como si nunca tuvieran que enfrentarse a Él. **¿Qué decir de los creyentes?** No se lo plantea de la misma forma el que ve a Dios como el enemigo del que esconderse, o reivindica sus derechos y el que lo ve y lo siente como el «Padre» que te acompaña, te aconseja al oído, que también, a veces, se disgusta por tus decisiones, pero que siempre está ahí, a tu lado, queriendo lo mejor para ti y los tuyos.*

*La fe tiene que afrontar grandes cuestiones humanas. De hecho, las afronta. No vale una fe que huye ante las preguntas incómodas, o que dice: **“no sé qué contestar”**. La fe tiene sus respuestas, que en el caso de la fe cristiana no provienen de complejas deducciones filosóficas, sino de la escucha atenta, obediente y acogedora de la **«Palabra de Dios»**.*

*Ante el dolor, la tragedia y la muerte, el creyente se aferra a la tierra, se mete en la dolencia humana, y busca una palabra de luz y de esperanza en Dios. La fe no actúa como **“cataplasma”** que aminore el dolor, sino que le da sentido a la luz de la persona de Jesús, el Hijo de Dios, muerto y resucitado, a quien contemplamos como **«Señor»** de nuestra vida.*

Ante el hecho de la muerte, cada uno de nosotros tenemos que afrontar una serie de momentos que importan en nuestra vida. Aunque sea esperado el desenlace, tras una enfermedad, el momento del anuncio es tremendo. Reaccionamos de forma distinta según nuestra relación de familiaridad o de amistad con la persona que ha fallecido. No hay dos muertes iguales, ni hay dos circunstancias semejantes, ni tampoco hay reacciones similares. Cada persona es única, y las reacciones que suscita ante los que reciben la triste noticia son muy diversas.

El recuerdo forma parte del duelo. Toda una historia se despliega ante el anuncio de que **“¡ya no está con nosotros!”**. ¿Cómo era, qué hacía, qué le gustaba, qué cualidades tenía, cómo reaccionaba ante las circunstancias, cómo nos acompañaba...? Es inevitable recordar sus rasgos humanos, únicos, distintos y distintivos. Era uno como nosotros, pero era distinto a todos nosotros. Todos quieren decir unas palabras. Unas veces son más acertadas, otros se expresan torpemente; algunos quieren justificar lo injustificable, otros optan por los gestos y el silencio; unos apelan a Dios, otros lo evitan conscientemente.

En todo duelo el corazón es el protagonista. El corazón se rompe de dolor y el corazón habla más que la inteligencia. Por el corazón van pasando los recuerdos, aunque no sea el órgano de la memoria; por el corazón van pasando las emociones, aunque no sea el órgano que administre los sentimientos; por el corazón pasan las preguntas y los reproches, aunque no sea el órgano de la inteligencia. Por el corazón pasa también el mundo de la fe.

**«No está muerta, está dormida»**. Las palabras de Jesús provocan la risa de los que le rodean. Para los ojos de la carne es una necesidad; para Jesús, el ser humano no acaba su historia en esta tierra con una sentencia de destrucción. Jesús anuncia que la muerte es paso a la vida plena que nos da Dios. La fe no niega el valor de esta vida sino que la bendice y la promueve; además, la fe afirma que la vida no desaparece con el cuerpo.

El libro de la Sabiduría apunta, aunque sea aún de forma incompleta, hacia la inmortalidad. Jesús nos habla de **«dormir»**, no de **«desaparecer»**. La muerte y resurrección de Jesús dirán la palabra última y definitiva. Creemos en el Dios de Jesús, que es el **«DIOS DE LA VIDA»**, con mayúsculas, no el **“diosejillo impotente de una vida reducida”**, todo con minúsculas.



## **DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Ezequiel 2, 2-5): *Esto dice el Señor.*

**Salmo** (122, 1-2a.2bcd.3-4): *«Nuestros ojos están en el Señor, esperando su misericordia»*

**2ª lectura** (2ª Corintios 12, 7b-10): *Te basta mi gracia.*

**Evangelio** (Marcos 6, 1-6): *No desprecian a un profeta más que en su casa.*

*Ezequiel, inicia su carrera con perspectivas poco halagüeñas. Debe intentar abrir brecha en medio de «corazones endurecidos», testarudos hijos de un pueblo rebelde. Y él solamente tiene a disposición una palabra débil, desarmada, pobre, destinada a encontrar obstáculos o indiferencia, a ser desmentida, contradicha, combatida.*

*-«Y tú, hijo de hombre, no les tengas miedo, no tengas miedo de sus palabras, si te contradicen y te desprecian y si te ves sentado entre escorpiones, no te asustes de ellos, porque son una casa de rebeldía». Dios no garantiza el éxito: «Te hagan caso o no te hagan caso...». Es importante que se pronuncie la palabra, que se haga “un hecho” ineliminable. Los resultados son otra cosa, y no entran en la competencia del profeta.*

*Juan Bautista, en la oscuridad de la prisión, seguía gritando aunque no servía para nada. Incluso aunque, fuera, probablemente nadie se enteraba. Él, por supuesto, no tenía miedo de que Herodes lo cambiase. Temía, más bien, ceder al cansancio y, por tanto, dejar que faltase una palabra “inútil”, pero necesaria. Y es que el profeta no puede dejar de hablar.*

*«¿En dónde están los profetas que en otro tiempo nos dieron las esperanzas y fuerzas para andar?». Nos decía Ricardo Cantalapiedra en su disco “El profeta” allá por los años 70. «¿En dónde están los profetas que nos ayuden a vislumbrar y construir un modelo de sociedad más justo y más humano?». Es la pregunta que nos seguimos haciendo hoy. «¿Dónde están hoy los profetas que anuncien con claridad el Evangelio?».*

*¿Acaso ya no hay profetas? Es verdad que no todos los días aparece un gran hombre o una gran mujer, y que su vida sea decisiva para la vida de un pueblo o el futuro de la humanidad. ¡Cierto!, pero también es verdad, que siempre tendremos entre nosotros a los pequeños pero grandes profetas de la vida cotidiana.*

*Jesús vuelve a su pueblo, al pueblo que le vio crecer. Allí vive su gente. Allí vive su familia, su madre, sus parientes: hermanos y hermanas. Como era la costumbre, al llegar el sábado, todo el pueblo se reunió en la sinagoga para escuchar la Palabra de Dios. Tras la lectura, cualquier varón adulto podía tomar la palabra.*

*Y ese día, Jesús se puso a comentar las escrituras. En sus palabras había sabiduría, y la gente de su pueblo quedó sorprendida. La sorpresa les llevó a hacerse preguntas: **¿Pero este no es Jesús, a quien conocemos desde niño? ¿Acaso no es el hijo del carpintero? ¿Cómo es posible?***

*Y de la sorpresa fueron pasando a la incomprensión y al desprecio. Jesús había sido vecino suyo durante 30 años. Le conocían de sobra y conocían a su familia. **¿Cómo iba a ser Él un profeta?** No podía ser que alguien tan cercano y cotidiano, tan del pueblo, fuera un profeta de Dios. **¿Cómo iba a ser un profeta el hijo del carpintero? ¿En qué cabeza cabía semejante cosa?***

*Y, además, aquella gente vivía muy aferrada a sus visiones sobre Dios y a sus tradiciones religiosas. La novedad del Reino que Jesús anunciaba les resultaba escandalosa. Y no le creyeron. Se encerraron en sus viejos esquemas y prejuicios. Jesús se extrañó de su falta de fe y les dijo: **«no desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa».** Seguramente que Jesús esperaba encontrar comprensión y apoyo, pero se encontró con la incomprensión y el desprecio.*

*El relato evangélico es para nosotros un espejo en el que poder mirarnos y desde el que poder hacernos preguntas que nos ayuden a avanzar. **¿Realmente, quién es Jesús para nosotros, que nos confesamos cristianos? ¿Creemos en su palabra e intentamos acoger la novedad que nos anuncia o, como sus vecinos de Nazaret, creemos conocerlo suficientemente y preferimos seguir viviendo encerrados en nuestras ideas religiosas y en nuestras tradiciones?** No podemos dar por hecho, aunque seamos cristianos, que ya conocemos a Jesús y que ya estemos abiertos a la novedad del Reino, que Él nos anuncia.*

*Jesús siempre es una sorpresa, entonces y ahora. Su presencia en Nazaret removió las ideas que sus vecinos y parientes tenían sobre Él y sobre Dios. Y su presencia actual, en la Iglesia-Pueblo de Dios, remueve también las ideas sobre Él y sobre Dios.*

*El evangelista nos dice que en Nazaret no fueron capaces de abrirse a la novedad de su propuesta. En la Iglesia, vemos cómo nos cuesta poner su persona y su proyecto en el centro de la vida cristiana. Nos es difícil desembarazarnos de envoltorios religiosos que no sirven y volver a la simplicidad del Evangelio.*

*Nos encontramos ante el gran desafío. Nuestra vida cristiana será auténtica y una Buena Noticia para nuestros vecinos, si nos abrimos a la novedad de Jesús. En cambio, si nos dejamos llevar solamente por la inercia de lo que nos enseñaron un día, de las normas, ritos y tradiciones, de “siempre se ha hecho así”, nuestra vida será religiosa, pero poco cristiana, pues nos faltará lo único importante: Jesús.*

**DOMINGO XV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Amós 7, 12-15): ***El Señor me sacó de junto al rebaño.***

**Salmo** (84, 9ab-10.11-12.13-14): ***«Muéstranos, Señor, tu misericordia»***

**2ª lectura** (Efesios 1, 3-14): ***Él nos eligió en la persona de Cristo.***

**Evangelio** (Marcos 6, 7-13): ***Los fue enviando de dos en dos.***

*Cuando leemos los evangelios vemos cómo los discípulos están con el Señor, mientras este proclama, con palabras y gestos, la presencia del Reino de Dios. Podemos imaginar que esa cercanía con el Señor, ese trato de amistad con Él, les haría exclamar, en lo más íntimo de su ser, la misma exclamación de Pedro en el Tabor: ¡Qué bien se está aquí! Pero el Maestro los saca de su comodidad para convertirlos en «Apóstoles» que significa: «enviados»; y para ello, el Maestro los envía de dos en dos a anunciar la conversión para recibir el Reino de Dios. Esto, lo tienen que hacer liberándose de cargas inútiles. Solo guiados por la Palabra de Jesús que los envía.*

*Esta fue la misión de los primeros discípulos y es también la misión de los discípulos de Cristo actuales. Tenemos el riesgo de acomodarnos en una fe sin compromiso. Y debemos saber que no basta vivir la fe con tibieza, sino que, nuestra oración y sobre todo nuestra celebración eucarística, nos tiene que impulsar a la acción, tenemos que mantener una contemplación activa. Porque, también hoy, el Señor nos quiere apóstoles, o sea, enviados. Hoy el Señor nos envía como envió entonces a los discípulos. Es lo que nos está recordando constantemente el Papa, que tenemos que ser «Iglesia en salida», y, para ello, abandonar nuestras seguridades, nuestras comodidades y, sobre todo, nuestros egoísmos.*

*Pero, para que nuestro anuncio sea creíble tendremos que ser misioneros que, como dice el papa Francisco: «se involucran, acompañan, fructifican y festejan». Este involucrarnos es realizar también hoy los signos de sanación y liberación que Jesús realizaba, los signos que realizaron aquellos primeros evangelizadores que salieron, “de dos en dos” a predicar la conversión y «echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban».*

*Los enviados hoy por el Señor, los apóstoles de nuestro tiempo, tendrán que curar a tantos enfermos de pobreza, de miseria, de hambre, de marginación, de enfermedades como el sida o el ébola y otras tantas que azotan a las personas más desfavorecidas de la tierra. Y echar fuera a los demonios de la desigualdad, de la injusticia, del egoísmo de los poderosos de este mundo, de la soledad y el abandono, de tantos demonios que están poseyendo a esta sociedad materialista, consumista y sin entrañas.*

A Amós, que era pastor, el Señor «lo saco» del rebaño para enviarlo a ser profeta, posiblemente contra su voluntad: «*Ve y profetiza a mi pueblo de Israel*». Amós es consecuente con el envío de Dios a hacer lo que tiene que hacer un profeta: Ser portavoz de Dios para recordar al pueblo su alianza con Dios. Para esto el profeta tiene que actuar con una tremenda libertad, sin preocuparse de adular a nadie, sin pretender caer bien a los estamentos oficiales, denunciando los excesos que se cometían, muchas veces, en nombre de Dios.

Esto le acarrea a Amós la enemistad y el enfrentamiento con los falsos profetas que solo se preocupaban de mantener los intereses del Rey en el Santuario, o sea, el maridaje entre el poder y religión que, aunque ilegítimo, ha marcado las sociedades de muchos tiempos. Por eso Amasías, el sacerdote de Betel, sostenedor del culto oficial, no puede consentir la presencia de Amos, y las denuncias que hacen tambalearse y peligrar aquella política que trae el lujo de unos pocos a costa de la miseria de muchos, y le dice al profeta: Vete, vidente, no profetices más en Betel.

Igual que Dios había elegido a un simple pastor para ser profeta de Israel, Jesús llamó a los que quiso, no buscó a los mejores en ningún aspecto, simplemente llamó a los que quiso para que estuviesen con Él y para enviarlos a predicar. Para estar con Él, porque solo desde la contemplación y la escucha de su mensaje podremos anunciarlo a los demás, porque el evangelizador no se anuncia a sí mismo, anuncia la presencia del Reino de Dios, la salvación que no es otra cosa que restaurar el plan original de Dios: que el hombre sea realmente una imagen suya destinado a vivir en comunión de amor con los hermanos.

También nosotros hemos sido elegidos y llamados para estar con Jesús y enviarnos a anunciar la Buena Nueva con nuestras palabras, pero sobre todo, con nuestro testimonio de vida. En el bautismo hemos sido elegidos y destinados, como nos dice san Pablo a «*ser hijos de Dios*» y, para ello, hemos sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo. Y con su fuerza, somos enviados, como Amós, a ser profetas de nuestro tiempo, de nuestra sociedad.

Así podremos decir, citando al profeta Isaías: «*Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la Buena Noticia*». Es el anuncio de la salvación, de la recuperación plena de la dignidad del hombre, dignidad que le viene de ser imagen y semejanza divina.

**DOMINGO XVI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Jeremías 23, 1-6): *El Señor nuestra justicia.*

**Salmo** (22, 1-3a.3b-4.5-6): *«El Señor es mi pastor, nada me falta»*

**2ª lectura** (Efesios 2, 13-18): *Él es nuestra paz.*

**Evangelio** (Marcos 6, 30-34): *Y se puso a enseñarlas con calma.*

*Ahora que nos hemos hecho mayores, tenemos más achaques, menos novedades en nuestra vida, estamos más a gusto en casa, no necesitamos salir por ahí. Pero nos sigue gustando que vengan a vernos a nuestra casa, que sigamos siendo alguien para los demás y poder contarles nuestras alegrías y nuestras penas.*

*Esta introducción viene a cuento hoy, al hacerme esta pregunta: ¿Nos dispersamos o nos congregamos, cuando llegan los días de las vacaciones del verano?*

*A muchas personas les gusta cambiar de sitio todos los años, prefieren conocer lugares, visitar monumentos, encontrarse con gente diferente, probar cocinas distintas o, simplemente, estrenar el coche nuevo, ir a alguna playa de moda o hacer muchas fotografías para poder presumir ante familiares y amigos, de menor poder adquisitivo.*

*Por el contrario, yo tenía la costumbre de repetir y repetir, hacer todos los años lo mismo, juntar a los niños: hijos, primos y amigos, conviviendo entre todos, haciendo “familia”. Hasta que los niños se han hecho mayores y ya no les apetece, toman otros vuelos. Y comenzó la dispersión.*

*Ahora me planteo un “nuevo proyecto” hacer las vacaciones con personas a las que veo poco durante el año pero tenemos proyectos de vida similares, estamos en momentos vitales parecidos (por edad y aficiones) y que nos gusta compartir lo que vivimos, lo que hacemos, lo que tenemos, nuestros recuerdos.*

**¿No se presenta la duda de que, en ciertos casos, el trabajo más importante pueda ser precisamente el de “perder el tiempo”?** A fuerza de trabajar por la grey, se termina por perder de vista a las ovejas.

Conforme las personas nos vamos haciendo adultas descubrimos la necesidad de encontrar tiempo para nosotros mismos; sobre todo si nuestra vida cotidiana está llena con el trabajo, la familia, la casa y otras actividades fuera del hogar. Por eso, las vacaciones se convierten en algo necesario, no solo para desconectar y cambiar de actividad. Debemos encontrar tiempo también para plantearnos si todo lo que hacemos en la vida ordinaria tiene que ver con lo que cada uno de nosotros queremos ser.

Está bien que los demás: hijos, pareja, amigos, familia, compañeros, vecinos, etc., formen parte de nuestra ocupación del tiempo en la vida de cada día, pero la vida de uno, cuidador o cuidadora, debe ser atendida. Es importante tener en cuenta que todas las personas formamos parte de un proyecto mayor que el de cada uno, en el que seguro que hay muchas personas interesadas en llevarlo adelante.

Alguien se sacrifica por nosotros para acercarnos al proyecto global que el Padre-Madre Dios tiene para todos, propone un camino que puede conectarnos con muchas personas que todavía no conocemos, pero pueden ayudarnos a realizarnos como personas.

En nuestro caso son muchos, y de muchos países, los que han venido a vivir con nosotros; en ocasiones a hacerlo junto a nosotros, pero no con nosotros. Nos estamos perdiendo el enriquecimiento que unos y otros podemos lograr si compartiésemos la cultura y las tradiciones de cada cual.

Los momentos de actuar del grupo, de la comunidad, y los tiempos de descansar, de revisar y de discernir deben estar compensados para que todos podamos vivir todo; tiempo de caer en la cuenta de lo que nos corresponde a cada uno y no cargarnos algunos con lo que les corresponde a otros.

Es incomprensible que a la hora de planificarnos, como personas y como grupo, seamos capaces de interpelarnos y no dejar cargar a nadie lo que otros debemos llevar adelante. Es mejor hacer menos pero hacerlo juntos y bien.

La vida de cada grupo, de cada comunidad, de cada parroquia nunca debe impedir mirar lo que acontece fuera; tenemos que salir de la vida del propio grupo y darnos cuenta que hay personas sin apoyo grupal, sin apoyo institucional y, muchas veces, ni siquiera tienen un proyecto definido para sus vidas porque nadie les ayudó a hacerlo. Hay que acercarse a ellas, como el buen samaritano, para verlas, compadecerse de ellas, curar sus heridas, acompañarlas a donde les pueden ayudar y, si es preciso, compartir con ellas nuestro tiempo y nuestro dinero.

Es importante tener claro, saber, conocer lo que queremos, lo que necesitamos para llegar a nuestra meta, para alcanzar los objetivos, para saber lo que realmente merece la pena. Debemos transmitir a otros la importancia de saber quién soy, qué busco y por qué queremos compartirlo con ellos. Sobre todo cuando se trata del plan que Dios tiene para todos nosotros.

## **DOMINGO XVII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (2º Reyes 4, 42-44): **Comerán y sobrarán.**

**Salmo** (144, 10-11.15-16.17-18): **«Abres tú la mano, Señor, y nos sacias»**

**2ª lectura** (Efesios 4, 1-6): **Un Dios, Padre de todos.**

**Evangelio** (Juan 6, 1-15): **¿Con qué compraremos panes para que coman?**

*Es un hecho que la desigualdad extrema en el mundo está alcanzando cotas insostenibles. Actualmente el 1% más rico de la población mundial posee más riqueza que el 99% restante de las personas del planeta. «En un mundo en el que cada una de cada diez personas carece de alimentos suficientes para comer y más de mil millones de personas viven bajo el umbral de la pobreza, la desigualdad ya no es un tema que perjudique solo a los pobres, sino que está dañando a toda la sociedad»*

*El poder y los privilegios se están utilizando para manipular el sistema económico y así ampliar la brecha, dejando sin esperanza a cientos de millones de personas pobres. El entramado mundial de paraísos fiscales permite que una minoría privilegiada oculte en ellos 7,6 billones de dólares.*

*España no es una excepción: en 2015, el 1% más rico de la población concentra ya casi tanta riqueza como el 80% más pobre. Mientras, la población en situación de pobreza y exclusión ha alcanzado en 2014 su máximo histórico, un 29,2% de la población, 13,4 millones de personas.*

*Hoy en día es imposible combatir con éxito la pobreza sin abordar de manera decidida la actual crisis de desigualdad. Atacar el complejo entramado de paraísos fiscales que hace posible que se vacíen las arcas públicas es fundamental para combatir la desigualdad de forma efectiva.*

*¡Que contraste entre esta realidad y la utopía cristiana del Reino! Con que contundencia lo expresó el papa Francisco: «Así como el mandamiento de “no matar” pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir “no a una economía de la exclusión y la iniquidad” [...] Ya no se trata del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera» (“Evangelii Gaudium”, 53).*

Los cinco panes y dos peces que cada cual lleva consigo sirven para dar de comer a muchos; el miedo a perder de lo propio deja paso a la alegría de compartir y los realistas “*cálculos humanos*” serían superados con creces. Con Jesús la vida se multiplica, la gente queda saciada y sobra.

Así lo vieron y lo experimentaron los discípulos que caminaron con Él y así lo vamos experimentando hoy, nosotros, cuando nos colocamos a su lado: lo poco que somos, lo poco que tenemos se multiplica cuando lo ponemos en sus manos, para que sirva a otros; la tristeza que produce el egoísmo se torna en alegría cuando, llamados por Él, salimos al encuentro de los hermanos; y la esclavitud producida por todas las cosas que nos atan se convierte en libertad personal y social cuando vivimos por su Reino. ¿No es esto un milagro?

Sus palabras multiplicaban la vida. Iluminaban la mente y abrían el corazón de la gente para, así, comprender y acoger a un Dios que, cada día, hace buenas todas las cosas. En sus palabras se podía ver el Reino; Dios comenzaba a ser el Padre de la misericordia sin límites; y, por fin, después de una eternidad de menosprecio y olvido, se sentían «bienaventurados» pues Dios estaba de su parte. Sus palabras abrían las puertas de la esperanza y las fuentes de la alegría.

Sus gestos multiplicaban la vida. Toda su vida era un nuevo modo de hablar, diferente al de cualquier otro maestro, un hablar lleno de autoridad, la que da la coherencia entre lo que se dice y se vive. Con Él aparecían alternativas insospechadas: la ceguera de quien no sabe ver pero quiere ver sanaba; la sordera de quien nunca oyó el grito de la realidad y, desde ella, las llamadas de Dios, comenzó a sanar y a oír; los cojos por culpa de los golpes de la vida, comenzaban a erguirse y a caminar, y los excluidos por culpa de la ignorancia, los prejuicios, la raza y la religión comenzaron a experimentar que tenían un lugar en la mesa de la vida. Jesús con lo que hacía, multiplicaba la vida.

Él sigue pasando por aquí, por esta nuestra historia, anunciando la misma Buena Noticia y haciéndola real. Nosotros seguimos teniendo tan solo cinco panes y dos peces. Pero es suficiente. En sus manos todo lo que a nosotros nos parece poco es suficiente. Una mirada que acoge y no condena, una sencilla palabra de aliento para quien se siente triste, una pequeña aportación económica para compartir con los millones de excluidos, una pregunta a tiempo, la escucha atenta para quien necesita desahogarse, un abrazo para quien necesita todo el cariño del mundo, un «no pasa nada» ante las ofensas, y el deseo profundo de que la vida sea vida para todos. Como Dios quiere. Y Él lo multiplicará

**DOMINGO XVIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Éxodo 16, 2-4.12-15): *Yo haré llover pan del cielo.*

**Salmo** (77, 3 y 4bc.23-24.25 y 54): *«El Señor les dio un trigo celeste»*

**2ª lectura** (Efesios 4, 17.20-24): *Abandonar el anterior modo de vivir.*

**Evangelio** (Juan 6, 24-35): *Que creáis en el que Él ha enviado.*

*“Todos nos movemos por el interés”. Este dicho popular refleja muy bien la situación actual de los hombres, prescindiendo de su credo o status social. En muchas ocasiones, no siempre, por supuesto, todos nos movemos por el interés. Cuando nos movemos, nos interesamos e incluso nos comprometemos solo con aquello de lo que podemos obtener un beneficio.*

*En el lenguaje bancario, el término “interés”, o mejor en plural, “los intereses”, así lo indican. Este término nos da una visión muy pobre, roma o parca de la calidad que, inicialmente, se supone a todo ser humano. Si solo obramos por interés, ¿dónde queda la generosidad del que piensa y actúa por los demás, del que gasta su tiempo, sus capacidades e incluso su dinero por los demás?*

*“Nadie da nada gratis”. De la misma forma que un empresario busca obtener beneficios, también en la vida diaria todos “buscamos beneficios”: unas veces afectivos, otras psicológicos, otras sociales o incluso religiosos. Hasta las personas que pensemos que son más generosas, más dadas o desinteresadas, todas actúan pensando en la “recompensa”.*

*Si esto es así, ¿también la fe a la que nos invita Cristo en su Evangelio es fruto o consecuencia de nuestro “obrar interesado”? Solemos decir que la fe es un “don”: respuesta agradecida a una propuesta anterior, aceptación de un regalo que nos “sobrepasa”, pero ¿es también un “intercambio” de favores un “doy para que me des”? La fe y la vida van cogidas de la mano, navegan en la misma barca; las respuestas que demos a una nos llevarán a la otra.*

No podemos afirmar, que nuestras murmuraciones y argumentos sean “contra Dios” a no ser que seamos unos ateos o unos engreídos; es más ajustado decir que “nos quejamos ante Dios”. La Palabra de Dios recoge que el pueblo de Dios en más de una ocasión “se quejó” o “murmuró” contra Dios y sus enviados. El mismo Jesús tuvo que soportar la dureza y la oposición de aquellos a quienes se dirigía, que no aceptaban sus palabras o que no creían en Él.

El pueblo de Israel en el desierto se queja de que Dios lo haya puesto en camino, pasando dificultades. No quieren aceptar ni entender los signos de Dios. Dios no le abandona, le envía el “maná”, pero eso no le interesa al pueblo que atraviesa el desierto. Por eso acusa a Dios, o mejor a Moisés y Aarón, de haberlos sacado de Egipto para aniquilarlo. La Escritura nos enseña que Dios escucha a Israel, que lo saca de la esclavitud y lo alimenta en el desierto. Pero el pueblo tiene “otros intereses”.

Jesús, en su anuncio del Reino, también se enfrenta con los intereses de la gente. Ellos le siguen porque les da de comer. Jesús quiere que comprendan el «signo» del pan que se bendice, se parte, reparte y comparte. El signo de Jesús busca que entren en una nueva comprensión, la de «el verdadero alimento».

En la vida diaria aparecen los intereses. Todos tenemos los nuestros, legítimos, que favorecemos y defendemos: la estabilidad familiar, la prosperidad económica, las buenas relaciones sociales. Sin embargo, la fe no forma parte de este mundo de intercambio “interesado”. **¿De dónde nace la fe?**

La fe ni se compra ni se vende. Los ricos no tienen más fe y los pobres menos; no depende del “nivel adquisitivo”. Tampoco podemos decir que sea fruto de una “estrategia política”: creo “a cambio de”, o “vamos a negociar”. La fe es un «regalo» que se acepta aunque no lo merezcamos; por eso no se puede pagar. La fe, cuando se recibe, es una inmensa alegría, aunque no “persiga ningún interés”. La fe es «capacidad de descubrir los signos de Dios». El creyente ve allí donde el no creyente se topa y se choca. El creyente acepta lo que, el no creyente se resiste a aceptar.

La fe descubre nuestra hambre de Dios. El pueblo de Israel murmura contra Moisés y Aarón, la gente que ha comido en abundancia pide pruebas a Jesús. En ambos casos saben que tienen hambre, pero no lo identifican ni lo resuelven. Dios da a Israel el maná, alimento provisional. Jesús ofrece a quienes le escuchan el «pan de vida» que sacia el hambre del hombre.

**DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (1º Reyes 19, 4-8): *¡Levántate, come!*

**Salmo** (33, 2-3.4-5.6-7.8-9): *«Gustad y ved qué bueno es el Señor»*

**2ª lectura** (Efesios 4, 30-5, 2): *Sed buenos y comprensivos.*

**Evangelio** (Juan 6, 41-51): *Yo soy el pan de la vida.*

*O bien las personas somos hoy más frágiles o el mundo en que vivimos es más inhóspito. Hay demasiada presión sobre el individuo como para que la vida no nos resulte más incierta. Las causas son muchas y ninguna explica totalmente la situación. Es evidente que la precariedad laboral o el desempleo no ayudan a la estabilidad de las personas y las familias, pero también es innegable que la cultura del consumo, el afán de poseer y el individualismo egoísta determinan notablemente los sentimientos, las actuaciones y aspiraciones de todos.*

*El fuerte cambio de valores y la actual situación sociocultural están generando una grave soledad en el sujeto que se convierte en un superviviente de este mundo difícil. Está solo, como un naufrago, rodeado de soledades. Curiosamente, cuando el mundo tiene más medios se diluyen los fines. Así es más difícil vivir.*

*En cualquier caso todos estamos invitados a poner manos a la obra para mejorar no solo la calidad de vida, sino la ilusión por vivir. Tenemos que recuperar fuerzas para afrontar los auténticos valores que dan buen sentido a la vida. Nuestra vida está interrelacionada; ni estamos solos, ni podemos estarlo. Cada mañana se abre ante nosotros el buen camino de vivir, ¿sabemos transitar por él?*

*En medio de esas dificultades, Dios camina a nuestro lado, aunque no lo veamos, aunque no le escuchemos, aunque no lo sintamos. Vengan bien o mal dadas, con aplausos o abucheos, en tiempo de lágrimas o de risas... el Señor está cerca. Su compañía no determina el éxito o el fracaso, pero sí nuestra experiencia. Él no es un seguro contra la adversidad, sino un buen amigo que está a nuestro lado y que nos acompaña, a pesar de los problemas. La riqueza del creyente es reconocer a Dios que se hace presente en nuestra vida. Ahora bien, para poder reconocerlo es importante pararnos, respirar, escuchar y sentir; solo así descubriremos su discreta y absoluta presencia.*

Jesús de Nazaret, su vida y su mensaje, cautiva hoy a infinidad de hombres y mujeres en todo el planeta. El tesoro de la comunidad cristiana es saber y sentir que Jesucristo es el centro de la Iglesia y que su misión da sentido a nuestro quehacer. Cada domingo nos reunimos en torno a su Palabra, que ilumina nuestra vida, y en torno a la Eucaristía, que alienta nuestra acción. Somos el Pueblo de Dios, somos comunidad creyente, somos una gran familia con lazos de fe. La celebración de la Eucaristía nos transforma y nos convierte en piedras vivas de la Iglesia.

Formamos parte de la familia de Dios, de la comunidad creyente, somos miembros del cuerpo de Cristo y Él está a la cabeza. La Iglesia y todos nosotros intentamos significar y hacer realidad hoy las palabras y las acciones de Jesús. Palabras y acciones son un auténtico testimonio de fe personal y comunitaria, de toda la Iglesia. Juntos seguimos la misión que el Señor nos encomendó: **«Hacer discípulos de todos los pueblos»**.

Sentimos que nuestra vida no es solo nuestra, es de Dios. Nuestras acciones no son solo nuestras, son de Dios. Nuestras palabras no son solo nuestras, son de Dios. Alimentados y transformados por Jesucristo ponemos en sus manos toda nuestra existencia que está llamada a ser signo y sacramento del Señor. Alimentados y revestidos por Él, somos sus testigos hoy. Nuestra vida y nuestra misión es universal y para siempre.

Soñamos con un mundo como Dios lo ha imaginado. El deseo de Dios es la vida de las personas y un mundo siempre nuevo. Nosotros somos colaboradores de Dios, y nuestro testimonio va más allá de las palabras. San Pablo nos anima a ser **«buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios nos ha perdonado»**. Son magníficos consejos para un mundo complejo. Un elogio de la sencillez y de los valores básicos e imprescindibles de la vida. Nuestra referencia es Jesucristo, su vida, su mensaje, sus sentimientos... nuestra respuesta es el compromiso con el Evangelio y con el proyecto de Dios.

Solo nos mantendremos fieles a la misión si estamos auténticamente enraizados en Jesucristo. Alentados y alimentados por Él, sabiendo y sintiendo que somos parte de su pueblo, e ilusionados por su misión: que el mundo crea, que las personas tengan vida, que todos descubran la Buena Nueva de la Salvación. Que Dios nos siga alentando y que la Eucaristía sea auténtico alimento para ser testigos del Señor.

## **LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA**

**1ª lectura** (Apocalipsis 11, 19a; 12, 1.3-6a.10ab): *Una mujer vestida de sol.*

**Salmo** (44, 10bc.11-12ab.16): *«De pie a tu derecha está la Reina»*

**2ª lectura** (1ª Corintios 15, 20-27a): *Cristo resucitó el primero de todos.*

**Evangelio** (Lucas 1, 39-56): *¡Bendita tú entre las mujeres!*

*La fiesta de hoy se inserta provocadoramente en medio del cuadro de los “ritos profanos” que, en medio de la distracción colectiva de las vacaciones, se celebran estos días por todas partes. Sin embargo, es necesario “entendérselas” con este signo “grandioso” y al mismo tiempo modesto que la Iglesia nos presenta.*

*¿Qué significado puede tener la lucha de la comunidad cristiana contra el dragón, contra las fuerzas del mal, en tiempo de vacaciones y de ocio, durante el que se piensa en gozar un poco de paz, de tranquilidad, echándose a la espalda problemas y molestias?*

*¿Y qué sentido tiene esa imagen de mujer que huye al desierto, en un periodo de evasión, de aturdimiento colectivo, de gran afluencia en las playas en donde el encajonamiento de los cuerpos no deja espacio ni siquiera para la propia sombra, de asalto a los más renombrados pueblos de montaña en donde el primero que queda derrotado es el silencio, y la belleza de la naturaleza es profanada por la presencia más bullanguera (bajo el signo de “después de mí el diluvio de los desechos...”).*

*¿Y quién tiene ganas de escuchar la historia de los Adanes que san Pablo pretende contarnos en la primera Carta a los corintios? Se prefieren historias más “ligeras”, más... no sé..., más tranquilas, de una literatura prefabricada para impedir pensar. Si después se tiene el coraje de hablar de un canto titulado «Magnificat», existe el riesgo de que alguien se pregunte, bostezando, en qué festival ha sido presentado, por qué conjunto ha sido interpretado, y qué lugar ocupa en la clasificación de los discos más vendidos.*

*Domina en la liturgia de la solemnidad de hoy, la figura del arca. Signo de la alianza establecida entre Dios y su pueblo, y de la presencia de Dios en medio de la humanidad. A María siempre se le ha considerado, en la tradición cristiana, como el arca de la nueva alianza. Las palabras de Isabel que saludan la llegada de María a su casa recalcan exactamente las expresiones de David referidas al arca que viaja en dirección a Jerusalén (2 Sam 6,9).*

*Interpretar este signo significa, entre otras cosas, interpretar correctamente la misión de la Iglesia en el mundo. En efecto, la aproximación entre la madre del Señor y la comunidad de los creyentes constituye un paso obligado de toda la reflexión teológica. La dimensión mariológica y la dimensión eclesiológica son inseparables entre sí y, las dos, hacen referencia a Cristo como centro obligado.*

Celebramos en esta festividad el triunfo de María que consagro como dogma el papa Pio XII, el 1 de noviembre de 1950, que no hizo más que ratificar lo que la religiosidad popular y la tradición habían proclamado desde los primeros tiempos de la iglesia: en Oriente se celebraba desde antiguo la «Dormición» de la Virgen, o el Tránsito de María, celebraciones que equivalían a la actual celebración de la Asunción. También Padres de la Iglesia como san Ambrosio de Milán, san Epifanio, Timoteo de Jerusalén, san Germán de Constantinopla o san Juan Damasceno hablaron sobre la “Dormición de la Virgen”.

Este triunfo de María lo describe así el Concilio Vaticano II: *«La Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de culpa original, terminado el decurso de su vida terrena, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y fue ensalzada por el Señor como Reina universal con el fin de que se asemejase de forma más plena a su Hijo, Señor de señores y vencedor del pecado y de la muerte»* (Lumen Gentium).

Pero este triunfo de María no es sino la incorporación al triunfo definitivo de Cristo, pues *«en la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de Él»*. Por eso podemos afirmar que la Asunción de María es la respuesta del Hijo a la entrega total de la Madre. Es el cumplimiento de la bienaventuranza que le dirige Isabel: *«dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá»*.

La fe de María le llevó a unirse al Misterio de Cristo en la oscuridad incomprensible de Belén, donde aquel del que habían dicho que iba a heredar el trono de David comienza reinando en un pesebre, en la persecución y huida a Egipto, en los años oscuros de Nazaret y, sobre todo, en el momento supremo de la cruz; esta fe le lleva también a la incorporación plena al triunfo de Cristo en su resurrección, donde es exaltada a la Gloria por encima de los santos y de cualquier criatura.

Así, contemplando la figura de María, exaltada a la gloria de la Resurrección de su Hijo, contemplamos lo que la Iglesia espera alcanzar un día, de manera que podemos afirmar que en María, madre y modelo de la Iglesia, se cumple lo que nosotros esperamos alcanzar algún día. María es signo de consuelo y esperanza de los que caminamos en esa espera. Y siguiendo el modelo de María en la fe, en el ejercicio vivo de la caridad y en la unión perfecta con su Hijo, podamos alcanzar un día con ella, del triunfo de Cristo en la Resurrección.

**DOMINGO XX DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Proverbios 9, 1-6): *Venid a comer mi pan.*

**Salmo** (33, 2-3.10-11.12-13.14-15): *«Gustad y ved qué bueno es el Señor»*

**2ª lectura** (Efesios 5, 15-20): *Fijaos bien cómo andáis.*

**Evangelio** (Juan 6, 51-58): *Yo soy el pan vivo bajado del cielo.*

*El nivel de desarrollo de los países no se mide solamente por la cifra de renta per cápita, sino también por el porcentaje de población alfabetizada y por los niveles educativos y culturales. No hay bienestar sin educación, pero hay que saber de qué tipo de educación hablamos.*

*El progreso pasa por una formación científica y técnica. Saber más significa poder controlar mejor los imprevistos, reducir el espacio del azar, el de las loterías y evitar tener que tomar decisiones, ya que los conocimientos, los instrumentos y las mediciones de la ciencia ya nos dan muchas soluciones. Ahora bien, los antiguos distinguían otro tipo de saber científico, otra forma de sabiduría que tenía más que ver con los imprevistos el azar y la necesidad de decidir que la vida real implica. La llamaban “prudencia” o “sabiduría de la vida”.*

*Este saber sería tan necesario como el de la ciencia; sobre todo, cuando hablamos de la vida de las personas y de los problemas sociales, donde no bastan los cálculos y las estadísticas. Los políticos y los tecnócratas están demasiado acostumbrados a pensar en términos numéricos, según su ciencia de los asuntos públicos. A pesar de que los discursos políticos se disfracen de palabras más humanas, el deseo de las personas significa, por lo general, un indicador de tendencias de voto.*

*En un país donde los niños aprenden a contar sin reconocer qué es lo que cuentan, a decir cosas en inglés sin pensar también lo que dicen en su lengua, a usar las nuevas tecnologías sin preguntarse para que sirven... es más fácil que como adultos sepan lo que hay que contar, decir y usar, de forma rigurosamente científica, sin saber cómo vivir ni que esperar de la vida; menos aún ante las dificultades que aparecen en ella.*

*Así, es más fácil que cedan la toma de sus decisiones más importantes en manos de otros “que saben más”. Es más fácil que como ciudadanos se dejen llevar por los discursos y tendencias políticas, por eslóganes, por quienes parecen conocer mejor que ellos cuáles son sus deseos, problemas y temores.*

*Es relativamente fácil dejarse llevar por lo que dicen otros que aparentemente saben más que uno, o por las costumbres que nos dan cierta seguridad, o por las propias convicciones y los valores que tomamos para regir nuestra vida. Lo difícil es conducirse uno mismo, andar por los caminos diferentes y cuestionar lo que creemos seguro. Es más difícil todavía cuando los tiempos no son sencillos de vivir y las circunstancias adversas nos confunden a cada paso: “llegar a fin de mes, crecer en las dificultades de la pareja, saber cómo educar y querer bien a los hijos, afrontar injusticias cotidianas u otras que nos pillan a desmano...”.*

*Cuando los libros sapienciales de la Biblia hablan de la Sabiduría y de la Prudencia explican, como decía también Pablo a los Efesios, que uno ha de fijarse bien en cómo camina y, a la vez, negarse a andar por sendas trilladas. Cada uno ha de hacer su propia vida, su propio camino. Para ello no hay ni reglas fáciles ni cálculos sencillos, sino el exponerse cada día a las dificultades desarrollando una sabiduría y prudencia propias. La experiencia es la que enseña; todos hemos de aprender en cada ocasión, en cada éxito y en cada error. Se trata de arriesgarse a vivir para aprender a vivir.*

*Quien nada arriesga nada sabe de la vida, aunque conozca muchas cosas y muchas formas de vivir. Ni siquiera los valores que aprendemos en la escuela o en casa –ni siquiera los valores que defendemos como cristianos- y que guardamos como tesoro tienen sentido si no forman parte de nuestros días, de nuestras experiencias, en las que uno no trata con objetos abstractos sino con personas concretas. Vivir de verdad es hacerlo con otras personas más conocidas y más desconocidas, y de ellas –de cómo trato con ellas, de cómo ellas me tratan a mí, de cómo su trato a mí me hace vivir o desvivir- aprendo a Vivir.*

*A la luz de la experiencia del trato con la persona de Jesús de Nazaret los primeros discípulos y los cristianos de las primeras comunidades vieron en Jesús la Sabiduría de la que hablaban los libros de la Biblia. El contacto con Él les había descubierto una serie de experiencias nuevas, imposibles de imaginar en los límites estrechos de una humanidad, una cultura, un pueblo, un grupo concreto. Jesús desborda todas las expectativas sobre por qué y por quién merece la pena arriesgarse.*

*Las palabras de Jesús, cuando nos dice que solo «quien come de su carne y bebe de su sangre tiene vida en sí mismo», son una promesa: la nueva vida y el nuevo modo de saber vivir que en Jesús descubrimos no es un sueño, ni un ideal inalcanzable, ni un entusiasmo pasajero, sino algo auténtico. Si merece la pena arriesgarse a vivir, y merece la pena hacerlo por el mensaje del Evangelio, más aún porque la sabiduría de la vida con Jesús es auténtica, es real, es en carne y sangre.*



**DOMINGO XXI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Josué 24, 1-2a.15-17.18b): *Escoged a quién queréis servir.*

**Salmo** (33, 2-3.16-17.18-19.20-21.22-23): *«Gustad y ved qué bueno es el Señor»*

**2ª lectura** (Efesios 5, 21-32): *Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.*

**Evangelio** (Juan 6, 60-69): *Nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede.*

*El nivel de desarrollo de los países no se mide solamente por la cifra de renta per cápita, sino también por el porcentaje de población alfabetizada y por los niveles educativos y culturales. No hay bienestar sin educación, pero hay que saber de qué tipo de educación hablamos.*

*El progreso pasa por una formación científica y técnica. Saber más significa poder controlar mejor los imprevistos, reducir el espacio del azar, el de las loterías y evitar tener que tomar decisiones, ya que los conocimientos, los instrumentos y las mediciones de la ciencia ya nos dan muchas soluciones. Ahora bien, los antiguos distinguían otro tipo de saber científico, otra forma de sabiduría que tenía que ver más con los imprevistos del azar y la necesidad de decidir que la vida real implica. La llamaban “prudencia” o “sabiduría de la vida”.*

*Este saber sería tan necesario como el de la ciencia; sobre todo, cuando hablamos de la vida de las personas y de los problemas sociales, donde no bastan los cálculos y las estadísticas. Los políticos y los tecnócratas están demasiado acostumbrados a pensar en términos numéricos, según su ciencia de los asuntos públicos. A pesar de que los discursos políticos se disfracen de palabras más humanas, el deseo de las personas significa, por lo general, un indicador de tendencias de voto.*

*En un país donde los niños aprenden a contar sin reconocer qué es lo que cuentan, a decir cosas en inglés sin pensar siquiera lo que dicen en su lengua, a usar las nuevas tecnologías sin preguntarse para que sirven... es más fácil que como adultos sepan lo que hay que contar, decir y usar, de forma rigurosamente científica, sin saber cómo vivir ni que esperar de la vida; menos aún ante las dificultades que aparecen en ella.*

*Así, es más fácil que cedan la toma de sus decisiones más importantes en manos de otros “que saben más”. Es más fácil que como ciudadanos se dejen llevar por los discursos y tendencias políticas, por eslóganes, por quienes parecen conocer mejor que ellos cuáles son sus deseos, problemas y temores.*

*Es relativamente fácil dejarse llevar por lo que dicen otros que aparentemente saben más que uno, o por las costumbres que nos dan cierta seguridad, qué por las propias convicciones y los valores que tomamos para regir nuestra vida. Lo difícil es conducirse uno mismo, andar por los caminos diferentes y cuestionar lo que creemos seguro. Es más difícil todavía cuando los tiempos no son sencillos de vivir y las circunstancias adversas nos confunden a cada paso: “llegar a fin de mes, crecer en las dificultades de la pareja, saber cómo educar y querer bien a los hijos, afrontar injusticias cotidianas u otras que nos pillan a desmano...”.*

*Cuando los libros sapienciales de la Biblia hablan de la Sabiduría y de la Prudencia explican, como decía también Pablo a los Efesios, que uno ha de fijarse bien en cómo camina y, a la vez, negarse a andar por sendas trilladas. Cada uno ha de hacer su propia vida, su propio camino. Para ello no hay ni reglas fáciles ni cálculos sencillos, sino el exponerse cada día a las dificultades desarrollando una sabiduría y prudencia propias. La experiencia es la que enseña; todos hemos de aprender en cada ocasión, en cada éxito y en cada error. Se trata de arriesgarse a vivir para aprender a vivir.*

*Quien nada arriesga nada sabe de la vida, aunque conozca muchas cosas y muchas formas de vivir. Ni siquiera los valores que aprendemos en la escuela o en casa –ni siquiera los valores que defendemos como cristianos– y que guardamos como tesoro tienen sentido si no forman parte de nuestros días, de nuestras experiencias, en las que uno no trata con objetos abstractos sino con personas concretas. Vivir de verdad es hacerlo con otras personas más conocidas y más desconocidas, y de ellas –de cómo trato con ellas, de cómo ellas me tratan a mí, de cómo su trato a mí me hace vivir o desvivir– aprendo a Vivir.*

*A la luz de la experiencia del trato con la persona de Jesús de Nazaret los primeros discípulos y los cristianos de las primeras comunidades vieron en Jesús la Sabiduría de la que hablaban los libros de la Biblia. El contacto con Él les había descubierto una serie de experiencias nuevas, imposibles de imaginar en los límites estrechos de una humanidad, una cultura, un pueblo, un grupo concreto. Jesús desborda todas las expectativas sobre por qué y por quién merece la pena arriesgarse.*

*Las palabras de Jesús, cuando nos dice que solo «quien come de su carne y bebe de su sangre tiene vida en sí mismo», son una promesa: la nueva vida y el nuevo modo de saber vivir que en Jesús descubrimos no es un sueño, ni un ideal inalcanzable, ni un entusiasmo pasajero, sino algo auténtico. Sí, merece la pena arriesgarse a vivir, y merece la pena hacerlo por el mensaje del Evangelio, porque la sabiduría de la vida con Jesús es auténtica, es real, es en carne y sangre.*

**DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Deuteronomio 4, 1-2.6-8): *Escucha los decretos que os mando cumplir.*

**Salmo** (14, 2-3a.3bc-4ab.5): *«Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?»*

**2ª lectura** (Santiago 1, 17-18-21b-22.27): *Llevala a la práctica.*

**Evangelio** (Marcos 7, 1-8.14-15.21-23): *Nada que entre de fuera hace al hombre impuro.*

*Pienso que, en nuestra vida, todo tiene que ver con el sentido que le damos a la misma y con el cómo la estamos viviendo con los demás. Cuando nuestra vida tiene el esquema de hacer todos los días lo mismo, de ver las mismas gentes, de mantener idénticas conversaciones y de ir de vacaciones al mismo lugar, para hacer lo de siempre, visitar los mismos lugares y no plantear ningún cambio; nos convertimos en autómatas y nos parecemos más a las máquinas que a las personas que piensan y deciden junto con otras.*

*Sin embargo, cuando nos convertimos en personas que viven según un plan trazado, que tiene unas metas a alcanzar, con los medios que vamos poniendo y, sobre todo, planificando con personas que contigo comparten los logros y las dificultades que encontramos y superamos en el camino, te encuentras viviendo cosas distintas aunque, en principio, parezcan iguales.*

*Lo que hace que las cosas sean distintas es la satisfacción producida por el esfuerzo compartido, la creatividad personal puesta al servicio del bien de todos, la intervención gratuita con otras personas en la empresa común y el crecimiento personal junto a personas de distintas edades que participan en ese proyecto.*

*Esto es lo más parecido a dos trenes: uno cuyo recorrido es dar vueltas y vueltas a un circuito; y otro, que parte de un lugar al que no volverá y va atravesando diferentes paisajes, realizando paradas y encuentros con gente diversa, entrando y saliendo de túneles, en los que pierde el sentido por ausencia de luz, pero que desembocan en el camino, y continúa hacia la meta propuesta en el proyecto inicial.*

Muchos estamos en medio de la operación retorno de las vacaciones de verano. Repetimos y repetimos muchas historias en nuestra vida. Cada vez nos resulta más costoso plantearnos si las cosas podrían ser de otra manera, si podríamos hacerlas de forma distinta sin esperar que nos indicaran cómo.

Hay acontecimientos, historias de otras gentes, experiencias que nos cogen a contramano de nuestro desarrollo personal, que nos quieren indicar el momento propicio para transformar nuestra forma de pensar y sentir como personas adultas y autónomas.

Así le acontece a Jesús cuando descubre que el cariño de Yahvé Dios con su pueblo, que se muestra en una ley inserta en un corazón que ama a cada persona, que cuida las relaciones entre ellas y con los que están a su lado, se ha convertido en una carga pesada y de obligado cumplimiento.

Resulta triste que en nuestras catequesis de infancia prevalezca la costumbre por encima de la novedad, la norma de comenzar por encima de la madurez cristiana de los padres y de la comunidad en la que se realiza y los festejos consumistas por encima de las fiestas solidarias y del compartir.

Jesús se encontraba con las personas en medio de su vida cotidiana; les hablaba de las cosas de cada día; se interesaba por la salud, por las relaciones con la naturaleza, entre las personas y de cómo y dónde el Papá-Dios se encontraba con Él.

Cada persona vivimos a lo larga de nuestra vida la experiencia de lo cotidiano y de lo repetido semanal, mensual y anualmente; pero la vida también está jalonada por experiencias fuertes y extraordinarias: nacimiento de los hijos, muerte de los que nos dieron la vida, separación de amigos y amigas, enfermedades graves, etc., que son una auténtica llamada a crecer como personas.

El verdadero encuentro con Jesús no podemos cifrarlo en momentos puntuales: bautismo, primera comunión, boda o en días esporádicos de invitaciones familiares, fiestas del pueblo, funerales de costumbre social. Jesús sale a nuestro encuentro en los tiempos en que afrontamos la vida con la responsabilidad de personas adultas.

Pasa como en los ordenadores, que, para que funcione, alguien debe haber introducido unos datos, pues solo puede salir lo que previamente se ha metido. Actualmente parece que estamos más preocupados en meter en la cabeza (para saber) y en las manos (para hacer) que en el corazón. Por eso, nuestro corazón se va llenando sin darnos cuenta con lo que vemos en la tele, oímos en la calle, leemos en revistas y periódicos y nos proponen los famosillos y famosillas de turno.

Maestros, adultos, acompañantes de procesos, madres y padres, en definitiva, personas preocupadas y ocupadas, en tiempos y en proyectos, por educar la mirada, el corazón y la manera de actuar con uno mismo y con los demás son, los constructores de personas adultas, con capacidad de afrontar el futuro.

Así lo hace Jesús con sus seguidores: se pone delante como buen pastor, les conduce hacia fuentes tranquilas donde repara sus fuerzas, les llena de vida (savia) y les invita a permanecer unidos a Él y entre ellos.

**DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 35, 4-7a): *Sed fuertes, no temáis.*

**Salmo** (145, 7.8-9a.9bc-10): *«Alaba, alma mía, al Señor»*

**2ª lectura** (Santiago 2, 1-5): *Juzgáis con criterios malos.*

**Evangelio** (Marcos 7, 31-37): *Todo lo ha hecho bien.*

*En todos los lugares donde nos situemos, encontraremos dolor, sufrimiento, en las muchas variantes y formas con que se presenta: hambre o paro, soledad o incomprensión, violencia o sinsentido. Si algo hay realmente globalizado, desde los comienzos es el mal. No es un problema que afecte sólo a los de un país, religión o raza. Todos en cada país, tiempo y cultura nos sentimos afectados con esta cuestión que sufrimos o vemos cerca en persona de nuestro entorno.*

*Podemos situarnos en otro país, visitar un tercero, terminar en las antípodas; siempre nos encontramos con la experiencia del dolor que es la forma que resume nuestra condición humana e histórica, la de todas las generaciones, la de todos los días al leer la prensa o ver los telediarios. “¿Cuándo tendremos arreglo?”. Si es que lo tenemos.*

*No consta que Jesús, para la atención al necesitado, les pidiera su incorporación a la tradición judía, ni que les obligara a participar de unos ritos, ni a la confesión de un credo específico. Jesús hizo una obra que les valió una respuesta a sus inquietudes y preocupaciones.*

*Con su reacción ante la necesidad de uno les habló sobre la verdadera religión y les dejó sembrada la esperanza. Ese lenguaje lo entendieron de maravilla y quisieron darlo a conocer. La acción por los necesitados sintetiza la búsqueda de Dios y la solución al drama de nuestra historia. Quien quiera encontrar a Dios ya sabe dónde encontrarlo. Quien quiera implicarse en la tarea de arreglar el mundo ya sabe cómo empaparse de ánimo y de esperanza.*

En la vida, la experiencia del mal va siempre acompañada de un impacto interior. La frase que dice: “*las desgracias nunca vienen solas*”, tiene un punto de razón en el sentido de que a una experiencia negativa o positiva externa, física o material, le acompaña siempre una valoración interior que hace de reactivo para enmarcar la vida en el lado negativo o positivo.

Nuestra filosofía de la vida, a veces, es así de profunda e inestable, cambia como el viento. Y lo que hoy vemos tan estupendo puede ser, mañana, una estupidez. O al revés. Pero es que somos muy influenciables en todo aquello que tiene que ver con nuestra propia vida personal y sus áreas de influencia.

Un dolor de rodilla, en quien vive con plenitud y euforia su estado físico, le hace pensar en su declive. Un dolor inesperado en la espalda provoca sensación de incapacidad. Una molestia en el estómago puede parecer un anuncio apocalíptico de la muerte. Todo entonces es negativo. Pasados los síntomas, todo recupera la alegría de vivir.

**¡Cuántos ríos de lágrimas han llorado muchas madres por un hijo ausente! Eso solo lo superan ¡los mares de lágrimas alegres que han provocado su retorno!** La expresión exagerada tiene la función de reflejar el impacto interior tan intenso que algo externo ha provocado.

Así es el lenguaje bíblico también. Recurre a todos los “*trucos*” literarios para expresar una convicción: tan terrible como cualquier catástrofe imaginable es vivir sin Dios. Tan genial como lo más extraordinario y bonito es vivir la vida con Dios.

Cuando uno sufre contratiempos y desgracias, fácilmente le asalta la duda o la seguridad de que Dios le ha abandonado; y, efectivamente, nuestras crisis existenciales se hacen mucho más dolorosas y profundas cuando algún acontecimiento nos muestra que, llevamos un tiempo, distanciados de Dios.

**¡Qué cantidad de desgracias le ocurren al pueblo de Israel en sus crisis!** Pero todas ellas son formas de hablar exageradas para reflejar la crisis religiosa de una comunidad que, de repente, se siente sin apoyo para encajar los golpes de la vida.

**¡Qué cantidad de parabienes le ocurren al pueblo cuando Dios los acompaña!** Pero todo es una forma exagerada de hablar para reflejar la alegría de una comunidad que se siente acompañada de Dios y con apoyo para encajar lo que la vida es y tiene.

Así es la experiencia que refleja Marcos con estos lisiados de su narración. Y con todos nosotros. Cojos y sordos nos sentimos ante la vida cuando Dios nos falta. Desnortados y frágiles cuando no lo sentimos cerca. **¡Qué cambio cuando Jesús nos sale al paso y lo encontramos!** Todo se ve de otra manera, la vida adquiere otra dimensión, nos vemos capaces de ir al fin del mundo. Podemos oír y escuchar todo lo que ocurre sin sentirnos perdidos y solos.

El mismo recorrido emocional y humano vivimos con motivo del encuentro con Jesús. Con Él todo cambia. La vida con Jesús es otra cosa. Podemos encontrarnos con nosotros después de encontrarlo a Él, que se hace presente, sobre todo, en los pobres, lisiados y necesitados del mundo.

**DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 50, 5-9a): *Mirad, el Señor me ayuda.*

**Salmo** (114, 1-2.3-4.5-6.8-9): *«Caminaré en presencia del Señor»*

**2ª lectura** (Santiago 2, 14-18): *¿De qué sirve, decir que tiene fe?*

**Evangelio** (Marcos 8, 27-35): *El que quiera venirse conmigo...*

*Todo es según una sencilla distinción: Una cosa es la sociedad y otra su credo. A veces coinciden, o han coincidido en la historia, y otras veces no. Los sociólogos y analistas del pulso social hace tiempo dijeron que la vieja Europa, y en consecuencia la vieja España, no son cristianas. Algunos hablan de época “poscristiana”; otros lo niegan. Dejémoslo ahí. No podríamos decir lo mismo si nos referimos a Sudamérica, de tradición cristiana pero con notas distintas a las europeas; o de África, con una historia reciente y singular, al igual que el “gigante dormido” que es el Continente Asiático.*

*La sociedad europea, o española, en la que nos movemos nosotros, quizá no sea cristiana, pero es “heredera” de una rica y nada desdeñable tradición cristiana. Lo vemos en las expresiones culturales: las catedrales, la pintura, la literatura, la música. Entrar en la Sagrada Familia de Gaudí, escuchar a Bach o contemplar muchos cuadros de Velázquez o el Greco son actos cuasi religiosos. Pero una sociedad con “herencia cristiana”, ¿está enraizada en Jesús el Cristo? ¿Cree en Jesús como el Mesías de Dios?*

*Que la sociedad “moderna” haya relegado a un segundo o tercer término la persona de Jesús no quiere decir que no sea significativo para muchos de nosotros hoy incluso que no podamos “creer” en Él. La fe, en estos momentos complicados no se presenta como algo “apetecible”. Es más, en algunos ambientes tienden a disimularla o esconderla, como si algo tan importante fuera cuestión de “modas”.*

*Tampoco hay que caer en el “victimismo” tan peligroso para la salud mental, pensando que nadie nos quiere o que todos son enemigos. Hay que reaccionar de forma positiva. Nos tenemos que tomar la fe en serio, y más aún la fe cristiana. Las preguntas son estas u otras semejantes: ¿Qué significa para mí la persona de Jesús? ¿Qué dificultades tengo para confesarlo como «Señor»? ¿En qué debería cambiar mi vida por mi condición de «discípulo» de Jesús? ¿Cómo transmitir mi fe en Jesús como Cristo sin renunciar a mis convicciones y sin avasallar a otros?*

*La pregunta que hizo Jesús a Pedro, sigue estando vigente hoy.*

La propuesta de creer en Jesús es personal. Cada uno de nosotros la tiene que aceptar en la fe. Nadie puede creer por otro. Todos hemos recibido esta propuesta de nuestros mayores y, a su vez, la transmitimos a otros. Pero la aceptación o no de la fe en Jesús como Señor es personal:

**Conocer:** Nadie puede decidirse por algo que desconoce. El primer paso es ver, mirar, escuchar, palpar. Esto que vale para la vida ordinaria, también vale para la fe. Para decidirnos por Jesús antes tenemos que leer el Evangelio, escuchar su palabra, repasar sus gestos. La transmisión de la fe comienza por una evangelización sencilla a la vez que clara: quién es Jesús, qué decía, qué hacía, cómo se situaba ante las personas.

**Comprender:** El Evangelio fue escrito en una época y unas circunstancias lejanas a las nuestras. Por eso mismo se debe leer como “obra literaria”, pero no solo como literatura. Leemos el evangelio para “entender”, “comprender”, “entrar” en su mensaje de forma que nos pueda hablar, interpelar, mover por dentro. Cuando decimos que Jesús es «el Mesías», qué entendía aquella gente y qué entendemos nosotros; cuáles eran las expectativas de aquellas personas y cuáles son las nuestras.

**Aceptar:** No todo el que lee el evangelio lo acepta. Puede darse el caso de que se rechace por motivos personales, religiosos, sociales, psicológicos. Jesús dice en el evangelio «el que quiera...», porque sabe que algunos no quieren.

**Creer:** Jesús no busca que le aplaudan o que le entronicen, sino que «crean en Él como el enviado de Dios». La fe siempre es un “salto”, una decisión. También podemos leer en el evangelio: «creo, Señor, pero aumenta mi fe». En esta decisión nos jugamos la orientación de nuestra vida. Si creemos en Jesús como el Hijo de Dios, nuestras decisiones y opciones cambiarán, si no creemos en Él, permanecerá como alguien interesante, pero nada más.

**Seguir:** Cuando damos el paso de la fe, iniciamos un camino, el de seguirle, el de ser sus discípulos. El seguimiento es una forma de entender la vida; de comportarse con los demás; de ir incluso contra corriente. El cristiano no es un “antisistema”, pero no aplaude el “sistema”. No es un ser “antisocial”, pero tampoco es “políticamente correcto”.

Jesús lo dice de forma poética y determinante a la vez: «El que quiera seguirme que cargue con su cruz; el que quiera ganar la vida (tener éxito) la perderá; el que la pierda por mí y el Evangelio (vida como entrega) la ganará» Otra forma de vivir NO es posible desde Jesús.

**DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Sabiduría 2, 12.17-20): *El justo nos resulta incómodo.*

**Salmo** (53, 3-4.5.6 y 8): *«El Señor sostiene mi vida»*

**2ª lectura** (Santiago 3, 16 - 4,3): *Donde hay envidias, hay desorden.*

**Evangelio** (Marcos 9, 30-37): *Quien quiera ser primero se haga el último.*

*En la lectura del libro de la Sabiduría escuchamos que: «el justo resulta incómodo, aunque no utilice palabras; sus obras y su estilo de vida denuncian nuestras actitudes antihumanas». Este libro que se escribía en el siglo I o II antes de Cristo, sigue teniendo plena vigencia en el siglo XXI en el que hoy vivimos. El justo ha sido perseguido a lo largo de la historia, porque su sola conducta implica un reproche para los poderosos de este mundo; por eso, el justo, ha sido y sigue siendo perseguido. Incómodos resultaron tantos hombres y mujeres que a lo largo de la historia han muerto por actuar de acuerdo con sus convicciones, por mantener su fe y por mantener una actitud de vida que ha causado un reproche para los poderosos.*

*Recordemos, por ejemplo, a monseñor Oscar Arnulfo Romero. Un obispo que resultó incómodo, decía, en público, verdades peligrosas, verdades que hacían daño a los que detentaban el poder en El Salvador de los años 80, pero él siempre mantuvo que su ministerio era «dar testimonio de la verdad», y este testimonio fue constituirse en voz de los sin voz, en el defensor de los pobres, marginados, de los injusticiados por defender la verdad... Esto lo convirtió en un reproche permanente para los poderosos y desencadenó una auténtica persecución contra él y contra lo que representaba, y desembocó en su asesinato el 24 de marzo de 1980. A los pocos años, y también en el Salvador, le siguieron en el martirio el jesuita español Ignacio Ellacuría y los mártires de la UCA.*

*Estos testimonios y los de tantos otros, nos deben hacer reflexionar, y cuantos buscamos un cristianismo cómodo, sin implicación, que solo aspira a cumplimientos rituales, nos tendremos que plantear cuál es nuestro compromiso y cuál nuestra justicia, porque el justo es el que conoce la voluntad de Dios y la lleva a la práctica en su vida. No podemos pretender ser justos sin complicarnos la vida. El testimonio de los mártires nos marca el camino.*

Los apóstoles siguen fielmente a Jesús, el Maestro, confían en Él, pero aunque le reconocen como Mesías, el enviado de Dios, no saben quién es Jesús. Ellos esperan al líder terreno que expulse a los romanos y establezca un reino donde ellos ocupen los puestos de mayor relevancia. Por eso discutían por el camino quién iba a ser el más grande en el Reino de Dios.

En su camino hacia Jerusalén, por segunda vez, Jesús les anuncia su destino, su pasión y muerte; es el tema en el que insiste con frecuencia, hasta tres veces les anunciará la Pasión; su vida pública es un camino hacia Jerusalén, un camino hacia la Pascua que celebrará en su muerte y Resurrección, donde Él mismo se constituye en el Cordero inmolado.

Esta insistencia es debida a que sus contemporáneos, sus mismos apóstoles, no han entendido que el Hijo del hombre glorioso anunciado por Daniel realizará su misión desde la figura del siervo de Yahvé anunciado por Isafas. Frente a los delirios de grandeza de los discípulos, al ansia de buscar los puestos de importancia en el Reino, Jesús les recuerda que el trono del Rey comenzó siendo un pesebre y será la cruz de los malditos.

Por ello, ante la discusión de los discípulos, no solo les anuncia la pasión y la muerte, sino que les aclara quien es el más grande en el Reino: *«Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos»*. Con estas palabras está diciendo que el que quiera ser ciudadano del Reino, el que quiera ser discípulo de Jesús de Nazaret, tendrá que entender la vida desde la entrega, desde el servicio a los demás, sobre todo a los más débiles. Esto implica una contradicción con lo que pensaban los rabinos de tiempos de Jesús y con los que mantienen hoy una sociedad carente de valores donde asistimos a la opresión y marginación del hombre y a la idolatría del dinero y del poder.

El mensaje de Jesús es claro: la grandeza está en el servicio, en la humildad, en la entrega a los más débiles; por eso la Iglesia, que es el signo de la presencia del Reino en este mundo, será fiel a su misión cuando viva en el servicio, cuando sea realmente servidora de los más débiles; por eso podemos afirmar: *«Una Iglesia que no sirve, no sirve para nada»*, y es que la Iglesia si no se entrega al servicio no cumple la voluntad de su fundador.

Es por eso que el Señor termina el evangelio con esta afirmación: *«El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí»*. El niño en tiempos de Jesús era lo insignificante, lo que no cuenta para nada, y, sin embargo, no solo es acogido por Jesús sino que nos dice que para acogerle a Él hay que acoger al que no cuenta para la sociedad, para los poderosos; al que es despreciado y marginado. Por ello, la Iglesia hará presente a Cristo resucitado en medio del mundo cuando sepa acoger a los últimos de la sociedad, a los insignificantes y marginados de hoy.

Pues que al acoger hoy a Cristo hecho pan en la Eucaristía nos comprometamos a reconocerlo y acogerlo en la persona de los hermanos y sobre todo de los más pobres y necesitados.

**DOMINGO XXVI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Números 11, 25-29): *Se pusieron a profetizar.*

**Salmo** (18, 8.10.12-13.14): *«Los mandatos del Señor son rectos»*

**2ª lectura** (Santiago 5, 1-6): *Lamentaos por las desgracias.*

**Evangelio** (Marcos 9, 38-43.45.47-48): *El que no está contra nosotros está a favor nuestro.*

*Todos estamos condicionados por nuestras circunstancias. No podemos dejarlas a un lado y vivir como si no nos afectaran: circunstancias políticas, sociales o religiosas. Lugares donde hemos nacido, donde nos hemos educado y donde hemos pasado la mayor parte de nuestra vida. Opciones que tomamos y errores que no nos gustaría llevar en nuestra mochila.*

*«Yo soy yo y mis circunstancias» frase que inmortalizó el filósofo español don José Ortega y Gasset. Esto hace que nos situemos de formas distintas en la vida y que tomemos decisiones que no siempre se entienden o estemos dispuestos a compartir. Somos una caja de sorpresas; cuando menos lo esperamos, aparecemos con propuestas novedosas o con reacciones que nadie esperaría de nosotros. En nuestras decisiones particulares y personales decimos quiénes somos, cómo pensamos, y descubrimos un poco de nuestro ser más íntimo.*

*Podríamos añadir a la frase de Ortega y Gasset un colofón: “Yo soy yo, mis circunstancias y mi jerarquía de valores y prioridades”. ¿A qué le doy más importancia en la vida real?, a la propiedad y gestión privada o a la propiedad y gestión pública. ¿A quién defiendo más en el día a día?, a los burgueses o a los que no tienen dinero, ni fama, ni nada que presentar. ¿Con quién me alinee en un conflicto social?, con los que lo sufren o con los que lo justifican.*

*Si estas preguntas nos resultan demasiado abstractas, podemos hacer otras más provocadoras: ¿Anteponemos al ser humano, por ser persona, antes que su condición social, religiosa o política? ¿Denunciamos a grupos o instituciones que van contra los derechos de las personas? ¿Nos gusta adular a los que nos pueden favorecer o preferimos compartir nuestro tiempo, dinero y cosas con los que nunca nos podrán devolver el bien o el tiempo que les dediquemos? ¿Defiendo al verdugo o a la víctima?*

*En las cosas sencillas y diarias, nos retratamos y decimos con quién estamos. Nuestra jerarquía de prioridades es reflejo de nuestra forma de pensar y de estar en el mundo. Hacer el bien no es propiedad privada o exclusiva de ningún grupo político o religioso. Tampoco es privilegio exclusivo de los cristianos. No podemos hacer una falsa distinción maniquea entre los “buenos/nosotros” y los no oficialmente “buenos/los demás”.*

*Si una persona o un grupo, sea el que sea, hace el bien, ¿te sientes “de los suyos” o piensas: “no lo hacen mal, pero no son de los nuestros”? El evangelio de hoy nos rompe la cintura y ante nuestros criterios con frecuencia ideológicos nos dice: «haz el bien, y no mires a quién». El bien no sabe de adscripciones políticas, religiosas o filosóficas. El bien sabe a humanidad.*

*La prohibición es humana y necesaria. Se prohíbe no solo lo que es notoriamente perjudicial o peligroso, como puede ser bañarse en un día de fuerte oleaje señalizado con bandera roja. A veces prohibimos por razones ideológicas, porque queremos que otros no expongan su punto de vista o porque nos incomoda una postura, o porque nos creemos en posesión de la verdad en exclusiva.*

*La consecuencia de la prohibición es el impedimento: al “no se puede” sigue el “fuera de aquí”. A veces sin escuchar lo que nos quieren decir o sin pararnos a pensar que puede haber de bueno. Ponemos obstáculos pensando que es lo mejor.*

*¿Por qué la prohibición y el impedimento? Porque esa persona o ese grupo «no es de los nuestros». Como si “los nuestros” fueran intachables o los únicos que tienen derecho a tomar decisiones. A la soberbia se une la obcecación y la torpeza. La Exclusividad y particularismo frente a la universalidad.*

*Moisés no es un guía ciego. Todo lo contrario. Sabe que el espíritu de Dios sobrepasa los grupos cerrados. Por eso expresa un deseo profundamente religioso: «¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!». No hay que “encerrar” al Espíritu para domeñarlo. Hay que abrir caminos y esperar la acción de Dios, que siempre es sorprendente, así todos podrán escuchar la Palabra de Dios y anunciarla.*

*Jesús va más allá de Moisés, como siempre. No se queda en el deseo, en una exclamación, sino que provoca nuestra reflexión y que nos saca de nuestras casillas: el que no está contra nosotros, aunque no piense como nosotros, o aunque no rece como nosotros, si está haciendo el bien, si defiende a los pobres y desvalidos, si abraza la causa de la humanidad, está en nuestra misma sintonía. O mejor, estamos en la misma causa, la causa del hombre, que es la causa de Dios.*

*La Palabra de Dios hoy es, cuando menos, inquietante. Pero esa es su función: no la de justificar nuestros comportamientos, sino la de espolearnos en nuestra vida.*

**DOMINGO XXVII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Génesis 2, 18-24): *No está bien que el hombre esté solo.*

**Salmo** (127, 1-2.3.4-5.6): *«Que el Señor nos bendiga todos los días»*

**2ª lectura** (Hebreos 2, 9-11): *No se avergüenza de llamarnos hermanos.*

**Evangelio** (Marcos 10, 2-12): *Ya no son dos, sino una sola carne.*

*Los seres humanos tenemos muy marcado nuestro futuro: por el lugar del nacimiento, por el modelo de familia en que hemos venido al mundo y por la educación y formación que hemos recibido. Con el paso del tiempo, nos vamos haciendo conscientes de que, también el tipo de relaciones que tenemos con personas concretas nos ayuda a seguir esa dirección o a cambiarla.*

*Los primeros años de nuestra vida transcurrieron fundamentalmente en el hogar donde siempre estaba nuestra madre y nuestros hermanos; las chicas salían menos que los chicos, estaban más controladas y tenían que regresar más pronto a casa. Todos los trabajos de la casa y la educación de los hijos era tarea de las mujeres, los hombres solo comían y dormían en la casa; lo demás lo hacían fuera de la misma.*

*Incluso en los lugares públicos: plazas, bares, iglesia... los pisaban por separado. No éramos iguales en nada. Así el otro sexo se convertía en algo misterioso que, a determinada edad, sentías que te atraía y, más adelante, deberías elegir a alguien que te gustase para casarte y formar tu propio hogar. En esas etapas intermedias: la adolescencia y la juventud, unas mujeres eran perfectas (madre y hermanas) y las otras podían ser..., en fin, casi eran convertidas en objeto de burla, de deseo, de investigación y de querer hablarle y no atreverte.*

*Y cuando menos lo esperas, acontece el encuentro con alguien que se pone a caminar a tu lado, que habla de las cosas que tú sabes y que te descubre otras que ni siquiera las habías pensado. Y, un día, te coge de la mano y la sientes muy adentro; y caminas junto a ella sin decir palabra pero haciendo el mismo camino. Y, luego, te dice: “ayer estuve muy a gusto a tu lado”. Y te la quedas mirando, sin decir palabra.*

*Y, poco a poco, vas encontrando en ti mismo cosas que te habían dicho: la ternura, las caricias, las emociones, la acogida del diferente, el rubor, las lágrimas... Y tú mismo vas completando y desarrollando tu propia persona con la ayuda de otra persona a la que tú también la vas ayudando a encontrar en ella lo que tampoco ella había encontrado.*

*Esto nos ha sucedido a algunos varones, cuando hemos tenido la suerte de encontrarnos con mujeres que nos ha tratado como iguales en dignidad y en responsabilidades. Y, si has podido ver a tu alrededor que eso sucedía en otras personas, sientes lo que se pierden algunos hombres que no admiten la igualdad de sexos.*

Cuando la persona humana intuye su adultez comienza a abandonar las cosas de joven: salir todos los fines de semana, el estar y vestir a la última moda, el deporte competitivo, el vivir en casa de los padres, etc. entramos a vida adulta. En las culturas antiguas, incluso en la nuestra hasta no hace mucho tiempo, ese momento estaba marcado por el matrimonio; abandonar la casa paterna para iniciar una vida en común separada de los progenitores.

No solo las mujeres y los hombres somos diferentes, también entre las personas del mismo sexo existen diferencias. Cada uno de nosotros, en el desarrollo personal que llevamos para adelante desde nuestro nacimiento, vamos descubriendo lo propio nuestro. En nosotros hay cosas heredadas y cosas que cada cual vamos añadiendo en la construcción de la propia personalidad.

Las personas creyentes también descubrimos la mano, la mirada, las palabras que Dios, en su acción «creadora», va colocando en nuestro camino a través de la acción de otras personas que, con todos nosotros, van haciendo la historia. Así acontece en el devenir de cada ser humano. En este tiempo son pocos los que viven su historia personal en el mismo lugar y con las mismas personas.

El tiempo pasa cambiando de lugar y conociendo personas diferentes que nos ayudamos y dificultamos el crecimiento humano y espiritual de cada uno de nosotros. Pero, en algún momento, comienzan a aparecer personas con las que sintonizamos maravillosamente y, con alguna, de manera muy especial. Ahí se inicia una relación que nos va completando a los que estamos inmersos en ella, vamos adquiriendo unos lazos estables y unas complicidades en las que todos damos y recibimos lo mejor de cada uno. Ni nos damos cuenta de todo lo que hemos ido abandonando: dejamos de ser el centro del universo, ya no crecemos solos, nuestra primera actividad no es amontonar bienes, y todas nuestras capacidades van poniéndose al servicio del bien común.

Conviene, cuando te vas haciendo mayor contemplar la propia historia y repasar la larga lista de personas que han hecho posible que tú hayas llegado a ser lo que eres con los medios que esas personas te fueron proporcionando en tu formación. Entonces, y solo entonces, comienzas a entender lo que significa la palabra “solidaridad”: **«mirar la cara y la necesidad de las personas de tu alrededor y poner tus cosas y tu propia persona a su servicio».**

**DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Sabiduría 7, 7-11): *Supliqué, y se me concedió la prudencia.*

**Salmo** (89, 12-13.14-15.16-17): *«Sácianos de tu misericordia, Señor»*

**2ª lectura** (Hebreos 4, 12-13): *Todo está patente y descubierto.*

**Evangelio** (Marcos 10, 17-27): *Dios lo puede todo.*

*Nos hemos acostumbrado a criticar a las instituciones por haber sido infieles a sus objetivos y a sus destinatarios y por desviarse de la razón de su existencia, que es el servicio a las personas y a la sociedad. La desconfianza, justificada por las malas prácticas, nos lleva a generalizar la sospecha y a creer que muchas actuaciones de personas o instituciones estaban motivadas exclusivamente por intereses lucrativos, por motivos ilegítimos o por ansias de poder. En ocasiones ha sido así, pero no podemos juzgar a todos por las prácticas de algunos.*

*La desconfianza social es una patología que dificulta cualquier intento de consolidar la sociedad civil. No podemos prescindir de la estructura social que tanto cuesta generar. El presente y el futuro de una sociedad y de cualquier grupo humano se apoya, en la confianza y en el buen hacer de quienes lo forman. Es evidente que hay que acabar con las malas prácticas y corregir a quienes buscan exclusivamente intereses parciales. Es necesario orientar las instituciones a sus legítimos objetivos y al servicio del bien común.*

*Tenemos que apostar por una sociedad sostenible, eficaz y eficiente, que articule el respeto a las personas y sus convicciones, a las dinámicas comunitarias y participativas. Confianza, independencia, respeto, buenas prácticas y trabajo por el bien común son sinónimos de crecimiento sostenible.*

*Es la ecología social de la que nos habla el papa Francisco: «La salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de la vida humana: “cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”. En ese sentido, la ecología social es necesariamente institucional, y alcanza progresivamente las distintas dimensiones que van desde el grupo social primario, la familia, pasando por la comunidad local y la nación, hasta la vida internacional. Dentro de cada uno de los niveles sociales y entre ellos, se desarrollan las instituciones que regulan las relaciones humanas. Todo lo que las dañe entraña efectos nocivos, como la pérdida de la libertad, la injusticia y la violencia» (Laudato si, 142).*

*Todos y cada uno somos responsables en este proceso de creación y recreación social, todos somos protagonista y todos somos necesarios. No podemos dejar en manos de algunos lo que es nuestra responsabilidad: edificar una sociedad justa, democrática y sostenible.*

Muy pronto, tuvo Jesús un grupo que seguía sus pasos, escuchaban sus palabras y era testigo de sus acciones. Hombres y mujeres muy distintos y con motivaciones muy diversas, se aproximaban y se sentían cautivados por Él. El evangelio nos presenta infinidad de situaciones que así lo reflejan: enfermos en busca de salud, pecadores que necesitan sentir el perdón, personas que buscaban orientación y grupos que esperaban un mensaje positivo para la vida. Todos descubrían en Él aquello que anhelaban. No es extraño que su fama se extendiese por las aldeas y que muchos le buscaran y quisieran seguir sus pasos.

Seguir los pasos de Jesús supone una nueva forma de vivir, determinada por la experiencia de encuentro con el Señor. Cuando Él está en el centro de nuestra existencia todo es diferente. Es la experiencia del discipulado: seguidores de Jesús, apóstoles de su Palabra, testigos de su amor y miembros de su familia, la Iglesia. Con Jesús todo es nuevo, todo queda transformado: nuestra vida, nuestros valores, nuestras costumbres. Es un nuevo punto de apoyo que mueve y determina nuestra existencia.

Su mensaje es claro: lo más importante es no anteponer nada a la voluntad de Dios. El plan de Dios no va contra nosotros, sino a favor de cada persona y de su felicidad auténtica y plena. Él, lejos de prohibir, traza una propuesta de vida en la que el amor es lo primero y donde se nos invita al reconocimiento del otro como un hermano que forma parte de nuestra vida. No se trata de un simple acto de voluntad, sino de un encuentro profundo, una auténtica experiencia de fe por la que quedamos cautivados.

Quienes se encuentran con el Señor y siguen sus pasos forman la Iglesia. Es el lugar de encuentro y celebración, el espacio de formación y descanso, es momento de recuperar fuerzas para continuar tras los pasos del Maestro, es presencia de Dios, encuentro con los hermanos y aliento misionero. No estamos solos, somos muchos quienes queremos vivir el Evangelio hoy.

Aunque a veces, nos cueste, nos resulte difícil o cometamos errores, Dios nos da su Palabra y su fuerza que es viva y eficaz, Él transforma nuestra vida y confía en nuestra respuesta valiente y decidida. Él nos ayuda a seguir los pasos de Jesús, a ponerle en el centro de nuestra vida y a edificar una comunidad de discípulos que anuncian y viven la fe.



**DOMINGO XXIX DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Isaías 53, 10-11): *El justo se saciará.*

**Salmo** (32, 4-5.18-19.20 y 22): *«Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros»*

**2ª lectura** (Hebreos 4, 14-16): *Mantengamos la confesión de la fe.*

**Evangelio** (Marcos 10, 35-45): *No sabéis lo que pedís.*

*El lenguaje es una realidad de expresión y comunicación muy viva, fiel reflejo del ser que lo inventó y lo utiliza, cambiante casi como el camaleón, permanente casi como las montañas, frágil y tenaz como la flor que se abre paso entre los poros del asfalto. Con una estructura muy firme, juega, sin embargo, con las palabras para reforzar la misma idea que, antes, otros términos traslucían con éxito y que, ahora, el tiempo se ha encargado de desgastar y alisar hasta no decir prácticamente nada.*

*Con formas distintas, la realidad se nos presenta, en su forma permanente, a unas personas que nos resistimos a cambiar de cabeza y de corazón. Queremos entender la vida y el mundo desde nuestra cabeza fija y dura, desde unos esquemas que se han manifestado insuficientes para explicar y justificar todo lo que ocurre. Especialmente uno que nos desborda: el mal.*

*Queremos encerrar el mal en la lógica de las causas con sus correspondientes efectos, de la ley con su correlación cumplimiento=premio, infracción=castigo. Y no es posible. El mal, en muchas ocasiones, no entra ahí. Vivir la vocación, nuestro modo de situarnos, ante la vida y expresarla, lo hacemos, normalmente, en clave de ley. La hemos elegido como el criterio básico desde el que vivir y entender lo que ocurre a los humanos. Su lógica parece destinada a hacernos comprender todo. Pero algunas cosas no encajan. Las lecturas de hoy nos hablan en otra clave.*

*Miran el mal del justo o inocente con ojos de esperanza. No en negativo, no en clave de castigo injusto. El amor debe y puede ser otra forma; cuando un voluntario social, estando trabajando al servicio de los demás y tomando todas las preocupaciones que ha podido, se contagia de Ébola, eso nos grita y duele en el interior del corazón por considerarlo una injusticia flagrante y escandalosa. La solidaridad tiene sus vías, el amor tiene sus rutas y sus tiempos. Dios no actúa ni funciona con nuestra mirada. Y hay personas que llegan a cambiar de campo y vivir asumiendo riesgos, metiéndose en situaciones que les hacen mucho daño, pero hacen mucho bien.*

En un alarde de sinceridad realista y triste los autores del Nuevo Testamento nos descubren el lado oscuro y humano de nuestros primeros padres en la fe. Si alguien entiende la designación de santos como “*buenas personas*”, hoy tenemos una muestra clara de que estos amigos de Jesús, a quienes invocamos como modelos en la fe, fueron personas normales y corrientes, en su tiempo; tan normales como podrían serlo hoy, tan actuales entonces como ahora.

Tan cotidianos, que no se esperan la sorpresa de Jesús, como quienes ahora no entienden que se pueda desaprovechar el paso de un pariente por un puesto oportuno para conseguir la ventaja en un negocio, arreglar una oposición o conseguir directamente el nombramiento a dedo. Era y es la mentalidad dominante, la lógica general, el sentir de una cultura, la corrupción hecha tan normal como el pan de cada día.

Tenemos aquí la primera noticia de un caso así dentro del ámbito eclesiástico, No fue el último, siguen habiendo casos similares todos los días y, como decía Benedicto XVI y repite Francisco, hay muchas vocaciones a jerarcas. **¿Cuántas a curas?** Muchas aspiraciones ambiciosas, **¿cuántos anhelos al servicio?** Muchos candidatos a poltronas, **¿Cuántos a gestionar la política con honradez?** Y sigue un análisis terrible y pesimista de Jesús sobre el sentido de la vocación humana que tan frecuentemente va unido a la tentación de abusar del poder para someter a los demás y colocarlos por debajo con la intención de sacar provecho personal de ellos. Terrible análisis por lo que tiene de certero y de universal.

La política, como los cargos en la sociedad o en la Iglesia, son, un servicio para la comunidad. Los políticos, líderes sociales, jerarcas religiosos, son, generalmente, aprovechados que quieren construirse una personalidad que pase a la historia o un patrimonio que garantice a sus descendientes una comodidad de por vida. Gente que aspiran a pasar los tragos de la vida acompañados de buen licor con que endulzarlos. Si entre vosotros hay quienes deseen ser grandes tendrán clara la senda que conduce al poder, y los objetivos que se alcanzan serán a costa de la desunión y las tensiones dentro de la comunidad.

Por eso Jesús es tajante. Entre vosotros **¡nada de eso!** El criterio del cristiano en la vida y para todos los ámbitos ha de ser el servicio sencillo. De manera que la relación de afecto al servicio ha de convertirse en criterio claro, condición indispensable para el acceso a las responsabilidades comunitarias. Lo mismo que el afán de poder debe ser un muro infranqueable para designar a candidatos ansiosos de figurar. Y de estos, por desgracia, hay muchos. Esperemos que el Espíritu de Jesús nos transforme como hizo con los apóstoles.

**DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Jeremías 31, 7-9): *El Señor ha salvado a su pueblo.*

**Salmo** (125, 1-2ab.2cd-3.4-5.6): *«El Señor ha estado grande con nosotros»*

**2ª lectura** (Hebreos 5, 1-6): *Dios es quien llama.*

**Evangelio** (Marcos 10, 46-52): *¿Qué quieres que haga por ti?*

*¿Quién no se ha sentido alguna vez “un don nadie”? Al intentar llamar la atención del camarero, una y otra vez, en un bar con mucha gente y tener la sensación de ser ignorado; al hablar con alguien que tiene la mirada perdida en otro sitio, o que mira permanentemente al reloj...*

*Hoy, la psicología social sabe que los pobres suelen estar atentos a los demás y a sus necesidades porque viven la misma realidad y porque les va la vida en ello: “si no nos ayudamos entre nosotros, no nos ayudará nadie”; y que los ricos y poderosos, porque tienen dinero para comprar cualquier servicio que solucione sus necesidades, no suelen prestar atención a los demás y a sus necesidades.*

*La atención que prestamos a los demás parece depender del lugar que ocupamos o creemos ocupar en la escala social. Cuanto más subordinados nos creemos, estamos más atentos; y menos, cuando nos creemos superiores. Lo podemos decir de otro modo: cuanto más nos importa algo más atención le prestamos y como consecuencia, más lo cuidamos.*

*Una de las demandas más evidentes de los ciudadanos, hoy en día, en relación con la política es la de ser escuchados, la de ser tenidos en cuenta. No gestionar la realidad social al margen de la ciudadanía y sus necesidades. No utilizar la política al servicio de los grandes poderes económicos o de sus intereses personales.*

*En este contexto, es gratificante el pasaje evangélico del ciego Bartimeo. A pesar de todos los impedimentos, Jesús escucha sus gritos, se detiene, le manda llamar y le pregunta qué puede hacer por él. Prestar atención tiene una estrechísima relación con el amor. El amor comienza por prestar atención al otro. Prestar atención forma parte de un modo de vivir profundamente humano y, por supuesto cristiano.*

No es difícil comprender la escena que nos propone el evangelista Marcos. Un ciego junto al camino pidiendo limosna. Podemos imaginarla como la representación de la persona que está ciega para ver la vida como es y, porque no ve el camino, se ha sentado al borde de la vida. **¿Cuántas personas hay así, en esta situación? ¿A cuántas conocemos?** Tal vez seamos nosotros uno de ellos. Personas en las que se ha apagado la luz de la esperanza y ya no desean caminar y vivir.

Bartimeo también habla de nosotros, los cristianos. También estamos ciegos y sentados al borde del camino cuando ya no somos capaces de ver la luz que viene de Jesús y, cuando en lugar de caminar junto a Él, preferimos sentarnos porque nos flaquean las fuerzas que se alimentan en la fe y en la esperanza y en el amor. **¿Cuántos creyentes cumplen con lo mandado pero no brilla en sus ojos la luz del Evangelio? ¿Cuántos han abandonado la Iglesia porque nunca descubrieron a Jesús?**

El grito de este hombre es una figura del grito de los pobres de cualquier condición, a lo largo de la historia. Un grito que, normalmente, no se escucha porque los poderes lo silencian; y porque suele ser molesto; y porque suele ser un grito mudo, silencioso. Los cristianos porque así lo hemos aprendido del Maestro, estamos llamados a ser “los que escuchan el grito de los pobres”

Un cristianismo que no escucha este grito es un cristianismo ciego y al borde del camino. Se parece a *«la semilla que cayó al borde del camino y se la comen los pájaros»*. Se parece a *«la sal insípida que ya no sala y se la tira»*.

Pero, **¿cómo educar el oído para oír ese grito?** Dice Marcos que los primeros que hemos de gritar somos nosotros. Gritar para que Jesús no pase lejos, gritar para que nos oiga, se detenga y nos pregunte: *«¿qué quieres que haga por ti?»*. Sin Jesús, somos ciegos al borde del camino. Con Jesús, recobramos la luz de los ojos y las ganas de caminar.

Bartimeo recobró la vista y siguió a Jesús por el camino. Nosotros somos Bartimeo. Cuando Jesús se acerca y le pedimos ver, recobramos la luz de la fe. Cuando contemplamos el rostro de Jesús, nos nace la alegría de vivir como discípulos suyos. Necesitamos que Jesús se acerque. Con el paso del tiempo su figura se ha ido oscureciendo y nos cuesta ver, y las fuerzas nos abandonan, y nos sentamos.

Hay una buena noticia que podemos llevar a quienes están tirados en las cunetas de la vida: esa buena noticia es la de acercarse, escuchar, prestar atención, tener sensibilidad, comprender, ayudar a ver lo que ya no se ve, ayudar a ponerse en pie, enseñar a caminar, caminar al lado. Es lo que hace Jesús con nosotros.

## **TODOS LOS SANTOS**

**1ª lectura** (Apocalipsis 7,2-4.9-14): *Una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar.*

**Salmo** (23,1-2.3-4ab.5-6): *«Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3,1-3): *Ahora somos hijos de Dios.*

**Evangelio** (Mateo 5,1-12a): *Estad alegres y contentos.*

*Tradicionalmente este día de Todos los Santos; visitábamos los cementerios, para limpiar las lápidas, llenar de flores las tumbas y celebrar, aunque solo fuera una vez al año, una especie de culto que completábamos asistiendo, al día siguiente, día de las ánimas, a una misa ofrecida por ellos. Pero esta costumbre se ha ido deteriorando con el paso del tiempo, la hemos cargado de leyendas de ánimas y aparecidos, importadas de otras culturas con tintes macabros y carnalescos que, para nada tienen que ver con lo que la Iglesia celebra este día: El triunfo de aquellos que **«han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero»**.*

*Por eso creo que sí, que debemos seguir poniendo flores en los cementerios, pero únicamente las flores de la oración por aquellos que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz. Las flores del recuerdo de nuestros seres queridos que han partido ya de este mundo y que nos han dejado un legado de fe y de vida que nosotros tenemos que transmitir, recordar lo que con ellos vivimos, lo que de ellos recibimos para que nuestro recuerdo sea una oración.*

*Y sabiendo que esto lo hacemos, no dando culto a los difuntos, pues nosotros celebramos la vida. Por tanto, rezamos al Señor para que aquellos que nos marcaron el camino y están ya con Él, intercedan por nosotros para que, siguiendo su ejemplo, también nosotros podamos incorporarnos al coro de los santos y elegidos.*

*De esta forma, visitar los cementerios ese día, no será ir solamente a poner flores sino a vivir la comunión con aquellos que ya forman parte de la Iglesia que triunfa en Cristo resucitado; o sea, a vivir el misterio de comunión que es la Iglesia de Jesús, ese **«Pueblo reunido en virtud de la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo»**.*

En el año 835, el papa Gregorio IV mandó establecer una fiesta en honor de Todos los Santos, el día 1 de noviembre; con esto ratificaba el culto que desde los primeros siglos de la Iglesia se daba a los mártires y que se fue extendiendo a los santos. Este culto nació unido a lo que podemos llamar “culto a los difuntos”, pues en la veneración a los mártires se visitaban las tumbas, se veneraban las reliquias y se establecían peregrinaciones y romerías para exaltar la figura del mártir.

Con esto se expresaba el convencimiento de que el mártir había alcanzado la santidad al incorporarse en la vida, y sobre todo en la muerte, a la pasión y muerte de Jesús, ya que la santidad solo pertenece a Dios y a su hijo Jesucristo, el único Santo, el único Señor. Dios comunica la santidad a su pueblo y Cristo la comunica a su Iglesia, a cada uno de los miembros de su cuerpo. Por eso, el título santo no tardó en ser atribuido de un modo especial a los bautizados que habían vivido su pertenencia a Cristo con una plenitud mayor a los mártires.

Pasada la era de las persecuciones, se extendió a otros fieles de Cristo en quienes había resplandecido más la imagen de su Señor. Se conmemoró el aniversario de su entrada en el cielo, se invocó su intercesión y se los propuso como ejemplo a la comunidad. Así es como nació el culto a los santos.

Pero este culto estaba dedicado a personas concretas. También hoy la Iglesia propone oficialmente modelos concretos de santidad; eso no significa que sea excluyente de ninguna manera, sino que ha habido a lo largo de la historia una **«multitud ingente de cristianos»** que han vivido también en plenitud, su pertenencia a Cristo y, por tanto, los podemos contar entre el número de los santos. Entre estos también hay personas que hemos conocido, personas cercanas a nosotros y que han podido ser modelo para nuestra vida de fe. A todos estos pedimos hoy su intercesión en esta fiesta, para que, también nosotros podamos alcanzar la santidad.

Porque la santidad es posible, ya que Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, pues la santidad consiste únicamente en ser fieles, a lo largo de la vida, a nuestro compromiso bautismal, o sea, ser de verdad auténticos discípulos de Cristo lavando y blanqueando las vestiduras en la sangre del Cordero, como esa multitud que presenta el libro del Apocalipsis.

Esto solo será posible haciendo de nuestra vida una expresión del Reino de Dios, a través de hacer nuestro el programa de las bienaventuranzas que hoy proclamamos en evangelio. Estas bienaventuranzas describen lo que sucede en el interior de la vida del discípulo que ha acogido el Reino de los Cielos proclamado por Jesús. Pero esto que sucede interiormente debe verse luego en signos externos, en actitudes de vida.

La actitud del discípulo que busca la santidad no puede ser otra que **«Buscad primero el Reino de Dios y su justicia»**. En alcanzar esta justicia el Reino consiste la santidad; así, el discípulo, será ya en esta vida **«sal de la tierra y luz del mundo»**. Por eso, alimentados con la carne y la sangre del único Santo y por la intercesión de todos los santos, le pedimos hoy, alcanzar también nosotros la santidad.

**DOMINGO XXXI DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Deuteronomio 6,2-6): *Teme al Señor, guardando sus mandatos.*

**Salmo** (17, 2-3a.3bc-4.47 y 51ab): *«Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza»*

**2ª lectura** (Hebreos 7,23-28): *Santo, inocente y sin mancha.*

**Evangelio** (Marcos 12,28b-34): *Amarás al Señor, tu Dios y amarás a tu prójimo.*

Tras entregarle las Tablas de la Ley (el Decálogo escrito por el dedo de Dios sobre la piedra) al bajar del monte Sinaí en el desierto, Moisés, promete al pueblo de Israel en nombre de Dios: *«Guarda los mandamientos del Señor y te irá bien»*. Pero este pueblo de “**cabeza dura**”, con sus amores y desamores, acercamientos y lejanías, en el transcurso de los tiempos le ha ido agregando precepto tras precepto, norma tras norma y en tal cantidad, que hace casi imposible su total conocimiento y no digamos su cumplimiento.

En tiempos de Jesús, la Thorá constaba ya de 613 preceptos, de ellos 365 (tantos como los días del año) eran prohibitivos y 248 (tantos como el número de componentes del cuerpo humano según la ciencia judía) eran preceptivos. Ante tal cantidad de normas y preceptos es lógico pensar que hasta los más entendidos y conocedores (sacerdotes, escribas y letrados) terminasen por perder, no ya la noción de la correlación e importancia de todos y cada uno de ellos, sino que les fuera fácil perder incluso la cabeza.

El jurista que acude a Jesús había oído, sin duda alguna, la respuesta dada por Jesús a los saduceos acerca de la resurrección de los muertos y tenía conocimiento de sus discusiones con los fariseos. Ahora viene personalmente, con buena intención, para formularle una pregunta que le preocupa e inquieta: *«¿Qué mandamiento es el primero de todos?»* La pregunta en términos legales es lógica: ¿Existe un orden de prioridad que permita llegar a la esencia de la ley? A ésta pregunta, Jesús responde citando Deuteronomio donde se afirma: *«Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas»*:

En la Biblia, el corazón es la fuente de todo querer y pensar, de allí, es de donde sale todo lo que el hombre hace, de bueno y de malo, es el centro de la persona y tan secreto que sin nuestro consentimiento sólo Dios tiene acceso a esa intimidad. *“Amar a Dios con todo el corazón es hacerle presente allí dando vida y moviendo todas nuestras acciones”*. El alma, es la fuente de la vida y de los deseos, es el principio de toda actividad. *“Amar a Dios con toda el alma es subordinar nuestros deseos a su voluntad y desear que nos la manifieste”*. Y, las fuerzas, son el conjunto de bienes y medios de acción que el cuerpo humano tiene. *“Amar a Dios con todas las fuerzas es emplear todos los medios y recursos a nuestro alcance para creer y manifestar a los demás el amor de Dios”*.

Más Jesús a este primer mandato, le une inmediatamente otra cita tomada del Levítico 19,18 donde se afirma: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo, Yo soy el Señor. Guardad mis leyes»*. Al hacer Jesús del amor como un único mandamiento, no pone ningún límite restrictivo. El amarás a tu prójimo como a ti mismo del 2º precepto, lo une y pone al mismo nivel del amor a Dios del 1º precepto. Esta es la gran novedad, el verdadero signo distintivo del cristiano.

Son dos expresiones de un mismo precepto, una realidad con dos vertientes de aplicación: **“amar a Dios y al prójimo”**. Todo lo demás está sintetizado aquí y no puede ser otra cosa que aplicaciones del principal mandamiento del amor. El que ama a Dios no hará nada que ofenda a Dios y el que ama de verdad al prójimo no hará nada que perjudique al prójimo ni en su persona, ni en su imagen, ni en sus cosas.

Reconozcamos y acojamos en nuestro corazón esta gran enseñanza de Jesús y mostrémosle nuestro total acuerdo, diciendo como el jurista: *«Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que no hay nada comparado con estos preceptos»*. Y oiremos la respuesta de Jesús que elogia nuestra buena voluntad, diciéndonos como al letrado: *«Tú no andas lejos del reino de Dios.»*

Mateo en el capítulo 25 de su evangelio, nos recordará esta unión de amores: el amor a Dios y amor al prójimo: *«¿Cuándo te vimos con hambres o con sed, cuándo?»*. *«Cuando lo hicisteis con uno de estos más pequeños, conmigo lo hicisteis»*.

Estas es la esencia del cristianismo. Dios y el prójimo. Dios en nuestra vida cotidiana. Dios en el rostro de los pobres. El amor a Dios y al prójimo, no como dos realidades separadas (Dios por un lado y el prójimo por otro) sino inseparables, como dos caras de una misma moneda, como la unión cromática de los colores de un lindo cuadro, como las notas que componen el acorde de una bella composición musical o como los versos de un precioso poema. *“Dios en todo y todo en Dios”*.

**DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (1º Reyes 17,10-16): *Haz un panecillo y tráelo para mí.*

**Salmo** (145,7.8-9a.9bc-10): *«Alaba, alma mía, al Señor»*

**2ª lectura** (Hebreos 9,24-28): *Cristo se ha ofrecido una sola vez para siempre.*

**Evangelio** (Marcos 12,28b-34): *Amarás al Señor, tu Dios y amarás a tu prójimo.*

*¿Qué fue de aquella juventud activa, idealista, comprometida, sensible a los problemas sociales? Este era el tipo de juventud en mi época. Unos jóvenes que participaba en nuestras parroquias; que se animaba a continuar en grupos tras la confirmación, que organizaban los clubes juveniles o de tiempo libre, que daban vida a nuestras Asociaciones Marianas, que continuaban unas actividades de formación religiosa y ciudadana. Que dedicaban parte de su tiempo en colaborar con los más necesitados. ¿Qué ocurre con nuestros jóvenes?*

*¿Cuál es su situación actual? Los porcentajes de paro juvenil y de jóvenes que se marchan fuera de España para trabajar son temas de conversación, Son, cada vez más, los que no terminan su periodo de formación (estudios), los llamados “nini”, que ni trabajan ni estudian, porque lo que les interesa es solo estar con los amigos, pasarlo bien y no pensar apenas en el futuro. ¿Qué ocurre con los jóvenes hoy?*

*En el modelo de formación del joven “suficientemente preparado” que hoy domina los lemas son: “estudia más para destacar”, “haz la carrera con más prestigio”, “esfuérzate para conseguir un trabajo mejor remunerado”, “cuidado con la competencia”, “nadie regala nada”... También los jóvenes cristianos, se forman según este esquema y, aunque lo pasen bien (sin ser “ninis”) en los grupos parroquiales y participen con ganas en ella (sin ser “hipercomprometidos”), se ven presionados por lo que llegar a ser. Así que no se pueden divertir ni comprometer porque se “tienen que seguir preparando”.*

*Tal vez, sin embargo, contemos con la posibilidad y las herramientas para transmitir un modo de formación diferente, un modelo y un ideal de persona más atrayente, con profundos valores y una experiencia auténtica de lo que significa estar preparado para la vida desde la bondad y el amor.*

El contacto y trato con Jesús nos coloca ante elecciones. No pensemos con ello, como se cree muchas veces, que estamos situados continuamente ante opciones decisivas: a favor o en rechazo del mensaje de Jesús, con el miedo consecuente a equivocarnos. De hecho, es la propia vida la que nos coloca ante decisiones constantes, en las que fallar o pecar es lo más humano, lo que Dios sabe y también ama. Porque la elección no consiste tanto en hacer una cosa o la otra, sino en querer ser de una u otra forma.

Quien dice que vivir es fácil es porque se olvida de los problemas y dificultades, o porque se blinda ante ellos y también ante las oportunidades que conllevan. Cuando el profeta Elías habló a la viuda de Sarepta reconoció la dureza y complejidad de su situación, y no por ello vio complicado que compartiera su pan con él. La vida se complica cuando no tiene horizonte ni perspectiva, cuando como para la viuda solo queda **«comer y luego morir»**. Dotar de un sentido a la vida no la hace más fácil, pero si menos complicada y más sencilla.

Porque sencillez no equivale a simplicidad. Una dificultad se simplifica cuando dejamos de ver todas las oportunidades que nos brinda, cuando resuena monocorde y en una sola dirección. Pero las notas de la vida, que la mayor parte de las veces suenan dispares (una alegre y otra triste, una fuerte otra débil, una acertada y la otra fuera de tono), pueden encontrar en la sencillez su armonía: sentados en torno a una mesa, como Elías, la viuda y el hijo de esta, compartiendo lo que se posee y confiando en que Dios da a cada uno lo que necesita.

Para lograr tal confianza y poder compartir todo lo que tenemos, como aquella otra viuda a la que Jesús y sus discípulos observaban en el templo, se ha de tomar una tercera alternativa, que sigue a la de no complicar pero reconocer la complejidad de la vida, y a la de buscar su sencillez en lugar de simplificarla. Se trata de elegir: o bien ocupar los primeros puestos, expulsando a los demás al final de la cola, o bien reconocerse sencillamente como los últimos, sin ser por ello ultimados.

He aquí la paradoja que Jesús mostró a sus discípulos en el templo: unos pueden ser “*los primeros*” a costa de los demás, pero alguien no es un “*último*” porque sea allí colocado por los primeros sino porque desde ese lugar (el de la complejidad y sencillez de la vida) sabe que “*nadie es ni tiene más que nadie*”, que todos somos igualmente amados por Dios.

Amor y bondad. **«Ha echado todo lo que tenía para vivir»**. El amor que se recibe es el que se guarda y el que se puede compartir, se transforma en bondad. La bondad acompaña al amor. Este es el único bien realmente valioso que merece la pena tener, porque cuanto más se da más crece. Por ello se entiende que aquella viuda que había echado todo lo que tenía para vivir era la última y la más afortunada de todos.

**DOMINGO XXXIII DEL TIEMPO ORDINARIO**

**1ª lectura** (Daniel 12,1-3): *Serán tiempos difíciles.*

**Salmo** (15,5 y 8,9-10,11): *«Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti»*

**2ª lectura** (Hebreos 10,11-14,18): *Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.*

**Evangelio** (Marcos 13,24-32): *El cielo y la tierra pasarán.*

*Cuando despido la vida de un ser querido con el que he convivido, acostumbro mirar atrás haciendo memoria de las vivencias y encuentros que compartimos: su forma de actuar, su coherencia y su fortaleza a la hora de posicionarse en la vida cotidiana; con su familia, sus amigos, sus vecinos, ante los problemas del barrio, su labor en la parroquia, su entrega al servicio a los demás; pero sobre todo, sus palabras y reflexiones sobre los distintos temas sobre los que habíamos dialogado.*

*Cuando dialogamos con otra persona, es muy importante mirar de frente y transmitir que tienes un interés manifiesto por quien estás y que te interesa lo que ella te transmite; mirar hacia otro lado significa más bien que no te interesa nada ni lo que te dice ni lo que tú puedas contarle. A veces, lo que hacemos es mirar hacia dentro; bien porque no nos gusta sacar de nosotros o bien porque tenemos miedo a lo que los demás puedan pensar. En el convencimiento de que siempre recibimos mucho más de lo que nosotros damos.*

*Esta forma de comportamiento es fundamental para que la transmisión de nuestra opinión sobre el tema de que hablamos, parezca veraz y sea eficaz. Aunque creamos que nuestro pensamiento carezca de sentido y de contenido no debemos callarlo, pues lo que a nosotros nos parece pueril, posiblemente para el otro, le sea provechoso y le haga reafirmar o cambiar su punto de vista sobre el particular.*

En las lecturas de estos últimos domingos del Año litúrgico parece que se nos anuncia el final del tiempo histórico, pero no es así. Más bien es el comienzo del tiempo del reinado de Dios con la venida del Hijo glorificado. En esta época histórica en la que vivimos la paradoja de querer tener todo controlado y, a la vez, vivir en medio de descontrol que está acabando con todo y con todos: la naturaleza, los animales y el mismo hombre (guerras, hambre, baja natalidad...) nos asusta a muchas personas.

Tanto en la parroquia como en los grupos son, principalmente, dos temas a clarificar; el llevar adelante muchas historias a la vez y, casi siempre, el hacerlo por muy pocas personas, comprometidas y mayores en muchas ocasiones. Es necesario hacer discernimiento, observar los signos de los tiempos (los brotes de la higuera) y darse cuenta de lo que está pasando a nuestro alrededor, de qué está brotando con lo que sembramos en las gentes y, si no hay fruto, si nada está creciendo, cerrar esa carpeta.

El activismo y la persistencia en los cargos generan “heridas”: nadie se apunta, esto no hay quien lo entienda, así no vamos a ninguna parte, ya no sirvo para nada. Surgen también las típicas críticas: siempre están los mismos, no dejan que nadie se apunte a participar, y lo más paralizante; **“Siempre ha sido así”**. Como dice el papa Francisco: **«Una pastoral en clave misionera no se obsesiona por la transmisión, desarticulada de una multitud de doctrinas que se intenta imponer a fuerza de insistencia»** (EG, 35).

Es preciso, como dice el profeta, “hacer brotar carne sana”, **«El ayuno que yo quiero es este: Abrir las prisiones injustas, hacer saltar los cerrojos de los cepos, dejar libres a los oprimidos, romper todos los cepos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, vestir al que ves desnudo, y no cerrarte a tu propia carne. Entonces romperá tu luz como la aurora, en seguida te brotará la carne sana; te abrirá camino la justicia, detrás irá la gloria del Señor»** (Is 58,6-8). Lo mejor que te puede pasar después de una enfermedad es comenzar a notar que tu cuerpo, restablecido, funciona mejor que antes y, además, eres más consciente de tu salud.

Esta nueva situación te lleva a cuidar las pequeñas cosas en ti mismo y a tu alrededor. Por ejemplo, lo que percibes por los sentidos y es tan importante para la vida: la mirada limpia, la caricia cariñosa, la escucha atenta, el encuentro tranquilo con las otras personas, el paseo contemplativo, etc. Cuidar especialmente a aquellas personas a las que muchas veces les ponemos un “NO” delante; porque parece que no existen, no se les tiene en cuenta. Bien porque no producen: ancianos, niños, jóvenes sin empleo... Bien porque no tienen: pobres, inmigrantes, desahuciados, parados... **«Todos podemos colaborar como instrumentos de Dios para el cuidado de la creación, cada uno desde su cultura, su experiencia, sus iniciativas y sus capacidades»** (Laudato sí, 14).

El “SÍ” a la vida no debemos parcializarlo en luchar a favor de la vida antes de nacer porque también abortamos muchas iniciativas antes de darles salida y experimentar que, desde los más desfavorecidos, es posible otro mundo, otra economía y otra forma de vida más solidaria, austera y ecológica.

## JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO

**1ª lectura** (Daniel 7,13-14): *Le dieron poder real.*

**Salmo** (92,1ab.1c-2.5): «*El Señor reina, vestido de majestad*»

**2ª lectura** (Apocalipsis 1,5-8): *Yo soy el Alfa y la Omega.*

**Evangelio** (Juan 18,33b-37): *Mi reino no es de este mundo.*

*La monarquía es uno de los gobiernos más antiguos y más universales que ha desarrollado la humanidad. Ya tuvieron reyes los **babilonios**: Sumu-abum, Kurigalzu, Nabucodonosor, Nabonasar.... y los **persas**: Cambises, Dario, Asuero, Ciro..., también tuvieron reyes: **Grecia**: Agis, Arquelao, Megacles, Alejandro Magno..., y **Roma**: Romulo, Numa Pompilio, Anco Marcio, Tarquinio..., aunque luego derivaron hacia la república. En la vieja Europa se cita la historia por el nombre de sus reyes: Ricardo Corazón de León, **Inglaterra**; Isabel y Fernando, **España**; Luis XV, **Francia**; Guillermo I, **Alemania**; Francisco José, **Austria**; Nicolás II, **Rusia**; etc. etc.*

*Los reyes y sus cortes se disputaban parcelas de poder, tronos y territorios. La monarquía, curiosamente, ha sido capaz de sobrevivir a muchas revoluciones durante los siglos XIX y XX salvo excepciones como la francesa y la rusa (por citar solo a dos). Hoy en día muchos ciudadanos europeos seguimos viviendo en regímenes de monarquías, modernas, democráticas, no absolutistas, pero monarquías al fin y al cabo. Los tronos son codiciados. El cetro es signo de dominio. Las coronas son ostentosamente exhibidas. Los nuevos reyes, los de hoy, siguen aspirando a ser coronados, a sujetar el cetro y a sentarse solemnemente en los tronos.*

*El lenguaje bíblico hace continua referencia a la monarquía: Saúl, David, Salomón, etc. Es más, el Mesías tiene rasgos reales y Jesús anuncia la llegada del Reino de Dios y Él mismo es presentado como “rey”. Pilato le pregunta en la parodia de juicio: «¿Tú eres rey?». Y en la cruz ponía; «Jesús, Nazareno, Rey de los judíos».*

*Pero en Jesús, no se repiten ni la historia, ni el sentido, ni las formas. El Evangelio nos habla de un hombre del pueblo que está con los desfavorecidos, no en su corte, el sentido que le da Jesús a la realeza lo explica anunciando el perdón, y las formas externas de Jesús rey son bien conocidas: sus vestiduras se reducen a un “pañó de pureza”; su corona es de espinas; como cetro, la caña que le dan los soldados; como trono, la cruz. Jesús abre otros caminos, Jesús es “rey” desde la entrega amorosa, desde la humanidad que sufre, desde el perdón a quienes lo maltratan.*

Jesús recibe varios títulos en el Nuevo Testamento. Unos son fáciles de entender por nosotros, como «**Maestro**» o «**Señor**». Otros necesitan una explicación previa, como el de «**Mesías**» que es lo mismo que «**Ungido**» o «**Cristo**». Otros son confesiones de fe, como que Jesús es el «**Hijo de Dios**». Otros nos introducen en su misterio, como «**Testigo fiel**» o «**Primogénito entre los muertos**» (Apocalipsis). Otros, por fin, nos extrañan, como el de «**Príncipe de los reyes de la tierra**». Hay uno que hasta nos resulta extraño, a pesar de ser de los más conocidos; «**Jesús es Rey**».

Jesús anuncia el Reino de Dios. Sabemos que Él no inventó esta expresión. En ningún momento se la atribuye como si fuera suya. La espera del Reino de Dios, en la que Dios reinará por fin y se guardará su Ley, formaba parte de las expectativas de la gente. Jesús lo que hace es darle un giro radical, totalmente nuevo: en su reino los pobres y los desfavorecidos son los principales; la misericordia y el perdón es la forma de relacionarse unos con otros; la persona ocupa el centro, no el dinero o el reparto de poder.

No podemos pensar por ello que Jesús se desvincula de las promesas de Dios. Él se atreve a decirnos que Él encarna al Siervo de Yahvé que anunciaron los profetas; que cumple las promesas mesiánicas hechas al rey David y a sus descendientes; que es el salvador anunciado por Daniel. La realeza de Jesús no tiene que ver con los reyes griegos o romanos, sino con el anuncio de la salvación de Dios.

Podríamos pensar, por tanto, en que Jesús es un judío más que no se sale del guión establecido. No es así en absoluto. El anuncio del Reino, las opciones que tomó, el mensaje que transmitió con obras y palabras, le condujeron a la cruz. La novedad de Jesús no es que llevara el título de “rey”, sino cómo lo ejerció y hasta qué consecuencias lo llevó. Solo en la fe podemos decir que Jesús crucificado es nuestro rey.

No podemos separar la muerte de Jesús de su propia vida. Por eso, el perdón que brota de sus labios es la consecuencia de toda una vida. Jesús no pudo vivir de una forma y morir de otra. Su muerte es testimonio vivo de cómo pensó y vivió. San Juan lo dice de forma profunda: en el juicio ante Pilato, ante las preguntas capciosas del gobernador romano, Jesús dice de sí mismo que Él es «**Testigo de la verdad**». Esta es la verdad de Jesús, la verdad que proclama la Iglesia y nuestra propia verdad.

La verdad forma parte de nuestra vida cristiana. No podemos defender a los que oprimen y mirar para otro lado cuando los inocentes son juzgados a penas de todo tipo, incluso de muerte.